

7

Autor  
**Riku Nanano**

Ilustrador  
**cura**

# El Tutor Privado de la Hija **D**el Duque

La Santa Líder en la Batalla Final del Norte





---

# El Tutor Privado de la Hija del Duque

La Santa Líder en la Batalla Final del Norte



7

---

# Personajes



Tutor privado de las hijas de los duques/  
Cerebro de la Dama de la Espada

## ALLEN

El tutor privado de Tina, Ellie, Lyne, y Stella posee un extraordinario control de magia, aunque es inconsciente de sus talentos.



Vicepresidenta del Consejo Estudiantil de la Academia Real

## CAREN

La hermana adoptiva de Allen es calmada, pero por sorpresa necesitada. Stella y Felicia son sus mejores amigas.

## Casa Ducal de Howard

➤➤➤➤➤➤➤➤➤➤ Parte Norte de los Cuatro Grandes Ducados ◀◀◀◀◀◀◀◀◀◀



Segunda hija del Duque Howard

## TINA HOWARD

Luego que sus talentos florecieran gracias a las tutorías de Allen, esta damicela se colocó en primer lugar en su examen de entrada de la Academia Real.



Hija mayor del Duque Howard/  
Presidenta del Consejo Estudiantil de la Academia Real

## STELA HOWARD

La trabajadora y seria hermana mayor de Tina es la heredera del Ducado de Howard.



Maid personal de Tina

## ELLIE WALKER

La nieta de los Walkers, hereditarios sirvientes de la Casa de Howard, actúa como un mediador entre las frecuentes peleas de Tina y Lynne.

## Casa Ducal de Leinster

➤➤➤➤➤➤➤➤➤➤ Parte Sur de los Cuatro Grandes Ducados ◀◀◀◀◀◀◀◀◀◀



Hija mayor del Duque Leinster/  
Dama de la Espada

## LYDIA LEINSTER

La compañera jurada de Allen es un coñazo, pero también es la mejor sea como hechicera y espadachina,



Segunda hija del Duque Leinster

## LYNNE LEINSTER

La hermana menor de Lydia se colocó segunda en el examen de entrada de la Academia Real. Ella ve a Tina, quien está de primera, su rival.

## Koujo Denka no Kateikyoushi

Él estaba por ir por un buen camino en la vida, hasta que ese momento llego.

Aunque, era un plebeyo, aún llego al segundo rango en la Academia Real debido a sus propios esfuerzos, superando incluso a la nobleza. Luego de graduarse de una Universidad con un excelente registro, se le garantizo un buen lugar de trabajo. si las cosas iban tan bien, se había convertido en un Mago de la Corte. Una elite entre las elites

Pero bueno, debido a circunstancias falló el examen. Qué lamentable. Y siquiera tenía suficiente dinero para el tren para volver a casa. En tal dura situación, mi profesor me presentó un trabajo: volverme profesor particular para la hija de un Duque. Este trabajo me huele mal...

Esta es una historia de un hombre que quiere llevar una vida ordinaria, pero lo inesperado lo atrapa en una competición entre su rival de sus días de academia y su estudiante de tutorías-- Todo este lo fuerza a subir la ladera de la sociedad.

¿Cómo pasó esto...?

### Ficha Técnica

Nombre: Koujo Denka no Kateikyoushi

Alternativo: 公女殿下の家庭教師

Autor: Nanano Riku

Ilustrador: cura

Generos: Comedia, Seinen, Aventura, Fantasía

Novela Ligera: 7/-- Vol

Fecha Inicio: 2019/1/20

Fecha Fin: --/--/--

Editora: Fujimi Shobo

### FICHA FANSUB

Traductor Inglés-Español: Lelouch

Corrector: José Mejía, Hatsya Landar

Portadas: Lelouch

Ilustraciones: Lelouch

PDF: ZeroRequiem

Versión Inglés: Jnovel Club



Jajaja. ¡He estado esperando por este momento! ¡Bañémonos juntas!

005

**Prólogo**

019

**Capítulo 1**

089

**Capítulo 2**

171

**Capítulo 3**

226

**Capítulo 4**

292

**Epílogo**

316

**Afterword**

Sirvienta de los Leinster

**Lily**

Tercera al mando de la Corporación de Maids de los Leinster.

Suele ser un alma libre, pero tiene un gran talento. Al parecer también tiene el título de Lady.

## CONTENTS

Tutor of the  
His Imperial Highness princess

<u>PRÓLOGO</u>	<u>7</u>
<u>CAPÍTULO 1</u>	<u>16</u>
<u>CAPÍTULO 2</u>	<u>68</u>
<u>CAPÍTULO 3</u>	<u>127</u>
<u>CAPÍTULO 4</u>	<u>161</u>
<u>EPÍLOGO</u>	<u>203</u>
<u>AFTERWORD</u>	<u>220</u>

## Prólogo

[¿Estamos ganando?] Pregunté.

[En efecto, Grant.]

El décimo día que habíamos lanzado la Gran Causa— nuestra rebelión contra la Casa Real de Wainwright— me encontraba yo, el Duque Grant Algren, en las afueras arboladas de la capital Este, encerrado en un cuarto secreto en la villa de mi casa. Conmigo estaba Greck, el mayor de mis hermanos menores, y su hombre de confianza, el Conde Raymond Despenser. Habían hecho un regreso temporal vía wyvern para reportar el estado de la guerra. Mi siguiente hermano menor Gregory también asistía, ocultando su pobre físico bajo una túnica gris.

[Mi armada exitosamente ha ocupado la Capital Real y la región a su alrededor.] Greck declaró, irradiando confianza mientras alumbraba su puntero en el mapa del reino en la mesa. [¡No te sorprenderá oír que estuvimos viendo solo desde lejos las recientes políticas de la familia real como una amenaza a la existencia del orden social! Además, he tomado custodia de Gerard Wainwright, quien había sido transportado a la Capital Real. Ya ni puede hablar, pero será de buen uso como rey marioneta. Y—] Su puntero dio en el norte y sur. [Traje buenas noticias concerniente a los Howard y Leinster también. Como parece, hace unos días, ambas casas ducales tuvieron hostilidades en sus fronteras— con el Imperio Yustinian y la Alianza de Principados, respectivamente. ¡Los reportes iniciales indican que los Leinster perdieron su primer combate y están a la defensiva, mientras los Howard están en proceso de retirar sus tropas y soldados de Galois! ¡De prisa, Grant! ¡El tiempo es oro para su avance a la Capital Real!]

[¡Bien dicho!] Me vi sentado en el trono. La marioneta Gerard lo ocuparía en realidad, pero para intenciones y propósitos, yo sería el rey.

[Esperen un momento, Grant, Greck.] Gregory intervino. Me giré para encontrarlo doblando el mapa.

[¿Qué pasa?] Pregunté molesto por su interrupción. [¿Tienes algo que añadir?]

[Sí, tres cosas.] Un pálido dedo tocó el oeste del reino. [Primero, Gerard es el único de la familia real que logramos capturar. Y en el oeste, los Lebufera, sus vasallos, y la Orden Real de Caballeros mantienen una fuerza a tener en cuenta.]

Greck chasqueó su lengua. Esperaba tomar a la familia real junto con la capital, pero la fiera resistencia de los Caballeros de la Guardia Real y los escoltas personales de la realeza habían frustrado ese plan.

[¡Estoy consciente de eso!] Respondió. [¡Pero estoy seguro que herimos al rey, y las fuerzas oeste no pueden dejar sus puestos! ¡La Casa Ducal Lebufera y la Orden de Caballeros no se han movido en doscientos años! ¡No desde la Guerra del Señor Oscuro!]

[Precisamente. No pueden arriesgarse a debilitar las defensas...] Gregory respondió mientras sus dedos viajaban por el mapa otra vez, llegando a un alto en la frontera oeste del Reino— el Río de Sangre, un campo de batalla que la raza humana nunca podrá olvidar. Solo recuerdos de la amarga derrota quedaban allí, nuestros sueños de reclamar la tierra santa y derrotar al Señor Oscuro habían sido acabados. [Para evitar que los demonios sigan su marcha al este.]

[Entonces qué—]

[Pero esa lógica solo se aplicaría si tuviéramos al Rey y su familia en nuestras manos.] Gregory continuó, valiéndole orto la interrupción de Greck. [De acuerdo a mi información, se han retirado a la capital oeste. Los Lebufera no se moverán, pero temo que la Orden de Caballeros Reales pueda hacerlo.]

[Pero no todos ellos.] Greck dijo y golpeó su puño en el mapa. [¡Podemos manejar una unidad!]

Nuestro error para capturar a la Familia Real había sido un mal cálculo. Le pedí a Gregory continuar. Mi segundo hermano menor estaba siendo de mi agrado, a pesar de su fragilidad y vulgar sangre en sus venas, debido a sus útiles provisiones en la situación en la capital Este. En las manos de un habilidoso jugador, cada pieza tiene su uso.

[Segundo, los Howard y Leinster.]

[Ambos están retirados.] Greck respondió. [Mi información está al día y corroborado por varios wyvern y griffin mensajeros. ¡Incluso los Caballeros del Espíritu Santo confirmaron que ambas casas han sido hostiles!]



Habíamos sido advertidos por nuestros colaboradores en el Imperio Yustinian y la Alianza de Principados, que ambos poderes habían marchado con fines de expansionismo y planeaban detener sus armadas luego de reclamar el territorio perdido. Consideraba que la mentira en ese aspecto es bastante improbable.

[No dudo que hayan ido a la guerra.] Gregory respondió, sonando impropio de él. [Pero ¿no crees que la noticia ha llegado a la Capital Real más pronto de lo que debería?]

[¿A dónde quieres llegar?] Pregunté, mirando al mapa.

Numerosas piezas violetas— nuestros aliados— cubrían el este y el centro del reino. Las otras piezas cerca de la Capital Real representaban al Marqués Crom y Gardner, quienes tenían que mostrar su lado. Piezas azules, escarlata y esmeralda marcaban a nuestros enemigos en el norte, sur y oeste. Más allá de nuestras fronteras, marcas claras representaban Imperio Yustinian al norte y los principados de Atlas y Bazel en el sur. Y gracias a la intercesión de los Caballeros del Espíritu Santo, podíamos contar con ambos poderes extranjeros entre nuestros aliados. Desde la vista aérea, nuestra posición parecía inexpugnable.

[Las comunicaciones entre las casas ducales están dañadas.] Gregory murmuró. [Así que me pregunté cómo la Capital Real— y solo la Capital Real— puede saber de los eventos tan rápido.]

[Oh, ¿es todo?] Greck rio sin más. [¡El Imperio y la Alianza debieron haberlos superado en números de tres a uno, no pueden contra a esos números! ¿No es cierto, Raymond?]

[Sí.] Raymond respondió, terminando el silencio. [Naturalmente, hemos reunido información de varias fuentes, y todo apunta a los hechos que los Howard han abandonado Galois y los Leinster sufrieron una derrota inicial.]

Gregory inclinó su cabeza a Greck. [Ruego su perdón.] Dijo, concediendo el punto sin más argumento. Greck liberó un bufeo de triunfo.

Concuerdo que los eventos están moviéndose muy rápido, pero ya que buena parte de nuestros enemigos fueron detenidas en el norte, sur y oeste, no teníamos nada que temer.

[¿Y tu tercer punto, Gregory?] Pregunté.

[Claro.] Gregory dudó por un momento. [La capital Este y su Gran Árbol no están bajo nuestro control total.]

Greck me miró incrédulo. [¿A qué se refiere con eso, Grant? Solo tienes a un puñado de guardias reales y esos asquerosos animales allanando nuestra ciudad. ¡¿Cómo pueden resistir por diez días enteros?!]

Recordé mi choque con el hijo mayor de los Leinster, una bestia, y una falsa bestia en el primer día de la Gran Causa. Doblé mis brazos y contenía mi molestia mientras explicaba la situación. [Odio alabar al enemigo, pero Richard Leinster y sus caballeros son una fuerza formidable. Los hemos arrinconado a medio camino del Gran Puente— casi al mismo árbol— pero siguen resistiéndose.]

[Le prometimos a los Caballeros del Espíritu Santo el parcial control del Gran Árbol.] Greck respondió, bajando su voz. [A menos que se nos ocurra una solución pronto, esto podría dañar nuestra relación con la iglesia una vez la guerra acabe.]

Los hombres bestia injustamente habían reclamado la posesión del Gran Árbol en la Capital Este y lo usaron para extraer masivas concesiones. Lo reclamaríamos por la humanidad sin decir más, pero también se lo debemos a los Caballeros del Espíritu Santo, quienes habían entrado en batalla por nosotros. No sería bueno dejar que este conflicto se prolongue.

[Greck.] Dije, mirando a mi hermano a los ojos. [Recuerda a la Orden Violeta. Con su ayuda, aplastaremos a la Guardia Real y cumplir nuestra obligación con la iglesia. Confió que no objetarás, ya que tienes la Capital Real a la mano.]

[Su líder, Haag Harclay, es un hombre peligroso.] Greck respondió dudoso.

[El Viejo Harclay construyó y entrenó a la misma orden.] Raymond añadió. [Permitir que unan fuerzas con los caballeros de Haig Hayden y las tropas de Zani puede ser poco sabio. Si resultan traidores—]

[Haag, Hayden y Zaur son reliquias. No le darán la espada a la Casa de Algren ahora que he heredado su símbolo, la Oscura Violeta.] Con confianza declaré, mirando a la encantada alabarda recostada en la silla a mi costado.

*Ya he tenido éxito padre mío. ¡Soy el Duque Algren!*

Antes de embarcarnos en la Gran Causa, le había hecho un último reporte a mi padre— el lamentable idiota que había promovido a la Casa Real de Wainwright y sus movimientos para quitar a la aristocracia de nuestros privilegios establecidos en nombre de la “meritocracia”. Desde el lecho donde mi veneno lo había puesto, Guido Algren había dicho. [Deja las pendejadas, Grant. Si sigues adelante con esto, nuestra casa siempre será conocida como ingratos sinvergüenzas. Recuerda a nuestros antepasados en el Río de Sangre.]

Sí que era un idiota. ¿Cómo pudo permitir que los eventos de hace doscientos años lo cegaran? ¡No les debemos nada a los hombres bestia, y ciertamente no tenemos la obligación de honrar el Antiguo Pacto! ¡Tanto como había leído, nuestros ancestros habían sufrido insignificantes pérdidas en el combate inicial!

*¡Dudo que sea consciente, pero espero que observes mientras yo, Grant Algren, gobierna este reino!*

[Excepto por la fútil resistencia en el Gran Árbol, todo está procediendo más o menos como lo planeamos.] Anuncié. [Iniciaremos al quitarnos esa piedrita en nuestro zapato, entonces acabar con esa poca resistencia poco a poco.]

[¡Sí, señor!] Greck y Raymond respondieron.

[Grant.] Gregory interrumpió. [S-Solo dos detalles más, si no te importa.]

[Dilos.] Dije, perdiendo la paciencia.

[¿Qué hay de Gil?]

[No lo mates a menos que se vaya en nuestra contra. Recupera la daga imbuida con los vestigios del Radiant Shield y mantelo donde no pueda hacerse daño.]

Mi detestable hermano menor, Gil Algren, había sido el favorito de nuestro padre. Chismes lo había honrado como el más probable de nosotros para heredar el ducado. No se había unido a la Gran Causa a la primera, así que, por consejo de mi espía, Konoha, lo había puesto en arresto domiciliario. Traerlo en nuestros planes habría alertado a los Leinster— el Cerebro de la Dama de la Espada, y fiel a su nombre, esa falsa bestia era cercano a la misma Lydia Leinster. Poner a Gil en contra de su problemático compañero había sido idea de Gregory.

[Gil está aliado con ese sujeto.] Él dijo. [¿No sería una distracción divertida?]

Una impresionante sugerencia, incluso viniendo de la sangre de mi sangre. No tenía idea cómo Gregory había llevado el tema de Gil, pero el resultado era que nuestro hermano menor había acabado con esa falsa bestia. Estaba demasiado implicado como para ir en nuestra contra.

[Entiendo.] Gregory dijo. [En cuanto al otro asunto... Lord Despenser.]

[¿Cómo puedo ser de utilidad?] Raymond respondió, viendo a Gregory.

[¿Ha habido alguna dificultad con los suplementos?]

[Nada que valga la pena mencionar. ¡La idea del Duque Grant de provisionar a nuestras tropas por tren está funcionando espléndidamente!]

[¿Así es?]

[Gregory.] Greck interrumpió, reprobando. [¿Quiere sugerir que nuestras líneas de suplementos no son como deberían ser?]

[N-No, nada de eso. Perdóneme, solo estaba un poco nervioso. Grant, no tengo nada más— Bueno, en realidad, hay una cosita.]

[Gregory...]

[Tomaré custodia de la falsa bestia.] Dijo, ondeando sus manos. [No le he informado a Hayden o Zaur.]

[En verdad es una cosita.] Respondí sin ganas. Pude haber castigado a esa falsa bestia personalmente, pero esto servirá.

[Haz lo que gustes.] Greck añadió casi al mismo tiempo e igual desdén.

[¿Qué uso tienes para eso?] Pregunté, notando la mirada de desagrado en el rostro de Gregory.

Él sonrió. [¿Tienes que preguntar?] Un escalofrío pasó por mi piel, pero no podía entender por qué. Gregory tenía su usual sonrisa. [Los animales son buenos para una cosa— un pequeño experimento.]

\*\*\*\*\*

Una vez el consejo secreto terminó, entré al cuarto oculto y encontré al Maestro Gregory solo, moviendo piezas en el mapa con su mano derecha y jugando con el emblema del Espíritu Santo en la izquierda.

[Mi lord.] Dije suavemente.

[Ito.] Respondí, sin importarle su tono ahora que estábamos solos en el cuarto. [No uses esa rasposa voz. Y deja ese disfraz— me jodes.]

[Ruego su perdón.] Las arrugas se desvanecieron de mi rostro, cuello y manos, e incluso me hacía más chaparro mientras regresaba a mi verdadera voz y apariencia. Haciendo atrás mi capucha gris, me moví al lado de mi lord, molesto por mis flequillos grises y negros.

[¿Y bien?] Preguntó, sin mirar al mapa.

[Los tenemos.] Respondí, entregándole los papeles que había adquirido. Revelaban el estado de los suplicios en la Capital Real.

Mi lord miró y revisó los lugares que había marcado. Entonces se tiró a la silla detrás de él. [Lo pensé mucho.] Él dijo, jugando con una clara pieza de juego. [¿Cuánto tiempo ese lote durará en la Capital Real?]

[Asumiendo que no hay cambios... quizás un mes.]

La Capital Real no producía nada comestible. La ciudad tenía su propio suplemento de agua, pero necesitaba importar provisiones y necesidades de otra parte. El plan de Grant de mantener las líneas de suplementos por tren supuestamente resolvía ese problema. Sin embargo...

[Siempre fue una teoría.] Mi lord remarcó. [¡Pero aún no puedo creer que se cagaran en cada parte! Los trenes no van a tiempo, y no se descargan eficientemente, y las pilas de provisiones terminan pudriéndose en las estaciones de aquí y en la Capital Real porque nadie se pone a distribuirlas. No es sorpresa que ese bufón de Greck no pueda permitirse reportar este desastre.]

[La mayoría de mercantes se están rehusando a cooperar.] Dije. [Al parecer, el líder de la Familia Torreto (NT: la familia es primero xD) le está informando a sus colegas que la rebelión está destinada a fracasar. Grupos de exploradores también van frecuentemente a las afueras de la Capital Real, mientras los trenes y señales sufren de sabotaje. La situación empeora día a día.]

[El pago por tomar a Momiji de prisionera, supongo. Y el sabotaje debe estar en las manos de las otras casas ducales. Pero Grant nunca se ha puesto a pensar en mantener la infraestructura de rieles. Eso deja que alimente a más de cien mil soldados y la población de la Capital Real usando solo lo que pequeñas firmas pueden proveer— lo cual es imposible.] Mi lord tiró los documentos en la mesa. Mientras sus páginas giraban, el nombre de uno de los mercantes me llamó la atención: Ernest Fosse, recomendado por el Conde Rupert. Entonces se cruzó de piernas en irritación, moviendo las piezas de juego y la insignia de la iglesia. [Parece que los zoquetes perderán su guerra más pronto de lo que anticipamos. ¿Qué descubriste de los Howard y Leinster?]

[Ambas casas ducales están enfrentando enemigos externos. En cuanto a los Lebufera—]

[El oeste no se moverá. No pierdas mi tiempo con trivias inútiles.]

[Ruego su perdón.] Incliné mi cabeza en sincera disculpa. Como dijo, la Casa Ducal de Lebufera y sus vasallos del oeste nunca tomarían armas contra una rebelión.

[Lev tiro al Cerebro de la Dama de la Espada en la celda del Demonio de Fuego. Pero la abrirá, me pregunto.] Mi lord dijo. [Una vez la Orden Violeta regrese, podemos tomar el Gran Árbol. Los animales que vayan por amor, dinero y salud son sorprendentemente fáciles de manejar. La iglesia tiene al Gran Árbol de la Capital Real y el archivo real, y si consiguen lo que vinieron a buscar, no tiene sentido quedarse aquí. Gil será un asombroso espécimen. Grant puede tener la Oscura Violeta; ese juguete le queda a un idiota como él. Y entonces está ese hombre que acompañaba a Lev— debo probarlo en combate. Ahora, si puedo ponerles mis manos a los papeles del Demonio de Fuego, puedo convertirme en el hechicero más grande en vida. Cuando Lev regrese, debo...]

Una vez el Maestro Lev se pone a trabajar en ese estado, necesitaba algo de tiempo para encontrar su solución.

Lev estaba lejos en noreste del reino, visitando una pequeña isla en el Océano de los Cuatro Héroes, el lago salino más grande del continente. Mi señor se había encontrado al autoproclamado "apóstol" varios años antes en una visita al dominio del pontífice. Aunque inútil, el mierdoso hombre se presentó como nuestro aliado, quien podía decir lo que pasaba detrás de sus espaldas. Aun mi señor se lo había dicho. [¡La Iglesia del Espíritu Santo y su revoltoso Santo son todas piezas en mi tablero de juego! Pero no Lev— Él es un familiar.]

Eres listo, mi querido Maestro Gregory. Puedes ver por la mayoría de las cosas. Pero ¿sabes, mi lord? Aunque el oeste nunca se movería contra una rebelión...

[Los Lebufera, sus vasallos, y los demonios de mi amada tierra no han olvidado a la Estrella Fugaz, o su Antiguo Pacto con él.] Susurré, para que pudiera oírse.

Mi lord no respondió. Se mantuvo en pensamientos, justo cuando había sido un pequeñito. Y nunca me cansó de verlo.

## Capítulo 1

[¡No es cierto! ¡¿Esperas que crea que mi tutor— ese Allen se quedará atrás para enfrentar la muerte certera y nunca regresara al Gran Árbol?! ¡Me rehúso a aceptarlo!]

El grito de mi hermanita, Tina Howard, llenó la oficina de mi padre en las afueras de la Capital Norte. Su pequeño cuerpo se agitó, y tanto su cabello— plateado con manchas azules— y el blanco listón atado detrás de su cabeza se levantaba con el maná que irradiaba inconscientemente.

[Stella-neesama.] La chica en uniforme en mi izquierda murmuró, con lágrimas en sus ojos, y tomó mi brazo. Ellie Walker era la maid personal de Tina y prácticamente otra hermana para mí.

[Está bien, Ellie.] Dije. [Tina, cálmate. Escuchémosla primero.]

Ellie se silenció. Luego de unos momentos, Tina murmuró. [Está bien.]

Tomé un tono calmado por su beneficio, pero si no hubieran estado aquí, también pude haberme estado quejando. Una tormenta ardió en mi corazón.

*iAllen! iAllen! iAllen!* (NT: momento simp de Stella)

[Continúa con tu reporte.] Un poderoso hombre de cabello plateado sentado en una silla— nuestro padre, el Duque Walter Howard.

[¡Sí!] Celerian Ceynoth respondió, la caballera de la Guardia Real quien había venido portando noticias de la guerra en la capital Este. A pesar de sus muchas heridas, se mantuvo de rodillas, con la cabeza abajo, y cerró sus ojos mientras continuaba su reporte. [Iniciamos una desesperada búsqueda por Allen tan pronto como regresamos de la Ciudad Nueva, pero fracasamos en localizarlo. Entonces, uno de mis compañeros caballeros y yo obtuvimos los Griffins de la Compañía Skyhawk y escapamos de la ciudad. Yo fui al norte, y él, al sur, sinceramente me disculpo por mi tardía llegada; me vi forzada a tomar muchos desvíos en mi camino.]



Diez días habían pasado desde el estallido de una rebelión de nobles radicales liderada por la Casa Ducal de Algren. Habíamos pasado el tiempo intermedio juntando lentamente información, incluyendo pocas, pero indudables buenas noticias, tales como un reporte que Su Majestad y el resto de la familia real estaban vivitos y coleando en la capital Oeste. La noticia que mi amiga Felicia Fosse, quien había estado trabajando en Allen & Co. en la Capital Real cuando la insurrección inició, estaba a salvo en el sur también me vino como un alivio. Pero la situación en la Capital Real y este seguía como un misterio. De acuerdo al hombre cercano a la vejez quien esperaba detrás de mi padre— nuestro espía maestro y mayordomo líder Graham Walker— la armada rebelde en la Capital Real no estaba moviéndose, pero su análisis no revelaba nada más.

[Sabía que se presionaría a tales extremos.] El pulcro hombre de lentes quien se paraba a la par de mi padre gruñó, presionaba su mano izquierda en su frente. El profesor era uno de los viejos amigos de mi padre y uno de los mejores hechiceros del reino. [iAllen es un idiota! iUn absoluto cabezadura!]

Casi protestaba, pero una mirada al profesor me convenció tragarme mis palabras. Su rostro era una máscara de resentimiento, y su enojo era consigo mismo.

[iSé que pudo haber escapado solo si se hubiera preparado, pero honrando a su nombre, escogió seguir las pisadas de la Estrella Fugaz!] El profesor continuó. [Celerian, ¿cuánto tiempo Richard puede aguantar?]

La Estrella Fugaz era una leyenda del clan del lobo. Cuando humanos y demonios habían chocado en la Guerra del Señor Oscuro, él había liderado una brigada, en su mayoría hombres bestias; y Allen era su homónimo. Así Caren— la hermanita de Allen y mi mejor amiga— una vez me había contado felizmente.

[Las palabras del vicecomandante fueron, "Somos la Guardia Real. El Duque Howard y el profesor sabrán lo que eso significa."] Celerian respondió.

[Luchará hasta el amargo final.] El profesor dijo. [No esperaría menos del hijo de Liam.]

[Admiro su resolución.] Mi padre añadió. [Pero su situación debió haber sido muy precaria para dar una respuesta definitiva.]

Ambos hombres gruñeron.

Toqué la pluma del Griffin oceánico verde en mi bolsillo izquierdo secreto— un regalo de Allen. Él y Caren estaban en mis pensamientos.

[¿Y qué hay de la armada imperial al sur?] Mi padre preguntó, cambiando su mirada hacia Graham.

[Deben estar listos para marcharse pronto. Estimo su número en doscientos mil.]

[¿D-Doscientos mil?] Tina repitió, aferrándose a mi brazo derecho y temblando del miedo. Su flequillo decayó.

[E-Eso es mucho.] Ellie intervino, asombrada.

Luché por mantener oculto mi torbellino interior.

*No, Stella. Tina y Ellie se preocuparán si también te asustas. Puedes llorar cuando estés sola.*

[La situación ha cambiado.] Mi padre dijo, girándose al profesor. [Los aplastaremos más rápido de lo que planeamos.]

[Lo acabaremos rápido.] El profesor accedió. [Las tropas imperiales están mal suplidas y pobremente disciplinadas. ¿Cómo va la evacuación de civiles?]

[Ya le he informado al archiduque de Galois. Acogeremos a la mayoría de mujeres, niños y los ancianos en las afueras de la Capital Norte. Shelley supervisará la movida.]

Shelley Walker era nuestra ama de casas. Al parecer tenía un antecedente militar, aunque no tenía idea hasta hace unos días.

[¡Ha!] El profesor golpeó su rodilla. [Nadie en el reino maneja la logística como la "Mente Maestra" Digo que dejemos nuestra retaguardia en sus capaces manos. Graham, ¿en qué has estado?]

[Para empezar, he estado esparciendo el rumor a lo largo de la frontera que los Howard están siendo intimidados por el tamaño de la armada imperial.] Graham respondió.

[Excelente plan.] Mi padre dijo lentamente.

[Déjalos sentirse superiores hasta el último momento.] El profesor añadió.

Los tres hombres asintieron. Las miradas en sus rostros daban miedo.

Entonces, sin duda, Celerian habló. [Allen me confió un objeto que debe ser dado a Su Alteza, Lady Tina Howard.]

[¿Allen me envió algo?] Tina repitió, limpiando sus ojos.

Celerian extrajo un limpió y doblado pañuelo blanco de su bolsillo interior y se lo presentó a Tina. Su mano estaba agitándose.

Tina tomó el pañuelo con sus dos manos y lo abrió. [Pero ¿por qué?] Ella preguntó, viendo al caballero.

El paquete contenía un listón azul.

[Allen desató los listones de su báculo y los dejó con nosotros cuando se quedó atrás para proteger nuestra retaguardia.] Celerian explicó, aguantando las lágrimas.

Por un momento, Tina no dijo nada. Entonces frescas lágrimas brotaban de sus ojos, tomando el listón mientras murmuraba. [¿Lo hizo?] Flores de hielo empezaron a formarse a su alrededor.

Ellie y yo pusimos nuestros brazos alrededor de ella.

[Lady Tina...]

[Tina, cálmate.]

[¿Por qué? ¡¿Por qué?! Por qué él... ¡¿Por qué Allen no se lo llevaría hasta el final?!] Tina gritó, enterrando su cara en mi pecho. Por un instante, el listón azul brilló. Mientras lo hacía, la marca de gran hechizo Frigid Crane se iluminó en su mano derecha, suprimiendo y disipando su hielo.

*¿Pudo Allen haberle imbuido magia para contener el gran hechizo?*

Intercambié una mirada y le asentí a Ellie.

[Allen también dejó un mensaje.] Celerian continuó, su voz temblaba. [“Porque Tina es una llorona,” dijo.]

Tina miró a Celerian, su apagado rostro en silencio apresuraba al caballero a continuar.

Celerian se enderezó y recitó. [No te apresures. Calma y sé cuidadosa. Mientras te apegues a eso, tengo fe que serás rival para cualquiera— incluso para Lydia.]

[No lo creo.] Tina sollozo. [Allen, ¿cómo pudo?]

Ellie y yo murmuramos su nombre, y las tres compartimos un abrazo.

[Bien hecho, Ceynoth.] Mi padre dijo. [Déjanos, y pasa tu tiempo recuperándote.]

Con un leve retraso “Sí, señor” la caballera se retiró del cuarto, viéndose bastante aliviada.

Mientras acariciaba la espalda de mi sollozante hermana, miré a listón azul y entonces al profesor. Asintió levemente. Había tenía razón con la fórmula de hechizo pacificadora.

[Stella, Ellie, y yo estamos bien ahora.] Tina murmuró, secando sus ojos y apartándose. Entonces ató el listón azul alrededor de su muñeca derecha y declaró. [¡Padre, tengo una petición! ¡Por favor, permite que ayude en los cuarteles!] Más flores de hielo llenaron el aire, vociferando sus emociones, pero no había nada salvaje en ellas. Se veían sagradas.



[Tina.] Nuestro padre respondió. [Es la guerra de lo que estamos hablando.]

[No entraré en batalla. Puedo lanzar el Blizzard Wolf, pero no estoy lista para eso aún. Allen no lo aprobaría.]

El hechizo supremo Blizzard Wolf era un poderoso símbolo del poder militar de la Casa Ducal de Howard, junto a su arte secreta, los Puños Azules.

[¿Y qué esperas hacer en los cuarteles?] El profesor intervino. Él ya había sugerido colocar a Tina bajo el mando de Shelley en una ocasión previa.

[iPronosticar el clima durante la guerra!] Tina respondió. [iY reunir vehículos para mover tropas y suplementos! iYa he estudiado ambos durante mi investigación de agricultura!]

[¿Cubriste todo eso?] Pregunté, llevando una mano a mi boca en sorpresa. Mientras, mi padre gruñía, mientras el profesor liberaba un "Oho."

[iD-Disculpen!] Ellie levantó su mano, viéndose determinada. Entonces se inclinó y dijo. [iT-También quiero servir bajo el mando de la ama de casa! iPor favor, permítamelo!]

Los ojos de Graham se abrieron, entonces una sonrisa se expandió en su rostro mientras murmuraba. [¿Ellie tomando la iniciativa? Nunca pensé que viviría para ver este día.]

Tina y Ellie se pararon rectas, esperando el veredicto de mi padre. Luego de una extensa pausa, el Duque Walter Howard pronunció. [Apruebo tu asignación a los cuarteles. Stella, vas a unirte a ellas en—]

[Lucharé en el frente de línea uniformada.] Dije antes que pudiera terminar, viéndolo a los ojos.

*iDudo que Allen lo aprobaría, pero sé que haré más allá que en la retaguardia!*

Un padre fue el primer en alejar la mirada. [Nel.]

[¡Padre! ¡¿Por qué?!]

Pero ignoró mi protesta y se dirigió a la plenaria. [Profesor, supervisará el frente conmigo. Graham, dales a los imperiales dulces sueños. Te dejaré los detalles a ti. Tina, Ellie asegúrense de ser útiles en los cuarteles.] Él se pausó. [Stella, conforta a los residentes del sur de Galois. Esta es una orden formal de tu duque.]

\*\*\*\*\*

Me paré en la orilla del majestuoso Río Lignier, la frontera entre el Ducado de Howard y Galois— y una vez nuestra frontera con el Imperio Yustinian. Miré las Montañas del Dragón Azul en la brumosa distancia, recordando que mi padre una vez me había traído aquí de niña.

[Nunca lo olvides, Stella.] Dijo. [Cuando el imperio invadió hace un siglo, la Casa Ducal de Howard les dio batalla. Y en Rostlay en el sur de Galois, nuestros ancestros clamaron la victoria final.]

Miré al cielo. [Esta lluvia no cede...] Murmuré, ajustando mi capucha contra el frío aguacero de verano fuera de temporada, la cual obscurecía mi vista del Puente de los Dos Cielos— el único gran puente que cruza Lignier desde antes de la Guerra del Señor Oscuro. Charcos se formaban en el camino donde el pesado tráfico de los pasados días había dañado el pavimento de piedra. Necesitaba reportar esas condiciones a nuestros cuarteles en la Capital Norte y—

Alguien levantó una sombrilla sobre mi cabeza. Me giré a ver a un alto y rubio joven con monóculo andando detrás de mí. Roland Walker, mi mayordomo personal para todo el descanso de verano, estaba protegiéndome de la lluvia.

[Lady Stella, por favor espere en el carruaje.] Dijo. [Todos los residentes ya han evacuado.]

Era el tercer día desde el terrible reporte de la capital Este. Tina y Ellie estaban en los cuarteles, los cuales habían sido puestos en el salón de mi casa. Mi padre y el profesor estaban con nuestra armada al norte de Galois, luchando contra las fuerzas imperiales. Los movimientos de Graham eran un enigma, pero parecía estar muy metido en el espionaje. Yo, por otra parte...

[Está bien, gracias.] Respondí. [Esperemos un poco. Puede haber rezagados, ya que los rieles llegan a Seesehr, muy cerca de la frontera sur de Galois y la armada está usándolos ahora.]

[Muy bien, mi Lady.] Roland se retiró con evidente renuencia y empezó a ajustar su monóculo con su mano izquierda libre. Me preguntó si se hubiera molestado conmigo. Aunque, tener a alguien sosteniendo mi sombrilla era—

Sentí un pinchazo en mi corazón mientras recordaba el día que compartí sombría con Allen en la Capital Real. Había puesto cara dura frente a Tina y Ellie... pero era más débil que las dos. ¡En mi corazón, quería dejar todo y correr a la capital Este ahora mismo! ¡Correr en ayuda de Allen, el mago que me había salvado! Aunque... no podía hacerlo. Una palabra de mi padre me había detenido de prepararme para la guerra, mucho menos ir a luchar. Bajo mi capa, usaba mi uniforme de la Academia Real.

[Quizás todo para lo que sirvo es disculparme con las personas mientras entrego comida caliente y quedarme en la lluvia o lanzar hechizos de curación en los heridos.] Gruñí, bajando mi cabeza en arrepentimiento.

[Mi Lady—]

[¡No diga eso, Lady Stella!] Una vivida voz gritó, interrumpiendo las palabras de Roland.

Levanté la mirada. [Mina.]

La protesta había venido de una maid cerca de la altura de Ellie cuyo cabello rubio se despegaba de su rostro. Había cumplido 21 este año, si lo recuerdo correctamente, se veía más joven. Su nombre era Mina Walker, y era la segunda al mando de la Corporación de Maids de Howard, quien lideraba su equipo de combate ahora que Shelley estaba retirada del deber. En el presente, ella y una docena o más maids se comprometieron a mi guardia temporal.

Mina caminó a mí, con sombrilla en mano. Mientras hacía a un lado a Roland, murmuró algo que no pude oír. "Muévete, y no pienses en nada de ponerte romántico bajo esa sombrilla. El nuevo estilo de cabello de Stella debería decirte que no está de humor. Cagaste, pendejo." Pensé ver que le metió un putazo en el plexo, pero ignoró a mi tambaleante mayordomo y me miró.



[¡Todas las personas aprecian su devoción de estos días!] Ella exclamó brillantemente.  
[¡Dicen que están honrados de recibir atención personal de Su Alteza! ¡Están orgullosos!]

Mi madre tierra tiene cuatro duques, cada uno en el norte, este, sur y oeste. Ya que los duques de otras naciones eran llamados como "Su Gracia," los miembros de nuestras casas ducales eran llamados "Alteza" en reconocimiento a nuestro papel en la fundación del reino y lazos sanguíneos con la familia real. Eso me hace "Su Alteza, Lady Stella Howard."

[Cualquiera podría haberlo hecho.] Respondí. [Oí que Tina ya ha estado por todo el ducado.]

Sobre los pasados días, había hablado con las personas del sur de Galois mientras hacía mis rondas, distribuyendo comida y tratando a los heridos. Y muchos de ellos me habían preguntado por mi hermana.

[¿Lady Tina está bien?]

[Cultivar esas nuevas variedades de frutas y vegetales que Lady Tina nos trajo hace que vivir valga la pena.]

[¡Esos patanes del imperio pueden destruir los campos, pero tendremos nuevos en cuestión de tiempo!]

Mis pensamientos debieron haberse mostrado en mi rostro, porque Mina lo dijo. [¡Ellos realmente la aprecian! ¡No cabe duda!]

[Gracias. Es bueno verte de nuevo, incluso bajo estas circunstancias. Realmente lo digo.] Respondí, devolviéndole la sonrisa a la maid con un poco de maldad.

Un escalofrío pasó por el cuerpo de Mina y su cabello rubio. Sus ojos se abrieron mientras ponía una mano en su boca. [Oh, L-Lady Stella, qué sonrisa. E-Es toda una diosa.]

Más rápido de lo que mis ojos podían seguir, las otras maids llegaron para apoyarla.

[¡Señora!]

[¡Oh, no! Su corazón ya no podrá resistirlo.]

[¡Nos advirtió usted misma de sobre-emocionarnos!]

*Me sentí más calmada sabiendo que nuestras maids están más contentas.*

[Me alegra ver que lo esté disfrutando, Stella.] Una voz interrumpió mis pensamientos. [Quizás Walter no necesitaba preocuparse.]

Todos nos giramos hacia el puente. El nuevo, un hombre de lentes sosteniendo una sombrilla negra, era el...

[¿Profesor?! Pensé que estaba con mi padre.]

[Su Alteza me amenazó para venir a verte.] Explicó. [Espero que aprecie que cubrir tal distancia es un trabajo tedioso. Mina, Roly, señoritas, ruego su perdón, pero ¿me permitirían un momento?]

[¡Sí!]

[No puedo acceder a eso. Y deseo que no me llame—]

La rodilla de Mina se pegó al estómago de Roland.

[Veo que no has cambiado.] El profesor remarcó, sonriendo mientras la segunda al mando de la corporación de maids arrastraba a mi mayordomo. [Ahora, Stella, no me iré por las ramas— Ohwin, la vieja capital, ha caído.]

Me quedé sin palabras. Ohwin era la ciudad más grande en el norte de Galois. La armada imperial estaba moviéndose más rápido, incluso considerando que nuestras fuerzas estaban evitando la batalla frontal.

El profesor asintió. [El enemigo está avanzando más rápido de lo esperado. Su comandante, el Príncipe de la Corona Yugene, ya sea esté motivado o acompañado por un excelente personal. Y dado el estado de sus suplementos, sospecho que la vanguardia imperial pronto se separará de la fuerza principal e irá por su siguiente objetivo— quizás la riqueza de las provisiones almacenadas en Meer en el centro de Galois.]

No hubo reacción en la retirada, debido en parte a la historia de mi familia de buena gobernanza en Galois. Incluso así, quizás debimos pararnos firmes y luchar.

[Discutí el asunto con Walter, y acordamos seguir nuestro plan original.] El profesor continuó. [Nuestra armada se retirará, resguardando a la población civil, hasta el momento de la batalla. La mitad de las fuerzas del archiduque ya están acampando en Rostlay, construyendo las fortificaciones campales.]

*¿"Hasta el momento de la batalla"? Qué conveniente frase.*

[Seamos francos.] Dije, viendo a los ojos moribundos del profesor. [¿Mi padre no confía en mí? ¿Es por eso que no explico los detalles de nuestra estrategia y me prohíbe usar un uniforme militar o acercarme al campo de batalla?]

[Solo tienes quince.] Respondió. [Un Leinster puede ir a la guerra a esa edad, pero—]

[Tina y Ellie están ayudando en los cuarteles.]

[Pero habrías rechazado la orden de quedarte en la retaguardia, donde es seguro.]

Me atrapó.

Una vez, había envidiado el rápido crecimiento de Tina, Ellie y Lynne y el talento de mi mejor amiga, Caren. Ver a Lydia Leinster, la Dama de la Espada en acción me había llenado de desesperación. Me había asustado cuando Felicia, quien había visto como débil, resulto ser mucho más fuerte que yo. Me había resentido con mi padre por rehusarse a dejarme inscribirme en la Academia Real, ya que el título de "futura Duquesa Howard" había resultado como una carga para mí.

Justo cuando había estado por caerme y perder mi camino, conocí a Allen... y me salvó. Me reconcilié— aunque algo raro— con mi padre y regresé al norte. ¡Más fuerte que antes!

O así había pensado hasta hace poco.

[Lady Tina Howard es un genio.] El profesor dijo, abruptamente cambiando de tema. [Su nombre habría sido grabado en los anales de la historia incluso si nunca hubiera aprendido a lanzar un hechizo. Ellie Walker crecerá para ser la mejor y más fuerte de su generación— conocía bien a sus difuntos padres. Y no se diga con Lady Lydia Leinster. Mientras tenga a Allen a su lado, puede competir contra cualquiera en el mundo.]

No pude responder. Todo era verdad.

[Me guardaré los halagos para las otras señoritas para otra ocasión. Ahora, ¿qué hay de Lady Stella Howard? Ella está bendecida, pero no es un genio. Y no se ha ganado el apodo de la "Dama de Hielo." Pero considéralo, Stella: ¿quién es el mejor mago que conoces?]

[¿Qué? B-Bueno...] La primera cara que vino a mi mente tenía la sonrisa más serena y calmada. Había rezado por la seguridad de su propietario cada noche desde que recibimos las malas noticias. Calidez llenaba mi pecho mientras murmuraba. [Allen.]

[He visto a muchos hechiceros más bendecidos que él.] El profesor respondió. [Pero no dudo que se convertirá en uno de los más grandes del continente. ¿Sabes por qué?]

*A esta pregunta, puedo responder.*

[¿Porque nunca, nunca deja de moverse hacia adelante?]

El renombrado hechicero asintió. [Tú y Allen son muy parecidos. Sé que practicas cada mañana el hechizo supremo y el arte secreto que te dio y la otra magia que escribió en tu libreta. Eso ya te hace digna del nombre de Howard.]

[Gracias.] Dije lentamente.

Era igual a Allen. La tormenta que había estado estallando en mi corazón desde la primera vez que oí de la rebelión— aunque había tratado de no mostrarlo— empezó a calmarse. *Vaya SIMPatica que soy.*

*Es absoluta y totalmente su culpa que yo terminará de esa forma, Allen. Una vez esta guerra acabe y le haya rescatado sano y salvo... Exigiré que me mime hasta el cansancio.*

[Entonces trabajaré más duro desde ahora en adelante.] Dije. [Recuerde, Caren y yo planeamos inscribirnos en su departamento el próximo año. Espero que nos dé una cálida recepción.]

[Espera. Cálmate. ¡No te precipites, Stella! ¿E-Estás segura que mi departamento te queda como anillo al dedo? M-Muchos otros consiguieron investigaciones que—]

[¿De qué departamento se graduó Allen? Allí es a donde queremos ir.]

El profesor deliberadamente evitó el contacto visual. [Si solo supieras lo seguido que he oído esas palabras en entrevistas los pasados años. ¿Te gustaría saber el lema del departamento? "Obedece a Lydia sin cuestionar. Venera a Anko con todo tu corazón. ¡Cuando Allen te pida un favor, solo di, "Es un placer"! " ¿Qué pasó con mi respeto?!]

[Eso suena bien.] Reí. [Ahora estoy más preparada para inscribirme.]

El profesor me dio una mirada que parecía demandar qué encontraba tan divertido. Entonces se sacó una gran sonrisa. [Allen no está muerto.] Me aseguró. [Regresó esos listones a Tina y Lydia porque son inestables. Hablando de eso, creo que te envió una pluma y una segunda libreta.]

[Me pongo nerviosa sin él, así que espero más de su atención.] Dije, esquivando el contraataque del profesor. Estaba muy consciente de mi predisposición y no tenía intención de cambiarlo. Seguramente Tina y Lydia se sentía igual—

[¿Qué hay de Lydia?] Pregunté abruptamente. [Si el reporte llegó a los Leinster también, entonces debe estar...]

[Más razón por la que no tenemos tiempo que perder.] El profesor respondió. [A menos que actuemos pronto, la Capital Real y la capital Este estarán— Oh, parece que podemos conseguir un poco de alivio de esta lluvia.]

Rayos de luz atravesaban por las nubes. Podía ver a las personas en el otro lado del puente.

[Muy bien, debo volver.] Continuó. [Pero antes de irme, Stella, permíteme compartir unas cuantas palabras mágicas.]

[¿Cuáles son esas palabras?] Pregunté, asombrada, mi corazón se sintió mucho más ligero. Pensé que encontraría la respuesta pronto.

El profesor destelló una sonrisa. [Cuando estés perdida, solo pregúntate: ¿qué haría Allen? ¡Roly! Graham me dio un mensaje para ti: "Se te libera de tus deberes como el mayordomo personal de Lady Stella. Regresa a tu nombramiento como un Walker." Mina, ahora eres oficialmente la guardaespaldas de Stella. ¡Trabajen duro, chicos!]

\*\*\*\*\*

El día siguiente me encontré en mi casa a las afueras de la capital Norte, entre el frenesí de nuestros cuarteles militares. Mayordomos, maids, oficiales de logística, y representantes de nuestras casas vasallas llenaban el salón, gritando aquí y allá mientras batallaban con la papelería en sus escritorios. Procesaban reportes mágicos y escritos de todos los cuarteles, asegurándose que las coloridas piezas en el masivo mapa en relieve al centro del cuarto reflejaran la más nueva información militar.

[Este lugar puede estar ordenado, pero es aún es un campo de batalla.] Murmuré mientras entraba con Mina. Acabábamos de regresar de Galois hace tres días.

Justo entonces, oí una vara caer al suelo detrás de mí.

[¡Dichosos mis ojos!] Exclamó una voz clara y cordial. [Me alegro haber venido desde la ciudad. Es bueno verla otra vez, Lady Stella.]

[¡Lord Ector!] Grité, girándome para ver a un pequeño hombre en un uniforme azul. Sostenía un bastón de madera, su cabello blanco y cejas le hacían verse tan bondadoso como realmente era. El Marqués Hubert Ector era un general cuya casa se había situado por mucho tiempo con la mía como defensores del norte.

[Mi nieto me cuenta de sus proezas en la Academia Real.] Él dijo, mirándome. [El duque debe estar regocijándose.]

[Oh, me da mucho crédito.]

A los ojos de mi padre, aún soy una niña.

Un gran hombre fornido de arrugas, con cabello castaño recortado y de comportamiento intimidante, el viejo marques entró al salón y en silencio inclinó su cabeza ante nosotros.

[¡Lord Brauner!] Exclamó, levantando una mano a mi boca.

[Así que viniste después de todo, Steel.] Lord Ector dijo, logrando abrir un solo ojo.

[Mis tropas están en orden, así que pensé vería a la afamada mente maestra en su trabajo.] El hombre— el Marqués Jabbok “Steel” Brauner— respondió sin evidente interés. Cuando se trataba de batallas defensivas, ningún otro comandante en el reino podría superarlo.

Seguí caminando, haciendo señas con mis manos y ojos para que ambos lords me siguieran. Lo trabajadores notaron nuestra llegada, pero ninguno se detuvo a saludar. Estaban bajo órdenes de ignorar las etiquetas— mantener líneas de suplicios y tener al corriente a la armada de los últimos sucesos demandaba toda su atención.

Ambos marqueses liberaron exclamaciones de apreciación cuando llegaron al centro del salón y vieron el modelo topográfico del campo de batalla.

[Fue idea de mi hermana.] Les informé. [Dijo que retener todo esto en su cabeza era “imposible.”]

El mapa comprimía el territorio del sur del Imperio Yustinian a las afueras de nuestra Capital Real. Modelaba montañas, ríos, pantanos, lagos, y barrancos junto a lo que sabíamos de las condiciones del clima actual. Rieles y caminos cruzaban su superficie, marcaba el número de trenes, Griffins, y wyverns en servicio. Vi pequeños modelos de carros en el extremo sur de Galois. Piezas marcaban el número y la posición de las tropas en ambos lados del conflicto y la mayoría tenía los nombres de los oficiales al mando en sus pequeñas banderas. Graham y sus espías al parecer estaban a punto de poner al descubierto a sus enemigos.

Lord Ector honró el despliegue con un cálido "Qué inteligente," mientras Lord Brauner expresó su admiración más moderada "Trabajo preciso a corto plazo".

[¡Oh! ¡Stella!] Un grito de felicidad vino a mí. [¡Bienvenida!]

[¡L-Lady Stella!] Otra intervino.

Sonrisas se mostraban en cada rostro mientras Tina y Ellie saludaban entusiastamente desde atrás del salón, donde ocupaban los asientos finales en una fila de tres escritorios. Saludé de vuelta, notando el listón azul atado alrededor de la muñeca izquierda de Tina.

Detrás del escritorio central se sentaba una mujer de lentes cerca de la vejez. Shelley la "Mente Maestra" Walker, la ama de casa de mi casa y la logística más innata del reino, había bajado su cabello y puesto un viejo uniforme militar viejo.

[Bienvenida, Lady Stella.] Ella dijo, levantando la mirada. [Lord Ector y Lord Brauner, se me ha asignado como oficial en jefe de la logística para la duración de esta crisis. Por favor, avísenme si puedo ser de ayuda.]

[Es bueno estar de vuelta, Shelley.] Respondí.

[No tengo nada más que halagos para el trabajo de la Mente Maestra.] Lord Ector añadió, seguido de un momento después por un bufido de "Lo apreció" de Lord Brauner.

Su escritorio estaba repleto con documentos. Mover unidades de decenas de miles requería montañas de materiales y papelería. Incluso mientras hablaban, los ojos de Shelley abarcaban una serie de formas. Rápidamente consideraba y firmaba cada documento antes de meterlos en una caja etiquetada "aprobado," "rechazado," o "aplazado." A su par, Ellie murmuró. [E-Este va, um... aquí.] Mientras añadía nuevos papeles a su propio escritorio. ¡La velocidad de su trabajo de escritorio es increíble!

Los marqueses estaban asombrados.

Luego de un momento, Lord Ector pasó su atención a mi hermana. [¿Y qué está haciendo, Lady Tina?]





[Pronosticando el clima en Galois y el ducado.] Ella respondió, su flequillo se ondeaba mientras se paraba. [Un poco de logística— ¡Estoy reuniendo vehículos de todas las casas!]

[¿El clima?] Lord Ector repitió, sus rasgos son una mezcla de curiosidad y apreciación. [Qué bien.]

Predecir el clima se mantenía como un desafío, incluso en esta época de amplia magia, trenes y automóviles. Muchos estudiosos en la historia de nuestro reino lo habían intentado... sin éxito. Aunque mi hermanita, quien siquiera había sido capaz de lanzar un hechizo hasta hace unos meses, estaba realizando una hazaña imposible para todo el Ducado de Howard— incluyendo Galois— y lo realiza perfectamente. Sus pronósticos eran una bendición para todo desde los esfuerzos de evacuación hasta las tropas moviéndose y el suplicio de transporte.

[Antes que aplicara a la Academia Real, mi tutor me hizo un examen de prueba.] Tina dijo, sonriendo mientras tocaba el listón azul en su muñeca. [Escribió cientos de preguntas para predecir cuál sería la correcta. ¡Colectando algunas décadas de reportes del clima y hacer pronósticos no es nada a la par de eso! ¡Además, he estado reuniendo esta información de décadas! ¡Incluso tengo modelos listos, ya que siempre quise probarlos en todo el ducado un día!]

El marques se congeló, asombrado en silencio. Tina no tenía idea de su propia brillantez. Pudo haber investigado el clima antes, pero revisar varios reportes de décadas pasadas y crear predicciones de ellos en tal corto tiempo era una hazaña sobrehumana.

[¡Creo que Ellie es más extraña que yo!] Tina añadió, con una maliciosa mirada en su maid personal.

Ellie gritó y protestó. [¿L-Lady Tina? Yo r-realmente no creo...] Pero a pesar de su sorpresa, se mantuvo clasificando su pila de papeles. Y aunque parecía como un simple trabajo a primera vista, las apariencias engañaban.

Me acerqué al escritorio de Ellie y miré los documentos encima. En verdad cubrían un gran área, indicios y causas de enfermedad y heridas, la moral y la salud de las tropas, resúmenes de los nuevos reportes del imperio... La lista seguía y seguía. Y Ellie a penas las veía antes de clasificarlas en su caja indicada. Cuando una caja se llenaba, pasaba su contenido a Shelley.

[Le está siguiendo el paso a la ama de casa.] Mina murmuró, asombrada. [Tienes mi respeto, Miss Walker.]

[Ellie.] Lord Ector dijo lentamente. [¿Dónde aprendiste a hacer eso?]

[¡H-Hola, mi lord!] Ellie respondió. [S-Solo lo estoy aplicando el mismo principio que Allen me enseñó para activar hechizos. Todos los libros de texto dicen lo difícil que es lanzar múltiples hechizos al mismo tiempo, pero él le mostró a Lady Tina y a mí lo contrario cuando hizo florecer flores de los ocho elementos juntos. Así que pensé que quizás podía hacer más de un trabajo a la vez también.]

Los marqueses no podían creerlo.

[¿Todos los ocho elementos?]

[¿Simultáneamente?]

Las maids y los logísticos fuera de nuestra casa principal detuvieron su trabajo, igualmente asombrados.

[Lady Tina y yo aprendimos mucho de Allen.] Ellie dijo, llenándose de orgullo. [Ahora puedo hacerlo con siete flores, aunque Lady Tina aún le cuesta realizar una bien.]

[¡¿Qué?!] Tina respondió. [¡Yo... yo puedo hacerlo cuando me lo propongo!]

[¡S-Sus flores de hielo casi demuelen el invernadero la última vez que lo intentó!]

Tina libero un gruñido de frustración. Ella y Ellie iban tirándose mierda mientras trabajaban, conscientes de las miradas de asombro en ellas.

Los marqueses y Mina se veían sorprendidos, murmurando "¿Siete elementos?" "¿A la vez?" y "Pero el invernadero tiene muchas barreras."

Sentí mi corazón sospesarse con la más pequeña de las envidias. Probablemente podía hacer un buen intento al predecir el clima basada en los viejos registros, y sentía confianza que podía procesar la papelería bastante rápido. Incluso había logrado hacer florecer cinco flores. Pero Tina de inmediato había sugerido el pronóstico y lo hizo realidad, mientras Ellie ponía sus propias habilidades en uso para asistir a Shelley. Yo, por otra parte, andaba por ahí confortando a las personas por órdenes de mi padre. Otra vez, me sentí opacada por mis hermanitas—

De pronto, recordé lo que Allen me había dicho en el café con el techo color cielo. [No tienes que pensar en hacerlo todo sola.] Sus palabras— y su amable sonrisa— me despertaron, así sin más.

*Eso es. No necesitaba hacerlo todo sola. Esas son mis hermanitas, no mis enemigos, y no podía hacer más que estar orgullosas de ellas.*

Caminé a Tina y Ellie. Entonces me estiré y gentilmente acaricié sus cabezas, incitando un asombrado “¿S-Stella? U-Um...” y “Oh, Stella-neesama” en respuesta.

[¿No son mis hermanitas increíbles?] Dije. [Espero que todos las recuerden cuando esta guerra se acabe.]

Risas se alzaron por todas partes, y el trabajo continuó.

Retiré mis manos y regresé a los marqueses. [¿Qué estratagemas creen que mi padre empleará en esta campaña?]

Ambos hombres respondieron, su asombro se reemplazó por la de serios oficiales experimentados.

[No cuestiono a Howard el Dios de la Guerra.]

*Mi padre debió haber compartido sus planes con sus vasallos, Shelley y los oficiales clave de su armada. Así que quiere que busque la respuesta por mí mismo.*

Estudié el mapa, refrescando mi conocimiento de la situación militar. De acuerdo a la predicción del profesor, la armada imperial se había dividido en dos grupos, solo las fuerzas de mi padre y esos con el archiduque les hicieron frente a Galois. Aunque mi padre había ordenado una movilización general de las casas del norte. ¿Dónde está el espíritu de guerra que había mostrado cuando había retado al embajador imperial? Incluso nuestra fuerza principal se veía arraigada a su posición en el sur de Galois, en el viejo campo de batalla de Rostlay.

*¿Qué haría Allen?*

De pronto, un grupo de vehículos me llamó la atención.

[Tina, si leo este mapa bien, papá pidió a cada vehículo disponible en Seesehr— cerca de la terminal de trenes.] Dije. [Y te ha pedido que le pongas especial atención a los patrones de los pronósticos semanales del clima entre la Capital Norte y Rostlay. ¿Tengo razón?]

[Sí, eso es.] Tina respondió, perpleja. [Los arreglos para los vehículos ya están completos... pero cree que solo podemos hacer un movimiento coordinado con ellos, ya que la tecnología es tan poco confiable. Hizo una rara petición respecto al clima también: quiere que señale los días cuando pueda haber neblina sobre el sur de Galois, pero no lluvia.]

[Gracias. Shelley, ¿cuánto material hemos almacenado en la Capital Norte?]

[Suficiente para suplir a todas las armadas del norte para tres meses de operaciones de combate.] Shelley respondió de tajo. [Estamos preparados para transportarlo al primer aviso.]

*¿Tres meses? Es mucho para una guerra dentro de nuestras fronteras.*

Empecé a ver el gran diseño que mi padre y Graham estaban ideando.

- A pesar de sus hostiles palabras con el embajador, mi padre continuaba retirándose sin dar batalla
- Había movilizado a las casas del norte para mantener a sus armadas en reserva alrededor de nuestra capital.

- Solo un ferrocarril llegaba a Seesehr, en el extremo sur de Galois.
- Esta temporada del año generalmente es lluviosa— y a menudo también nublado.

*¡Claro! ¡Defensa profunda! ¡Está usando todo Galois para atraer al enemigo a una batalla decisiva! Y luchará esa batalla en...*

En silencio apunté a Rostlay. Shelley y los marqueses levantaron sus cejas.

[Pero Stella, Rostlay no es propensa a la niebla.] Tina objetó, pestañando en sorpresa.

[Yo c-creo que la armada más grande puede tener una ventaja allí.] Ellie añadió inconforme.

Los invasores imperiales ascendían a doscientos mil contra nuestras treinta mil tropas aliadas en Galois. Rostlay era un terreno mayoritariamente llano, excepto por una colina central y un pequeño río en el sur— el terreno perfecto para que una gran armada se desplegara. Una batalla campal allí seguramente terminaría en nuestra derrota. Sin embargo...

[En efecto.] Le dije a Tina y a Ellie, levantando mi dedo índice izquierdo y me sentí como una profesora. [Pero ¿qué si es lo que papá y el profesor quieren que la armada imperial piense? Saben, los ladridos de los "Los Howard" son peores que su mordedura; podemos vencerlos en batalla. Estoy segura que Graham está tratando de esparcir ese pensamiento también.]

[Entonces, ¿papá y el profesor lo planearon todo?] Tina susurró, abriendo los ojos.

[¿Y-Y también mi abuelo?] Ellie intervino, igualmente asombrada.

Ahora entiendo cómo se siente Allen— ellas se ven adorables cuando están sorprendidas. Aunque me preguntó si siempre le estoy dando miradas así. Me muero de la vergüenza... y estoy algo feliz.

[¡Bien hecho!] Lord Ector exclamó, poniendo una sonrisa. [¡El dios de la guerra tiene una digna heredera!]

[¿Recibiste educación militar en la Academia Real?] Lord Brauner preguntó.

[No.] Respondí. [Leí unos cuantos registros militares, pero es todo.]

[¿Entonces cómo descifraste el plan del duque?]

Le sonreí a los marqueses fortalecidos por las batallas. [Es todo gracias a mi tutor privado.]

Recordé la Capital Real mientras la mirábamos juntos esa noche.

*Allen, me dijiste que querías ver el futuro de Tina y Ellie. Bueno, yo quiero ver el tuyo. Quizás no justo a tu lado— No tengo confianza para eso aún— pero lo más cerca de ti que pueda estar.*

Dos ruidos de molestias me alertaron de las miradas de ira que estaba recibiendo de Tina y Ellie. Entonces se pararon y se fueron contra mí.

[¡S-Stella! ¡Yo... yo soy la primera estudiante de Allen! ¡Yo!] Tina insistió con toda la vehemencia que podía sacar. [Tú eres, um... Yo, Ellie, Lynne... ¡La cuarta! ¡Eres la cuarta!]

[Y-Y no te olvides de mí.] Ellie añadió. [Yo... yo, um, bueno...]

[No se preocupen.] Dije, sonriendo. [Lo sé.]

[¡Humph! C-Cuando lo pones de esa manera, lo haces ver que estamos siendo... ¡irrazonables.] Tina gruñó, luciendo un poco avergonzada.

[¡Me alegra tener que recibir las lecciones de Allen con usted, Lady Stella!]

[¡Ellie, traidora!]

[U-Usted es la única que siempre se contraria, L-Lady Tina.]

Y con eso, mis hermanas regresaron a sus usuales peleas.

*¡Me resolví— necesito mantenerlas a salvo mientras Allen no está!*

Me paré recta, entonces me incliné ante los marqueses. Ambos hombres dijeron mi nombre en confusión, al igual que Tina y Ellie.

*No tengo la brillantez de Caren o la fuerza de Felicia. Puedo ser la chica más débil y menos talentosa en la órbita de Allen. Incluso así, quiero seguir dando lo mejor que puedo y moverme, justo como él lo hace. ¡Me iré a la Capital Real y luego a la Este, nunca dudando que Allen y Caren están allí esperando por mí!*

[Lord Ector, Lord Brauner.] Dije. [¿Le aconsejaron a mi padre que la presencia de Stella Howard en el campo de batalla sería buena para la moral? Soy la futura Duquesa Howard, e iré al frente— sin su permiso, si se necesita. Shelley, por favor ve por mi super traje.]

\*\*\*\*\*

La luna brillaba en los ardientes almacenes de Pholoe, una ciudad portuaria al sureste del Ducado de Leinster y en el pico más al sur del Principado de Bazel.

[Creo que son todos.] Yo, Lynne Leinster, murmuré mientras montaba mi Griffin por el cielo nocturno. [Debemos cuidarnos de mantener el daño colateral al mínimo.]

Entre el fuego ardiendo, humo, y disparos enemigos, más de una docena de Griffins se lanzaban en rápida sucesión. Las maids a espaldas lanzaron una variedad de hechizos ofensivos, añadiendo más impacto a nuestro ataque.

Diez días habían pasado desde que la Casa Ducal de Algren había iniciado su rebelión y encendido una guerra entre mi casa y la Alianza de Principados en el proceso. Desde que nos habíamos encontrado con los principados de Atlas y Bazel en batalla en la Planicie Avasiek, mermando sus fuerzas en una histórica victoria. Y en el presente—

Desde el muelle, los soldados enemigos me atacaron con un torrente del hechizo elemental Divine Water Arrow. Mi Griffin chilló en respuesta, conjurando un muro de magia de viento para rechazar la salva acuosa.



[¡Suba más alto, Lady Lynne!] La voz de una maid sonó desde mi clip negro en mi cabello. [Sabe que no está autorizada a luchar en batallas terrestres.]

[Mira quién habla, Lily. Sé que estás armando un terremoto allí abajo.] Le respondía a la número tres de la Corporación de Maids de Leinster mientras maniobraba mi Griffin a nuevas alturas.

Justo después del estallido de la guerra, mi madre nos había informado un terrible plan: una campaña de asaltos aéreos en los puertos, puentes, almacenes, mercados y carreteras de los cinco principados del norte. Enviaríamos a una armada de Griffins a esas incursiones lejanas— ¡Seguramente la primera en los anales de la historia militar!

Desde entonces, habíamos pasado nuestros días atacando a los objetivos en todo el mapa— aunque como regla, teníamos prohibido aterrizar, y solo dos de nosotras estaban luchando abajo.

El cabello largo y escarlata de Lily brillaba mientras saltaba en el grupo de soldados quienes me había disparado. Un corte de su gran espada rompió su formación y los envió a volar al océano.

[¡Whew! ¡Que buen trabajo!] Oí su comentario en mi orbe de comunicación mientras incrustaba su masiva hoja en el suelo y se hinchaba de orgullo. No tenía un uniforme militar, sino su usual falda larga y chaqueta con toques de escarlata pálido. Ni siquiera se había puesto una pechera.

Justo entonces, otra unidad enemiga— esta se componía de caballeros totalmente armados— avanzó hacia la maid. ¡Eran cerca de 50, y sus pesadas armaduras, largos picos y masivos escudos los señalaban como regulares Bezelianos!

[¡Lily!] Grité. [Atrás—]

[Pero todavía tengo un poco de energía de sobra.] La maid remarcó, pasando su gran espada sobre su hombro y poniéndose de cuquillas antes de seguir atacando.

Los caballeros estaban visiblemente desconcertados, sin haber esperado que una chica desarmada corriera directo a ellos. Muy desorganizados como para formar un muro de lanzas, lanzaron hechizos de agua individualmente. Pero cada uno de sus golpes remataba en flores de fuego— la magia favorita de Lily.

En un instante, la maid había entrado en el área de ataque, llevando su espada a un gran movimiento horizontal. La consternación de los caballeros cuando observaron que sus rotos armamentos eran palpables, incluso desde un punto de ventaja aérea.

La Corporación de Maids de Leinster era una estricta meritocracia. Naturalmente, su miembro número tres era una fuerza a tomar en cuenta.

Desde abajo, Lily soltó un alarido mientras continuaba su asalto sin esfuerzo, con movimientos de su masiva espada de una mano. En poco tiempo, ella había forjado su camino hacia otra formación enemiga.

*Está mamadísima.*

Ascuas de fuego se arremolinaban mientras sacaba mi propia espada y lanzaba un hechizo a las fuerzas enemigas. Recibí gritos de "Cuidado" y "F-F-Firebird" desde abajo y vi a los soldados lanzando barreras resistentes al fuego. Pero sus defensas eran insignificantes de cara al hechizo supremo de fuego— atravesaba una barrera tras otra, entonces se ladeo justo antes de impactar al enemigo y estalló en medio del aire. Edificios cercanos estallaron en llamas, bloqueando más ataques hacia nosotros. Había aprendido este truco con el Firebird de la libreta de Nii-san.

[¡Trabajé hasta las lágrimas!] Lily declaró, pretendiendo limpiar su frente. [¡No se ponga en el centro de atención, Lady Lynne! ¡No es justo!]

Me bajé de hombros. Pero antes que pudiera responder, un pilar de fuego se levantó en lo profundo del puerto. Varias astas volaban por el aire y llegaron a estallar en el muelle y el océano en una lluvia de llamas. Las maids voladoras y yo nos quedamos sin palabras.

*¿E-Eso fue...?*

Jalé las riendas de mi Griffin, poniéndole a bajar bajo.

[¡No, Lady Lynne!] Lily respondió, seria para variar. [¡Todas, quédense a medio vuelo!]

Ignoré la orden y salté al suelo.

[¡Lady Lynne!] Ella dijo otra vez, corriendo hacia mí.

[Voy contigo, Lily.] Dije. [Ese fuego debe ser—]

Otro rugido ahogó mis palabras. Vi varios grandes barcos zarpando hundirse entre el siniestro infierno.

Lily me miró por un momento, entonces puso una sonrisa de resignación. [Qué doncella más imposible es.]

[¿Oh?] Respondí. [¿Y qué eres entonces, Lady Lily Leinster?]

Esta joven pechugona compartía mi apellido. Era mi prima— la hija más grande del archiduque que gobierna los antiguos principados de Etna y Zana, el centro del sur del Ducado de Leinster.

[¡Oooh!] Lily dijo, haciendo pucheros. [¡Soy una maid! ¡Una maid!]

[Sí, sí.] Dije. [¡Ahora muévete! ¡Nee-sama no esperará!]

Despegamos del muelle. Tal como podía ver desde arriba, la mayoría de nuestros objetivos ya estaban quemados. Aunque, ¿por qué mi queridísima madre nos prohibió atacar los almacenes o barcos que no están en la lista? No tenía sentido.

Pronto, estuve lo más cerca de una buena vista de la carnicería. Los más de veinte barcos que habían visto flotar en el puerto, todos menos uno o dos estaban hundiéndose. Y eso fue el trabajo de una sola persona— una joven mujer en uniforme negro con un corto cabello escarlata. Con una espada en cada mano y ocho aladas de cenizo fuego en su espalda, ella se estaba cargando al centenar de caballeros enemigos ordenados a lo largo del puerto. Su nombre era Lydia Leinster, la Dama de la Espada, y era mi querida hermana.

[Que... ¡¿Qué demonio eres tú?!] Un oficial de la línea frontal del enemigo dijo.

Nee-sama no respondió. Veía abajo al listón escarlata atado a su muñeca izquierda y murmuró. [He trabajado duro, ¿sabes? ¿No es suficiente por hoy?]

[¡Prepárate para atacar!] El oficial gritó. [¡No piensen en el consumo de maná!]

[¡Sí, señor!] Las filas de soldados enemigos empezaron a crear hechizos con todo su ser.

[¡No!] Grité.

[¡Fuego!] El oficial bajo su espada. Más de un centenar de hechizos ofensivos volaron hacia Nee-sama... y se desintegraron, partidos por una ráfaga de golpes de una espada carmesí oscura.

Nee-sama lentamente levantó sus espadas, sus hojas se encendieron con una mezcla de negrura y carmesí. Pero su mente no estaba en los enemigos ante ella.

[Sí, puedo terminarlo ahora.] Ella le dijo a su listón. [Luego tendrás que hacerme sentir como una reina por esto... Allen.]

[R-Retira—]

Antes que el agitado oficial pudiera terminar su grito, Nee-sana movió sus espadas.

[¡Lady Lynne!] Lily gritó, anteponiéndoseme y formando flores en una densa barrera.

Y un resplandor de luz llegó, un ruido como un trueno, un fino vendaval de viento. Entonces la onda de choque impactó, levantando nubes de polvo y fuego. Escondí mi cara y me eché a temblar.

Cuando, al menos, el rugido se calmó, con miedo supervisé mis alrededores y susurré. [¿Q-Qué carajos?]

Cada barco y almacén en el camino de la Espada Escarlata se cortó en dos y se engulleron en fuego. El siniestro lenguaje de las rojizas llamas oscuras me recordaba a las serpientes cubiertas en espinas— como ascuas de la Despiadada Espada del Demonio de Fuego, la cual Nee-sama había liberado en Avasiék.

Entre la devastación, los caballeros Bazelianos simplemente se acobardaron en el lugar, tomando sus cabezas y temblando. ¡¿Cómo ninguno estaba muerto?!

Las alas de fuego se desvanecieron de la espalda de Nee-sama mientras enfundaba sus espadas. Sin darse la vuelta para vernos, apretó su detenido reloj y dijo. [Se terminó. Nos vamos.]

Quería decirle algo... pero no tuve el coraje. Lily también se veía estar pasándola mal.

Nee-sama nos ignoró y empezó a caminar por la calle. La marca del gran hechizo Blazing Qilin brilló en su mano derecha y el listón escarlata en su muñeca claramente estaba más quemado de lo que lo había estado cuando Nii-san se lo había enviado de vuelta hace unos días.

Lily y yo nos dispusimos a seguirla cuando el comandante enemigo gritó a nuestras espaldas.

[Demonio. ¡Demonio! ¡Demonio de fuego!]

Los caballeros recibieron el grito y empezaron a desplegar los hechizos más fuertes que podían hacer. Me agité de la ira, pero antes que pudiera responder, una mano llegó a detenerme.

[¿Nee-sama?]

[No me importa ser un demonio.] Ella dijo. [Seré lo que sea con gusto mientras él esté a salvo.]

[¡Fuego!] El oficial rugió otra vez. [¡Ataquen al demonio! ¡Maten al Demonio de Fuego!]

Los caballeros desataron otro bombardeo de magia de agua.

[Solo quiero ir a salvarlo.] Nee-sama murmuró mientras respiraba. [Y si se meten en mi camino...] Ella abrazó su reloj de bolsillo y rugió. [¡Lo quemaré todo! ¡Hasta! ¡El último de ustedes!]

Ramas de espinas de fuego se esparcieron alrededor de ella, y el acuoso bombardeo dejó de existir. Un Firebird de ocho alas de siniestro carmesí se formó sobre la calle. Partes del mismo se partían y caían al suelo como serpientes espinosas las cuales extendían el fuego.

¡E-Esa no es la magia de Nee-sama! ¡El Firebird de Lydia Leinster nunca podría ser tan horroroso!

La fuerza enemiga se asustó. Los caballeros se tiraron al suelo o se dieron la vuelta y huyeron.

[Lady Lydia.] Lily dijo. [Por favor, detenga su hechizo. No queda nadie con quien luchar.]

Hubo una larga pausa antes que Nee-sama murmurara. [Bueno.] Ella disipó su Firebird y siguió caminando.

Tomé mi espada con fuerza y apreté mis dientes. *Nii-san, qué... ¿qué debería hacer?*

[Lydia.] Lily murmuró. [Allen estaría desolado si te viera ahora.]

Levanté la mirada al cielo. Fuego y humo se alzaban hasta las estrellas.

\*\*\*\*\*

Temprano en la siguiente mañana, aterricé mi Griffin ante la entrada de la residencia principal Leinster en la capital sur. Mozos llegaron a encontrarse con nosotras. Le di al Griffin que había luchado junto a mí estos pasados días una gentil palmada en el cuello y un “gracias” antes de dejarlo a su cuidado y llegué a la puerta frontal.

[Por fin, puedo tomar un baño.] Dije con un suspiro.

[¡Bueno, bueno, bueno! ¡El momento que he estado esperando! Hoy es el día que nos metamos juntas en la tina como—]

[No estás invitada, Lily.] Añadí, con una mirada fulminante a la maid de cabello escarlata persiguiendo mis pisadas.



[¡Oh, vamoos! ¡Déjame unirme! ¡Será justo como cuando era pequeña!] Lily se quejó, haciendo una escena. Sus payasadas agitaron sus melones— tanto para mi irritación.

Mientras estábamos ocupadas en nuestra charla sin sentido, una belleza de uniforme negro nos pasó.

[¡N-Nee-sama!] Dije frenéticamente. [¿Te gustaría, um, un baño y quizás comer algo?]

[Envía algo de agua y ropa a mi cuarto luego.] Ella respondió, a su voz le faltaba emoción. [No necesito comida. No dejes que nadie me moleste hasta que sepamos nuestro próximo objetivo o recibamos información nueva de él.]

Empecé a estirarme hacia su espalda retirándose... entonces retiré mi mano. [Está bien.] Dije.

Una pequeña chica de cabello castañuela saludó a Nee-sama en la puerta. Maya Mato, la antigua número tres de la Corporación de Maids de Leinster, había regresado al deber en esta época de crisis. Nuestros ojos se encontraron, e incliné mi cabeza.

*Por favor, da lo mejor por ella.*

El par se desvaneció en la casa, Lily, las maids y yo soltamos un suspiro. No había sido capaz de llevar más que conversaciones informales con Nee-sama desde antes de la Batalla de Avasiek, es lo que pensaba.

Pero casi al instante, una maid en entrenamiento con cabello castaño de coletas y una maid de color de piel humilde cuyos lentes y cabello corto negro la hacían lucir hermosa llegaron a saludarnos.

[¡Lady Lynne!] Mi maid personal de verano, lanzo sus brazos alrededor de mí. Se veía pálida.

[Sida.] Dije. [¿No me digas que has estado esperando toda la noche?]

[Le estuve rezando a la Gran Luna.] Admitió. [Me alegra que esté bien.] Con eso, la chica un empezó a llorar.



[Bienvenida de vuelta, Lady Lynne. Me alegra verla sana y salva.] La maid de cabello negro y segunda al mando de la corporación, Romy, dijo.

[Gracias, Romy.] Respondí. [¿Cómo están todos?]

[Bueno. Todos me pedían más batallas que luchar.]

Romy y sus compañeras maids habían estado asaltando los puertos y caminos en el Principado de Atlas bajo el comando directo de mi madre, "La Dama Ensangrentada," Lisa Leinster.

[Y tú eres la que más sanguinaria de todas.] Lily murmuró en su susurro.

[¿Dijo algo, Lady Lily?] Romy preguntó.

[No soy I-Lady; ¡Soy una maid! ¡Una maid!] Lily protestó— en vano. Esa era una ocurrencia diaria que nadie le prestaba atención.

[La señora y el maestro ya han regresado, aunque no se quedarán mucho tiempo.] Romy nos informó. [Lady Lynne, repórtese en el consejo antes de hacer nada— Emma ha estado buscándole. Es respecto a Miss Fosse.]

Emma era la número cuatro de la corporación de maids, asignada a Allen & Co., nuestra asociación con la Casa Ducal de Howard. Y solo hace unos días, se había forjado su camino de vuelta aquí desde la Capital Real.

Felicia Fosse era una chica físicamente frágil. Una vez mi senpai en la Academia Real, ahora sirve como la presidenta de Allen & Co.

[Muy bien.] Dije. [Sida, suéltame. Oh, y déjame devolvarte tu insignia. Gracias.]

[De nada, mi Lady.] La aprendiz dijo, aún sollozando, mientras le devolvía el pendiente.

Entonces, le sonreí a las maids quienes nos habían acompañado en el camino. [¡Gracias a todas! Tomen un buen y largo descanso— se lo han ganado.] Dije. [¿Debemos dejarnos a Lily en casa la próxima vez?]

[¡Andando!] Un coro de respuestas salió.

[¡Lady Lynne!] Lily protestó. [¡Y el resto de ustedes también! ¡T-Todas son malvadas! ¡L-La traición, la decepción!]

Su berrinche nos puso sonrisas a todos nuestros rostros. Estaba agradecida por su delirante actuación, aunque nunca lo diría— ¡Se le subiría a la cabeza!

[Nee-sama se ve peor que antes.] Le susurré a Romy.

[La iré a ver luego.] La maid susurró de vuelta. [La señora me confió un mensaje para usted: “Ven a la oficina de Liam una vez termines con el consejo. Trae a Lily.”]

Me alejé de ella y lo reconocí con un guiño. Entonces regresé a mi llorona aprendiz y mi prima, quien había estado haciendo pucheros.

[¡Vengan conmigo, Sida Lily! ¡Tenemos lugar a los que ir!]

\*\*\*\*\*

[¿Las líneas de trenes y los almacenes aún están repletos?! ¡Productos frescos se pudrirán en las estaciones!]

[¡Ayuda! ¡Cada casa está perdiendo su lugar en el frente de línea!]

[Los griffins y wyverns morirán si los presionamos demasiado. Y recuerden: el frente sur no es nuestra principal preocupación. ¡Tengan cuidado!]

[¡Tres comidas al día, incluso para el frente de línea! ¡¿Se dan cuenta que las tropas de los Howards lo tienen, té de la tarde, y un bocadillo nocturno?!]

Los cuarteles generales se habían alborotado. Las maids Leinster y los logísticos, junto con las mentes más brillantes que las casas sur podían producir, estaban entrando y saliendo del salón y dándose órdenes entre sí, con sus ojos irritados mientras trabajaban con resmas de papelería. El caos prevalecía.

[N-No sé si doy la talla.] Sida balbuceó, liberando un temeroso chillido mientras apretaba mi brazo izquierdo.

[Bueno, no puedo decir que estoy sorprendida.] Lily remarcó. Parecía encontrar divertido el espectáculo.

[Oh, Lynne, Lily.] Nuestro abuelo, Leen Leinster, dijo; levantando la mirada de su papelería y saludando desde su escritorio en la parte trasera del salón. Se veían tan sereno como siempre.

[Abuelito, he regresado.] Reporté, opacado por la exuberancia de Lily. [¡Acabamos de volver!]

[Bienvenidas.] Él respondió. [Es buena verlas sanas y salvas.]

[Abuelito, me dijeron que encontraría a Felicia aquí. ¿La has visto?]

[¿Hm? Oh, sí. Miss Fosse está justo aquí.] Hizo un gesto con su mano izquierda.

Me giré a ver a donde señaló y me encontré sin palabras.

[¿U-Una montaña de papel?] Sida preguntó, igual de pasmada. Lily gruñó.

A una corta distancia se posicionaba un largo escritorio de oficina sumergido por una torre de documentos. Y sobre la torre, apenas pude verlo...

[¿Flequillos?] Sida y yo murmuramos juntas. Atados mechones de cabellos castaños y cabellos escarlata se meneaban de lado a lado.

*¿Qué carajos...?*

Miré atrás a mi abuelito, quien gentilmente me apresuró. [Pídele a Emma detalles.] Él dijo. [Ella me dice que solo puede hacer lo que necesita hacerse.]

[Ya... veo.] Asentí, entonces me acerqué al escritorio y miré en la pila de papeles. Lo que vi allí me hizo suspirar. [¿Qué crees que estás haciendo, Felicia? ¿Y tú también, Sasha?]

Sida siguió me comentario con una exclamación de puro asombro. Lily, mientras, hizo pucheros como nunca habías lo había hecho.

[Oh, Lynne.] Felicia me saludó felizmente, levantando la vista de sus papeles.

[Bienvenida a casa, Lady Lynne.] Sasha añadió en el mismo tono débil. Sus dos rostros estaba pálidos por la falta de sueño.

Sida les dio una mirada de asombro. [Oh Gran Luna.] Ella dijo. [¿Por qué ambas están usando uniformes de maids?]

Felicia Fosse estaba usando un uniforme de maid y sus flequillos estaban atados para mostrar su frente. Lo mismo iba para Sasha Sykes, la prometida de Richard-niisama y la segunda hija del Conde Skyes, el espía de mi casa. Por qué, no podía entenderlo.

[¿Puedo preguntarte algo, Felicia?] Dije.

[¿Sí?] La chica de lentes respondió somnolientamente.

*¿Qué es esta adorable criatura pechugona?! ¡No es justo!*

Antes que pudiera reaccionar y hacer mi pregunta, Lily se entrometió. [¿Por qué están vestidas como maaaids?! ¡Demando una explicación!]

[U-Um... B-Bueno, verás...] Felicia balbuceó, nerviosa, luego libero un chillido y se desmayó.

[¡Miss Fosse!] Dos maids gritaron, quienes habían estado ordenando documentos cerca y ahora corrieron al lado de Felicia. Ella era Emma, nuestra número cuatro de la corporación de maids, cuyo hermoso cabello negro complementaba su buena apariencia.

[Te dijiste que tomaras un descanso.] Añadió la otra— Sally Walker, una maid de anteojos de los Howard cuyo cabello rubio se detenía en sus orejas.

Me pare de puntillas y di un zope a la cabeza de Lily con el costado de mi mano.

[¡Ow! La violencia no es la respuesta.] Se quejó.

[¡Felicia es tímida!] Respondí. [¿Qué estabas pensando, asustarla en su primer encuentro?]

*¡En serio, qué pendeja maid!*

Emma y Sally se me unieron en las gélidas miradas a Lily mientras atendían a Felicia, pero no parecía surtir efecto. Me bajé de brazos, regresé a Sasha, y dije. [¿Qué está pasando aquí?]

[Felicia y yo ahora estábamos actuando bajo el comando directo del Antiguo Duque Leen Leinster.] Sasha respondió. [Nuestros deberes son analizar despliegues dentro de la Alianza de Principados y diseñar planes de sabotaje.]

[¡¿Están a cargo de todo eso?!] Pregunté, estupefacta. Entonces, lentamente. [Anna dijo que se te daría temporalmente toda la autoridad dada a mi Nii-san, ¿verdad?]

[Claro. Podemos mover cualquier cantidad de dinero que gustemos, cantidades que hundirían las fortunas de la Casa de Leinster.]

Recordé a nuestra ama de llaves, quien estaba fuera en una misión de reconocimiento en las capitales reales y este. Esperaba que estuviera bien— infiltrarse en la capital Este sería un desafío incluso para ella.

[¿Y los uniformes de maids?] Pregunté.

[¡Necesitábamos un cambio de ropa!] Sasha respondió, tirándose a una silla desocupada.  
[¡Y Cordelia dijo que Lord Richard lo aprobaría!]

Pasé mi mirada a la noble a la izquierda. Allí sentada una abrumadora mujer de cabello rubio largo, ojos brillantes de dorado con plateado, y piel tan blanca como la nieve— la maid número ocho de la corporación, Cordelia.

[Las jovencitas se rehusaban a dejar de trabajar, incluso para un descanso o un cambio de ropa.] Ella dijo, frunciendo el ceño levemente. [Recurrí a las patrañas por necesidad.]

[¿Cordelia?!] Sasha gritó. [¿Dices que Lord Richard no es afecto a los uniformes de maids?!]

[Creo que la decepción es necesaria algunas veces. Y se ve encantadora.] La maid dijo, con una sonrisa tan elegante que casi parecía noble.

[Cordeliaaaaa.] Lily intervino, rompiendo el silencio con un rugido. [¡También quiero un uniforme de maid!]

Sida se escondió detrás de mí, pero Cordelia tomó el desafío de frente.

[Lily, la ropa que estás usando es el atuendo formal de maid en una tierra lejana del este.]

[¿En serio?] Lily preguntó luego de un momento de suspicaz silencio. [No me estás mintiendo, ¿verdad?]

[¡No he sido más que honestidad pura contigo, Lily!]

[Hmmm...]

Mientras Lily dudaba, Cordelia sacó su lengua de una forma que solo yo lo notaría. Qué amiguis que son.

Felicia gruñó mientras magia de viento refrescaba su consciencia.

[Buenos días.] Dije. [Felicia, ¿qué te dijeron las maids para que te pongas ese atuendo?]

[¿Huh?] Ella respondió, sorprendida.

[¡Demando respuestas!]

[Emma dijo que a Allen le gustan los uniformes de maids, así que— ¡Oh!]

[Ya veo.] Dije lentamente, fijándole a Felicia una mirada de resentimiento.

[¡N-No es lo que cree!] Ella protestó, nerviosa. [N-No tengo ningún ropaje aquí, así que era e-esto o nada.]

[¡Planeamos añadir orejas de bestia y una sedosa cola una vez la guerra termine!] Emma intervino.

[Allen no será capaz de resistirlo mucho tiempo.] Sally añadió. Ambas maids sonaban como si estuvieran gozándolo.

Felicia se sonrojó y cubrió su rostro con sus manos. Una vez más, meforcé a reconocer sus encantos. Estúpida y sensual Felicia. Estaba viendo más allá de la guerra. Mente de tiburón.

Me senté en una silla vacía y miré a la directora del Allen & Co. a los ojos. [Felicia, por favor ilústreme con la situación.]

[Claro.] Ella respondió. [Emma, Sally me ayudaron.]

[Así es.] El par puso a Felicia de pie— significando que tenía mucha dificultad para pararse por cuenta propia. Por un momento, los ojos de las maids encontraron los míos. Su mensaje era claro: "Queremos que descanse."

Obvio por nuestro silencioso intercambio, la directora se acercó a su escritorio y señaló al mapa esparcido en su centro, el cual mostraba el escenario de la guerra. Me recordó a la lista que Nii-sama nos mostró en la Capital Real, antes que hubiéramos dejado el este.

[Los pines blancos son aliados, y los negros, enemigos.] Sida especuló, de ojos abiertos. [Los pines rojos son ciudades, caminos, puentes que ya hemos atacado y los azules son objetivos que aún no hemos golpeado. ¿Tengo razón? N-No puedo creer que lo hicieran todo tan fácil a la vista.]

[Lo creé con los mapas de Allen.] Felicia dijo, con una sonrisa levemente presumida. [Desearía poder haberlo proyectado en tres dimensiones.]

[Mantener una constante proyección probó ser difícil.] Emma añadió. [Pocos, pero la ama de llaves puede producir uno.]

[Esperamos hacer algunas diferencias usando modelos a escala.] Sally añadió.

Felicia me dio una dura mirada. [No entiendo de asuntos militares. En efecto, solo hay una cosa que sé de esto.] Ella lo cogió de su bolsillo y tiró una moneda de oro en el escritorio— dinero de la alianza. [Y es esto. Sasha ha logrado descifrar cada código que la alianza usa en sus comunicaciones mágicas. E incluso luego de esa primera batalla, los principados no hay perdido la voluntad de luchar. Así que—]

[Enviaste Griffins a asediar los puertos, caminos, almacenes y mercados.] Lily interrumpió brillantemente. Una sonrisa se extendió en su rostro mientras estudiaba el mapa. [Y pusiste una pauta de dejar en paz a algunos ricos mercantes, oficiales y un cierto principado.]

Revisé el mapa también y vi que la distribución de pines azules restantes en efecto eran sospechosos. ¡¿Fue su plan sembrar sospecha dentro de la alianza incluso cuando detuvimos sus rutas de comercio?!

[No puedo entrar en batalla.] Felicia dijo con una seria expresión. [¡Pero Allen puso su confianza en mí, y tengo que cumplir sus expectativas! ¡Quiero ayudarlo lo más pronto que pueda!]

Me encontré reflexionando que ella podía ser la más fuerte de nosotras.

[Hemos terminado de comprar todo el trigo de las fronteras de Atlas y Bazel.] Emma dijo, retomando la explicación. [El único grano que queda está en los almacenes de algunos mercantes ricos del norte, quienes se han quitado de nuestra lista de objetivos. De acuerdo a nuestra información, los precios del trigo en ambos principados están por las nubes. ¿Qué debemos hacer ahora, Miss Fosse?]



[¡H-Has estado manipulando el mercado con todo lo demás en cuenta?!] Exclamé, bastante sorprendida.

[Por algo es mi trabajo principal.] Felicia respondió, dándome una mirada perpleja. Para Emma, dijo. [Venderemos, claro— a bajo el precio actual. Y...] Ajustó sus lentes levemente con un dedo y sonrió. La mirada en su cara era malévola— posiblemente siniestra, en efecto— y algo acerca de ello me recordó a Nii-san cuando estaba siendo malvado. [Variaremos nuestros precios. Vender grano un poco más barato en Bazel que en Atlas, y solo a civiles. Y cuando hagamos una venta... a alguien puede escarpársele los nombres de los mercantes sentados en grandes reservas.]

[Ya veo.] Emma se detuvo a pensarlo. [Eso debería causar estragos con los granos del mercado en toda la alianza, ponle obstáculos a los mercantes acaparando sus existencias, y provocar desconfianza entre Atlas y Bazel. Me ocuparé enseguida.]

[¡La educación de Allen a todo poder!] Lily bromeó, asintiendo. Claramente lo estaba disfrutando.

Sasha murmuró, olvidándose de sus propias tareas eran igual de terribles. [Por qué, Miss Fosse, es simplemente horrible.]

Miré a Sida y sentí alivio al verla pasmada en silencio.

Entonces oí unas ruidosas carcajadas. Sin que lo notara, mi abuelito se nos había unido y ahora se paraba cerca con una mano en su mentón. [Vaya plan.] Él dijo. [Miss Fosse, me gustaría el beneficio de tu opinión: ¿Bajo qué términos terminarías esta guerra?]

[¿Huh? ¡¿Qué?! U-Um...]

Felicia se asustó y se giró a Sasha, pero la hija del Conde Sykes exclamó. [¡Bien, sí que debo conseguir el cifrado de hoy del este! Papá ha estado muy metido en el espionaje del frente de línea como para ser de ayuda. ¡Está dejando que su admiración por Walker el "Abismo" se le escape!] Cada uno de sus gestos gritaba que estaba trabajando duro mientras se entrometía en la conversación.

La directora de lentes miró a Emma y Sally después, pero las maids se protegieron con papelería. Como último recurso, balbuceó mi nombre, rogando por ayuda.



Naturalmente, apreté mis puños y le señalé que le deseaba suerte.

[Yo... no estoy calificada para hablar de tales temas.] Felicia le dijo a mi abuelito como su último recurso.

[Oí que te ganaste el respeto de Allen.] Él respondió. [Y tu opinión es igual a la suya.]

Felicia se silenció por un momento. Luego dijo. [Solo haría una demanda, y sería apuntar al Principado de Bazel.]

[¿Y Atlas? Estamos ganando esta guerra; incluso una anexión es posible.]

[No les pediría nada.]

Pero antes de saberlo, el clamor del salón se había calmado. Todos estaban escuchando.

[¿Y qué le demandarías a Bazel?] Mi abuelito presionó.

[Permiso para usar correo gryffin en su principado.] Felicia respondió.

[¿No "dentro de su principado"?)

[No, "en". La alianza parece no tener ningún concepto de las rutas aéreas.]

Todos suspiraron. ¿Estaba planeando usar Bazel como un asidero para monopolizar cada ruta aérea en la alianza?!

[¿Así es?] Mi abuelito sonrió. [Gracias. Emma, Sasha y Miss Fosse se ven cansadas. Ve que tomen un descanso.]

[¿Qué?!] Ambas chicas gritaron juntas.

[¡Sí, venerable maestro!] Emma respondió de inmediato. Entonces, se giró a mí y me guiñó. Esas dos se veían bastante necesitadas de un descanso.

Emma y Sally empezaron por capturar a la desconcertada Felicia. Lily restringió a Sasha, aunque me preocupaba que la maid pudiera estar susurrando en el oído de la noble— atrapé lo que sonaba sospechosamente como “¿No quieres saber cuáles son realmente los gustos de Lord Richard?”

[¿E-Emma?! ¡¿S-Sally?!] Felicia gritó en pánico. [Yo... aún tengo trabajo que necesito—]

[¡No, señorita, lo que necesita primero es un baño!] Emma declaró.

[Y luego un largo y buen descanso hasta mañana.] Sally añadió.

[¡Yo... me la tomaré con calma luego que terminé de trabajar!] Felicia se quejó.

Emma y Sally me enviaron otra señal.

Con una pesada melancolía, dije las palabras mágicas: [Cuán triste estaría mi Nii-san de verte explotándote, Felicia.]

[E-Estoy segura que no le importaría.] Felicia respondió nerviosamente. [Pero ¿usted, um, lo cree así?]

[Estoy segura de ello. Pero quizás... ¿quieres importunarlo?]

[¡N-No! Yo... quiero ayudar a Allen a mi propia manera, y entonces darle algo de paz mental una vez esté sano y salvo. ¡Alguien necesita decirle que no exagere!]

*Oh, lo sabía. Ella es fuerte— mucho más fuerte que Lydia Leinster, la Dama de la Espada.*

A pesar del dolor en mi corazón, le sonreí a mi antigua senpai y dije. [En ese caso, debes descansar cuando lo necesitas.]

Los ojos de Felicia se abrieron, luego murmuró. [E-Está bien.]

[¿Entonces qué estamos esperando?!] Emma y Sally gritaron.

[Usted también, Lady Sasha.] Cordelia dijo, viendo a la noble de apariencia abatida.

Sasha estaba murmurando. [Qué desgracia. ¿Cómo pude yo, una hija de la Casa de Sykes, ser superada en un tema de información?]

Lily, mientras, estaba tratando de silbar, aunque sin éxito. ¿Con qué mierdas le había estado llenando la cabeza a Sasha?

Las chicas aún estaban quejándose con un “trabajooooo” y “descifraaaaar”, mientras las maids las sacaban del cuarto. Una vez estuvieron fuera de la vista, mi abuelito se dirigió al salón y dijo.

[Esa jovencita era Miss Felicia Fosse. El Cerebro de la Dama de la Espada la garantizo personalmente. Recuerdo su nombre— será conocido por todo el continente algún día.]

\*\*\*\*\*

Con Felicia y Sasha fuera, nos dirigimos a la oficina de mi papito en la parte trasera del tercer piso, acompañadas por mi abuelito.

[Es suficiente aquí, Sida.] Le ordené a la maid en entrenamiento cuando llegamos a la puerta. [Gracias por esperarme. Puedes descansar ahora.]

[¡No, esperaré por usted, Lady Lynne!] Ella insistió. [¡Y entonces la ayudaré a lavar esos lugares difíciles de alcanzar en el baño! ¡Se lo prometí a la Gran Luna que lo haría!]

[No me voy a bañar contigo. Ahora vete.]

[¿Q-Qué?! P-Peró Lady Lyyyyynne...] Sida rogó, con lágrimas en sus ojos.

*Oh vaya. Soy demasiado blanda para mi propio bien.*

[No me mires así.] Dije, evitando el contacto visual. [Una copa de té artesanal luego de mi baño sería maravilloso.]

[¡C-Claro, mi Lady! ¡E-Entiendo!] La maid en entrenamiento se agitó de la emoción y saltó de la dicha. También la vi murmurando. [¡SÍ! Funcionó justo como Miss Lily dijo que lo haría.]

*¿Acaba de decir "Lily"?*

[¿Hay algo en mi cara?] La maid preguntó, respondiendo a mi mirada tocándose sus mejillas. [No puedo esperar a meterme al baño y luego tomar una buena taza de té.]

*¡Lo que sea que pase, no puedo dejar que Sida siga los pasos de Lily!*

Con esa firme resolución en mi pecho, le lancé una mirada a mi abuelito, quien había estado esperando pacientemente. Él asintió amablemente, así que abrí la puerta de la oficina y entré.

Encontré a mis padres— Lisa Leinster, la anterior Dama de la Espada, y Liam Leinster— vestidos en sus uniformes militares y estudiando el mapa del campo de batalla puesto en el escritorio en el centro del cuarto. Levantaron la mirada mientras entrábamos.

[Siento llamarte aquí ahora.] Mi madrecita dijo. [Sé lo cansada que deben estar chicas.]

[¡Estamos bien!] Lily y yo le aseguramos.

[Suegro, gracias por cuidar de los cuarteles.] Mi papito añadió. [Realmente lo aprecio.]

[Ni lo menciones: todo lo que hago es sentarme en una silla.]

Justo mientras nos uníamos a ellos en el escritorio, la puerta se abrió de par a par y una musical voz anunció. [¡Estoy en casa!] Venía de mi abuelita, Lindsey Leinster, llegando de una vista de la capital de nuestros enemigos, la capital del agua. Era todo sonrisas y vestida para el viaje, con un sombrero de trapo en su cabeza.

Detrás de ella, vi a un imponente hombre de cabello rojizo en uniforme— el Archiduque Lucas Leinster. Mi tiito sonrió cuando vio a Lily y a mí, luego siguió a mi abuelita al cuarto.

[Suegra, ¿cómo respondieron los principados del sur y la ciudad del agua?] Mi padre preguntó. [Luego de nuestra gran victoria en Avasiék, escalar esta guerra les beneficia tanto al igual que nosotros.]

[La ciudad del agua fue encantadora, como siempre.] Mi abuelita respondió.

[Oh, Celebrim está con Maya.] Al parecer, la segundo al mando de la corporación de maids, Celebrim Ceynoth, la había acompañado en su misión.

Mi abuelito se sentó en una silla ante el escritorio y mi abuelita entró sin importar nada. Dejo sus piernas descansar mientras reportaba. [Cuatro de los seis principados sur accedieron a esperar y ver. Solo, el estado de las cosas allí es... un poco raro.] Sus ojos brillaban con profundo intelecto mientras pasaba su delgado dedo sobre el mapa. [Los cinco principados norte se nos han opuesto históricamente, mientras los principados sur y la ciudad del agua se han contrapuesto a la guerra. Pero como Regina lo dijo, están lejos de estar unidos en este momento.]

Jalé la manga derecha de mi prima y susurré. [Lily, ¿quién es Regina?]

[La formidable señora que gobierna el principado sur de Rondoiro.] La maid susurró de vuelta.

*Las conexiones de mi abuelita nunca dejan de asombrarme.*

Mi madre hizo atrás sus hermosas trenzas y se dirigió a mi padre. [Anko nos trajo la noticia que la familia real escapó a salvo al oeste. Anna reporta que nuestros enemigos en la Capital Real están plagados con problemas de suministros, aunque han retirado a la Orden Violeta a la capital Este. Significa que el Gran Árbol no ha caído aún. Liam, sabemos todo lo que necesitamos. ¿Cuál es tu decisión?]

Todos los ojos se posaron en mi padre, quien se paraba con sus brazos cruzados y sus ojos cerrados. Lentamente, los abrió, entonces declaró.

[Primero lo primero. ¡Dividiremos nuestras armadas en dos... y enviaremos a nuestra fuerza principal a la Capital Real!]

Sin más decir, dividir nuestras fuerzas sería un disparate táctico— llevar todo nuestro poder sobre nuestros divididos enemigos sería más preferible. Pero las circunstancias conspiraron para negarnos el curso más seguro. El enemigo en la Capital Real parecía estar encontrándose con retrasos en el presente, pero ¿quién podría decirlo cuando marchan al sur? Nuestro mejor curso era retomar la Capital Real y luego la capital Este, reprimir la rebelión antes que tuvieran la oportunidad de actuar. Y naturalmente, rescatar a mis Nii-samas debe estar presente en nuestras mentes.

Mi abuelito levantó una mano. [Lindsey, Lucas, y yo nos ocuparemos de la alianza. Nos llevaremos a Felicia, Sasha, y la mitad de las fuerzas del ducado. Algunos extremistas entre la nobleza sur están clamando anexar todos los principados del norte; no podemos arriesgarnos con dejarlos aquí.]

[Supongo que muchas victorias pueden ser un problema en sí mismo. Les estoy en gran deuda. A ti también, Lucas.] Mi padre se reverenció profundamente a mis abuelos y luego le dio al Tío Lucas un golpecito en el pecho.

[¡Soy tu bro del alma, Liam!] Mi tío respondió con una gran sonrisa. [¡Les deseo a ti y a mi cuñada una gran campaña! ¡Pueden añadirlo a la gloria de la milicia Leinster!]

[Hemos recibido la noticia que los Howard están por reunirse con el Imperio Yustinian en el campo de batalla.] Mi abuelo añadió, asintiendo empáticamente. [Es momento oportuno para que nuestra fuerza principal marche a la Capital Real. Walter no dejará que los imperialistas tengan lo mejor de él, especialmente no con el profesor a su lado.]

Pensé en mis amigas en el norte— Tina Howard y Ellie Walker. Estaba ansiosa de hablar con ellas de muchas cosas: Nii-sama y Nee-sama, la rebelión...

*¿Siempre he sido tan débil?*

Puedo imaginarme a la Señorita Primer Lugar plantando sus manos en su cintura y levantando su pecho de tabla mientras decía. [Hm... Suena a que me necesitas más de lo que pensé, Lynne. En ese caso, supongo que tendré que escucharte. Después de todo, soy la líder de la clase.]



[Yo t-tengo muchas cosas que decirle también, Lady Lynne. ¿Las escucharías?] Su maid añadiría, sonrojada, pero feliz, luciendo como la hermana mayor y menor de Tina al mismo tiempo.

*Retiro lo dicho— ¡No tengo nada que decirle a Tina! ¡Ellie y yo tendremos una muy buena plática! ¡Y yo nunca, nunca cederé hasta que la Señorita Primer Lugar se disculpe! Estoy segura que Nee-sama me apoyará en—*

Me congelé, recordando cómo Nee-sama me había asustado en el campo de batalla. Su furioso “Fuera de mi camino” aún resonaba en mis oídos.

[Lynne, Lily, lo han hecho bien.] Mi padre dijo. [Déjenos trabajar en los detalles.]

Sentí una punzada en mi corazón. ¡Temía el preguntar, pero... pero necesitaba saberlo! Me armé de valor y dije. [Papito y mamita... ¿cuáles son los planes para Nee-sama?]

Cualquiera podría ver que estaba peligrosamente inestable— una espadachina poseída quien lo cortaba todo en su camino y lo quemaba con esas siniestras llamas. Podía despertar y explotar en cualquier momento.

[Me gustaría mantenerla en la capital sur.] Mi padre dijo, presionando sus manos en su frente.

[Pero nunca lo aceptaría.] Mi madre añadió. [Si le damos la orden...]

Nee-sama descartaría todo lo demás y correría a unirse a mi Nii-san— sin importarle si perdiera su vida como resultado.

[Nos llevaremos a Lydia con nosotros.] Mi madre concluyó. [Lynne, Lily, quiero que ustedes dos sean su “vaina” mientras Allen no está.]

[Sí, entiendo.] Respondí.

[Claro.] Lily dijo, igualmente desganada.

*¿Podré hacerlo? ¿Podré yo, cuando Nee-sama— la Dama de la Espada, con sus alas de fuego carmesí oscuras— me llena de tanto terror?*

[Lady Lynne.] Lily tomó mis manos en las tuyas. ¿Cómo podría rechazar a mi prima cuando actúa así? No era jugar limpio.

Mi padre golpeó sus manos juntas. [Muy bien, Lynne, Lily, deben irse. Realmente aprecio todo lo que han hecho.]

[Muchas gracias.] Dije. Su alago calentó mi corazón.

[¡Hora del baño con Lady Lynne!] Lily gritó.

[¡No... me voy a bañar contigo!] Dije. [¡Está fuera de cuestión!]

[¡Awww! ¿Por qué no? ¿No viste lo solitaria que Sida esta ahora? Tenía ese "Me pregunto si Lady Lyne me odia" en sus ojos.]

Qué golpe bajo. [E-Estás diciendo eso solo para joderme. ¿Por qué diablos odiaría a Sida? Ella es— Lily, ¿qué hay con ese pequeño orbe en tu mano?]

[¿Por qué diablos odiaría a Sida?] Mi voz se repitió de la grabadora.

Grité y traté de tomar el orbe, pero Lily se había ganado su lugar como la número tres de la Corporación de Maids de Leinster— se retiró hacia la puerta con tal gracia que casi parecía estar bailando. ¡Me jode! ¡Me jode hasta los huesos!

A pesar de mi furia, me incliné ante los adultos, quienes estaban metidos en su discusión, antes de seguir a Lily fuera del cuarto. Justo mientras la puerta se cerraba detrás de nosotras, vi a mi madre darle la espalda a mi padre, viéndose lo más apagada de lo que la había visto nunca. Ella murmuró. [Si ocurre lo peor— si Lydia...]

*¿Qué? Deje de caminar. ¿Q-Qué... acaba de decir mi madre?*

[¡Vamos, Lady Lynne!] Lily dijo, viendo sobre su hombro mientras caminaba enérgicamente hacia el corredor.

Asentí y proseguí, apartando el pensamiento.

*Debí haberla escuchado mal. Sí, estoy segura de ello. ¡Digo, eso... no es posible! Mi madre nunca diría, "Si Lydia cae y se convierte en un demonio, la cortaré yo misma."*

## Capítulo 2

[Parece que el consejo de jefes aún no puede llegar a un acuerdo, Caren.] Dag dijo con pesar. [No conozco los detalles— ni siquiera nos dejaron pasar estos días— pero tan pronto algo cambie, te avisaré.]

[Oh, bien.] Esa fue mi respuesta.

El antiguo jefe del clan nutria y yo estábamos dentro del Gran Árbol, en la primera planta. Las personas iban y venían alrededor de nosotros, llevando y asistiendo a los heridos.

Cuatro días habían pasado desde que Mizuho, la hermana menor del jefe del clan del lobo, había arreglado poner una propuesta ante el consejo: invocar el Antiguo Pacto de los hombres bestias con la Casa Ducal de Lebufera. Cuatro días sin acción. Pensé en las historias del legendario héroe del clan lobo la Estrella Fugaz y sus compañeros que Allen me había contado cuando éramos niños. Evidentemente, no había héroes ahora en el consejo.

Desde una corta distancia, dos chicas en blanco— mis viejas amigas, Kaya del clan ardilla y Koko del clan leopardo— me llamaron, “¡Caren! ¡Ven rápido!” y “Careeeen, alguien está mal herido.”

[¡Ya voy!] Grité y me paré. A Dag le dije. [Gracias por mantenerme informada.]

[Desearía poder hacer más.] Él gruñó. [¡Ustedes chicas están aquí abajo atendiendo a los heridos, ¿y qué hacen estos pendejos en el consejo?! Se encerraron en su cuarto en el nivel alto y nunca se han mostrado.]

Junto a Kaya y Koko, estaba ocupándome atendiendo las bajas llevadas a los niveles bajos del Gran Árbol. Abajo, quería luchar en el frente de línea— luchar para así ir al rescate de Allen. Pero Su Alteza, Lord Richard Leinster, el vicecomandante de la guardia real, y Rolo, el padre de Koko y capitán de la milicia de los hombres bestia. No me lo permitirían. Mis padres también estaban en contra. Y así, me quedé esperando a que los jefes se pusieran a su disposición.

Nuestro pacto con los Lebuferas les autorizaba a los hombres bestias cualquier deseo dentro del poder que el duque pueda conceder. En ese momento, pedirle enviar tropas a la capital este parecía nuestra mejor apuesta. Aunque el consejo estaba dando vueltas.

[Felicia se habría decidido en un parpadeo.] Murmuré.

[¿Dijiste algo?] Dag preguntó.

[No, nada. Adiós; debo irme.]

[Bien.] Mientras la vieja nutria se iba, noté que su cola era más blanca y su espalda menos amplia de como lo había estado hace unos días. Se estaba maldiciendo por arrastrado a Nissan en su góndola a la Ciudad Nueva.

Entonces, oí los gritos de mis amigas.

[¿Q-Qué? N-No jodan...]

[¡N-Nooooooooooooo!]

Regresé mi atención a ellos, vi a Kaya con cara pálida, mientras Koko se aferraba a una cama que habían entrado. Todos los demás alrededor de ellas estaban agitados también. Me abrí paso por la multitud hasta finalmente acercarme a ver a la persona en la cama... y jadeé.

[¡¿R-Rolo?!]

El líder de la milicia del clan lobo yacía cubierto en sangre. Mi mamá— Ellyn del clan lobo— estaba cerca de él, vestida de blanco y revisando sus heridas. Dos jóvenes de los clanes del gato y cabra, quienes lo habían traído aquí, estaban rogándole.

[¡Por favor! ¡Tiene que ayudar al capitán!]

[Él nos defendió.]

[Estará bien.] Mi mamá les dijo. [Caren, dame una mano.]

[¡S-Sí!]

Empezó a lanzar un hechizo de amplificación que nunca antes había visto con Rolo. Su hermoso brillo verde me perdía mientras movía mis manos sobre él, lanzando Divine Light Recovery. El hechizo intermedio desplegó más de su usual potencia.

El fracaso de Allen de volver inicialmente había reducido a nuestra madre a un estado de constantes lágrimas. Pero entonces, hace cuatro días, de pronto y muy brillante había declarado. [Este no es momento para llorar, ¿sí? ¡Tengo que reaccionar!] Y se prestó voluntariado para ayudar a tratar a los heridos. Sabía que ninguna magia la curaría, pero había hecho milagros para numerosas bajas al amplificar los efectos de los hechizos lanzados por otros. Era algo que no sabía que mi madre era capaz.

[Lo aprendí de alguien de nuestros días de deambular.] Ella explicó, frunciendo el ceño mientras notaba mi mirada en ella. [Solo funciona dentro del Gran Árbol, y a Nathan no le agrada.]

[Enséñamelo una vez la guerra termine.] Dije. [Cuéntale a Allen y a mí cómo lo aprendiste.]

[Claro. Tú y Allen.] Ella respondió. Tanto pronto el nombre de Nii-san salió, lágrimas bajaron de sus mejillas. [Oh, yo l-lo siento mucho. Necesito enfocarme.]

Los ojos de Rolo habían estado cerrados, pero ahora rápidamente los abrió y abrió sus apretados puños. Una mano sostenía un destrozado amuleto de metal.

[Lo apreció mucho.] Balbuceó. [Ahora puedo volver a la lucha. La baratija mágica de Nathan salvó mi—] Sus palabras se detuvieron.

[¡Papá! ¡No!] Koko se aferró a él con lágrimas, agitando su cabeza. A pesar de que la vida de Rolo estaba fuera de peligro, no estaba en condiciones para luchar.

Sin embargo, el capitán de la milicia tomó una posición de sentado y gritó. [¡Este rasguño no es nada a la par de lo que Allen recibió! ¡Ese joven habría cambiado el futuro de los hombres bestia y deje que se fuera a la Ciudad Nueva! Oh, qué... qué idiota fui. Ellyn, lo siento. ¡Lo siento mucho!] Rolo tomó las manos de mamá en las suyas ensangrentadas e inclinó su cabeza una y otra vez.

Mi mamá secó sus ojos. [Toma un descanso, Rolo.] Ella dijo, forzándose a sonreír. [No quieres que Koko se preocupe, ¿verdad?]

[Lo siento.] Repitió. [Yo, lo siento.]

Mi hechizo de curación terminó su trabajo.

[Saquen a Rolo.] Mi madre le instruyó al militar en su usual tono risueño. [Y traigan al siguiente paciente de inmediato.]

[¡E-Estamos en ello!] Ellos respondieron juntos, llevando la camilla de Rolo a la biblioteca, la cual parcialmente se había convertido en un hospital. Koko se fue con ellos.

Kaya me miró, así que asentí, mi amiga del clan ardilla siguió la camilla también. La otra mitad de la biblioteca albergaba a niños refugiados, así que conociendo a Kaya, se detendría para ver a sus nuevas amiguitas— Lotta, Ine, y Chiho del clan del lobo de la Ciudad Nueva. Lotta era una brillante chica, creo. Había estado viendo las leyes de los hombres bestias.

Shima del clan liebre se acercó y se veía preocupada. El líder de la unidad de la milicia observó a los curadores y había regresado de curar a un paciente diferente. [Quiero que al menos todos ustedes escuchen esto.] Ella dijo. [Dejamos que Allen fuera a la Ciudad Nueva. La mayoría de personas quienes estaban encerradas allí llegaron a salvo al Gran Árbol... pero no él. No somos grandes hechiceros, pero nunca nos rendiremos. No tenemos permitido rendirnos— No después que pusiera su vida al límite para salvar a su "familia."]

Todos alrededor de nosotros asintieron y empezaron a trabajar. Vi a los hombres bestia, humanos, elfos, enanos... razas sin lazos.

Mientras mi mamá limpiaba las lágrimas de sus ojos, tomé su mano libre. Estaba fría. [Él estará bien, mamá.] Dije, viéndola a los ojos. [Allen está vivo. ¡Tiene que estarlo!]

[Caren...]

[Estará bien. Solo bien.] Repetí esas palabras una y otra vez mientras miraba a la cima del Gran Árbol. Los jefes aún no mostraban señales de bajar.

\*\*\*\*\*

[¿Qué dijiste, Konoha?] Mi lord— Su Alteza, Lord Gil Algren, preguntó fríamente mientras miraba fuera de la ventana. Estábamos en la villa Algren en las afueras de la capital este, donde una vez más había sido confinado prosiguiendo con la parte en las hostilidades iniciales. Aunque era nuestro primer encuentro en trece días, su falta de calidez no me sorprendía— mis ilustres fracasos lo habían forzado a batallar con su ídolo.

[El Cerebro de la Dama de la Espada no está en ninguna parte en la ciudad.] Repetí a través de mis apretados dientes. [Sospecho que ha sido abducido.]

[¿Abducido?] Mi lord repitió, incrédulo. [¿Qué estaban haciendo Hayden y Zaur?!] Nunca lo había oído tan furioso.

El Conde Haig Hayden era un gran caballero y un general Algren, y el Conde Zaur Zani, un hechicero de renombre. Los dos habían tomado al joven de prisionero, junto a los caballeros supervivientes de la guardia real.

Lord Gil se me acercó. [Konoha.]

Miré a sus fríos ojos. El saber que había puesto esa mirada en su rostro hacía que mi corazón doliera tanto que pensé que dejaría de latir.

[No puedo entender por qué trataste de mantenerme bajo arresto domiciliario.] Él continuó. [Querías mantenerme lejos de esta ridícula rebelión. Pero no puedes hacerlo sola. Habla. ¡Dime todo lo que sepas!]

Contuve las lágrimas. Lord Gill nos había liberado a mi hermana Momiji y a mi de la esclavitud de la Iglesia del Espíritu Santo. ¿Cómo podría decirle esto? Hablar significaría mi muerte— la marca de maldición de Gregory Algren fue grabada en mi corazón. Pero ¿qué importaba ahora?

En el primer día de insurrección, Gregory me había mostrado a Momiji, a quien mágicamente había puesto inconsciente, y dijo. [Me gustaría poner a Gil contra el Cerebro de la Dama de la Espada. Eres libre de rehusarte, claro. Pero ¿qué pensará Grant de él, sin seguro donde su lealtad yazca? ¡Un pequeño choque ahora te reunirá con tu perdida hermana y asegurará la seguridad de Gil! ¿Por qué dudarías?]



¿Cómo podría hacerle eso a Lord Gil? La indecisión había sido agonía. Al final, había sido incapaz de tomar una decisión, y Gregory me había capturado. Nos había mostrado a Momiji y a mí ante Lord Gil y revelado la verdad: [Estas jóvenes son las hermanas que emancipaste de niño. Dime, Gil, ¿te libraras de las vidas que una vez salvaste? ¿O... derrotaras a tu preciado Allen?]

Gregory Algren había probado ser más vil de lo que me imaginaba.

[¿Qué ocurre?] Lord Gil me presionó. [No puedo entenderte si no hablas.]

[Lord Gil, yo—]

El dolor se disparaba por mi pecho. Me hice al frente y me caí de rodillas, incapaz de pararme. Sudor frío pasaban por mis cejas.

*Aún no. No hasta que le diga todo acerca—*

[Y estabas atadas por la magia.] Lord Gil dijo. [Mira arriba.]

Aunque jadeando, logré plantarme. [Sí, mi lord.] Y seguí. Entonces, para mi asombro, Lord Gil presionó sus labios contra los míos. El dolor en mi corazón desapareció.

*¿Qué?*

Mi lord retiró sus labios, dejando que lo mirará.

[Trasplanté la maldición a mí.] Dijo. [Ahora, habla.]

[¿Lord Gil? P-Pero ¿por qué? ¡¿Por qué?!]

[¡¿Cómo lo sabría?! ¡Solo lo sentí así!] Respondió. [No te entiendo, y no confías en mí. ¿Cómo terminamos en este desastre?]

*¿Las cosas habrían sido diferentes si fuera hacia adelante? Si pude haberme forzado a hablar, "Soy una de las chicas que salvaste de la Iglesia del Espíritu Santo."*

Agité la fantasía. Era una pérdida de pensamientos.

[Originalmente fui enviada aquí por Grant Algren.] Dije. [Mis órdenes eran monitorearlo y reunir información de la Dama de la Espada y la Casa Ducal de Leinster. Todo iba de acuerdo al plan.]

Los ojos de Lod Gil se abrieron. [Entonces, ¿te uniste al servicio secreto porque pensabas que era la mejor posibilidad de acercarte a mí? Asumo que Gregory te puso la marca de Grant en algún punto.]

Grant Algren era un cobarde sin casi experiencia militar. Cualquier plan suyo parecía destinado a fallar. Pero Gregory Algren era un enigma. Aunque sabía que él estaba a nivel de los demoniacos Caballeros del Espíritu Santo, quien había tomado la vida de mi madre y reducido a mi hermana y a mí en esclavas, no podía imaginarme su objetivo. Aunque de todo lo que había aprendido de él, no parecía intentar arrastrar a Lord Gill en esta Gran Locura. Por eso, me había convertido en un espía de Gregory.

[Las órdenes de Gregory eran casi idénticas a las de Grant.] Continué. [Aunque su interés se extendía al Cerebro de la Dama de la Espada. En el momento, soy lo que puede llamar un doble agente. Lo siento mucho que no fuera capaz de advertirle—]

[Si terminas esa disculpa, entonces te despreciaré mientras viva— y por las vidas que vengan.] Mi lord se interrumpió. [Y tenías razón— Gregory no está tratando de cazarme. Se disculpó conmigo luego de luchar con Allen, e incluso me dejó la daga. Y te dejaste a tus anchas. ¿Por qué? Me preguntó.] Se pausó y luego preguntó. [¿Sabes dónde está Allen?]

[Creo que un grupo de carretas extrañas fueron al noreste.] Reporté sin dudar.

[¿Noreste? Dónde pudieron ir— El Océano de los Cuatro Héroes. Deben estar dirigiéndose a una ruina de un poco antes de la Guerra del Señor Oscuro.]

Varias Islas dotaban de salina al lago más largo del continente, hogar para las estructuras antiguas que los Algren habían mantenido ocultas por mucho tiempo. Por algo, creía, que aún estaba sin explorarse.



Justo entonces, los hechizos de detección que se pusieron en la villa daban una advertencia.

[Así que los viejos están aquí.] Lord Gil dijo, molesto. [Bien, los escucharé.] Dejó el cuarto sin mirarme, y la puerta se golpeó en seco detrás de él.

Mi corazón dolía, aunque es libre de la marca de la maldición. Mi primer beso había sido demasiado amargo por esas palabras.

\*\*\*\*\*

Perseguí a Lord Gil. Un caballero y un hechicero— guardias, presumía— esperaban en el corredor fuera de otro cuarto. Mi lord ignoró sus saludos y abrió la puerta. Dentro, dos hombres ancianos lo esperaban— el Conde Haig Hayden y el Conde Zaur Zani, ambos guerreros experimentados y piezas clave de las fuerzas rebeldes. Su ropa, manchada con el andar de la batalla, sugería que se habían movido del frente de línea.

Ambos se mantenían parados mientras ponían sus miradas perforadoras en mí y se dirigieron a mi lord.

[Lord Gil, saque a su maid.]

[No podemos hablar en su presencia.]

Pero Lord Gil respondió con prontitud. [Konoha está de mi lado— incluso Allen lo dijo. Siéntense.]

Presioné una temblante mano en mi boca. *Después de todo lo que hice, él... ¿aún está dispuesto a llamarme su aliado?*

Los ancianos asintieron renuentes y se postraron en sus sillas.

[Rogamos su perdón por nuestro trato con Mr Allen.] El Conde Hayden empezó.

[Estamos viendo los detalles, pero la identidad de su raptor aún nos elude.] El Conde Zani añadió. [Como el control del Gran Árbol.]

[Suenan a que los están haciendo luchar por ello.] Lord Gil remarcó.

[Y ya que los Caballeros del Espíritu Santo no se habían movido, supongo que las casas del este están pagando el precio.]

El gran caballero prosiguió. [Creo que el joven Lord Grant planea llamar a la Orden Violeta desde la capital real.]

[Y yo sospecho que serán las últimas tropas que podamos mover por tren en esa dirección.] El viejo hechicero añadió. [La mezcla de la milicia y trenes civiles ha hecho un caos en los rieles, y los planes formados antes de la guerra ya están perdidos.]

[Mi casa está rodeada de guardias— nunca estuvimos listos para ir a una campaña.] Mi lord dijo. [Nuestras logísticas no están para mantener una armada suplida por tren. Ese era un simple sueño.]

Enviar materiales por tren era una maravillosa historia... pero se mantienen normales, servicio bien ordenado sin exceso o deficiencia era un monumental trabajo. Un masivo personal de apoyo era esencial para mantener a los trenes corriendo. Aunque ese simple hecho se perdió con Grant y Greck Algren.

Los veteranos comandantes cambiaron de tema.

[Un empujón más y el Gran Árbol será nuestro. Creemos que herimos al capitán de la milicia hace unos días. La ausencia del Cerebro de la Dama de la Espada también está funcionando a nuestro favor.]

[Tenemos que agradecerle por eso, Lord Gil— derrotar a Mr Allen fue un gran logro.]

El viejo hombre quería confortar a mi lord, pero su adulación le tocaron la polla. [¿Qué fue eso?] Él demandó, abruptamente furioso. [¿Crees que lo "derroté"?! ¿Qué tan estúpidos pueden ser?!] En su hirviente rabia, puso sus puños en la mesa frente a él. La gruesa madera se rajó. [¡Él nunca le apuntaría en serio su espada a cualquiera que decidiera es uno de los suyos— ni siquiera si se lo ruegan! ¡Todo el tiempo que luchamos... Allen solo usó su espada para bloquearla! ¡Incluso la forma en que movía su báculo era justo como nuestros combates de entrenamiento en la universidad! ¡Y usaba el Radiant Shield!]

La impresión fue simple en los rostros de los viejos.

[Imposible.]

[Es un hechicero; me cuesta creer que pueda ser mejor que usted en combate cercano.]

[¿Están olvidando que aprendió esgrima de Lydia Leinster?]

Lord Gil respondió con su voz temblando. [¡Si no hubiera estado lastimado, pudo haber tomado mi cabeza en los primeros golpes! ¿Y de ese último hechizo de luz que lance? ¡Allen lo inventó para mí! ¡Creen que lo hubiera derrotado en una pelea justa?!]

El Cerebro de la Dama de la Espada había puesto una dura resistencia, al igual que los expertos caballeros de la guardia real y los veteranos de los hombres bestias. Aunque vastamente superados en número y arrasados por las ondas de bombardeos, ni uno solo de ellos había tratado de huir. Todos sus caídos habían caído de frente. Algunos incluso intentaron ataques suicidas. Aunque las posibilidades habían sido bajas contra ellos, así caían, uno a uno. Al final, habían luchado hasta que las bengalas del Gran Árbol señalaron que todos sus compañeros habían llegado al santuario. Y el último de pie había sido un joven de cabello oscuro.

[Allen tiró a los sobrevivientes de la guardia real en el canal con un hechizo de viento, luego sonrió como si no le importara el mundo.] Lord Gill sollozó. [¡Le rogué rendirse, y ¿qué creen que dijo?! “No llores, Gil; tomaste la decisión correcta. Konoha es tu aliada. Cuídate de Gregory.” Soy patético— una mierda— pero él pensó en mí hasta el amargo final. ¡¿Y creen que yo lo derroté?! ¡Están lunáticos! ¡Perdí! ¡Estaba exhausto de muchas batallas y casi sin maná! ¡Incluso usé esta daga maldita! ¡Y Allen me derrotó! Quería ser el primero en ofrecerle a Allen mi espada cuando lo necesitara... pero no pude creer en él. Parte de mí no pensaba que estuviera a la altura del desafío. Y... este es el resultado.]

Me mordí mi labio, luchando por controlarme mientras escuchaba el lamento de mi lord.

[Pero el tiempo no espera a nadie.] Él les dio a los hombres una sonrisa fugaz. [Hablemos del futuro. Siquiera tendría que decir esto, pero los Algren están acabados, y también todas las otras casas del este que formaron parte en esta Gran Tontería. Desde ahora en adelante, solo concéntrense en el control de daños.]

Los condes estaban sorprendidos.

[¿Lord Gil?!]

[Nuestra derrota está lejos de estar asegurada.]

Mi lord los observó. Vi lamento en sus ojos. [Nosotros los Algrens nos hemos satisfecho con defender la frontera por los pasados doscientos años, mientras los Leinster, Howard, y Lebufera han estado deteniendo otra guerra con el Señor Oscuro. Si en serio creen que somos sus iguales, entonces nos hemos estado durmiendo en el este por mucho tiempo.] Apartó la mirada y suspiró.

La evaluación de Lord Gil dejó en silencio a los ancianos.

[Llaman a los Leinster el “Dios de la Espada,” Howard el “Dios de la Guerra,” y Lebufera el “Dios de la Batalla.” Esos son con quienes nosotros y nuestros vasallos escogieron luchar. Y sobre todo, lastimamos a Allen. La Dama de la Espada no dejará pasar eso— ni en un millón de años. ¿Sabes lo que nos dijo en la universidad, cuando Allen no estaba cerca?] Mi lord levantó sus manos y sonrió con lágrimas. [Ella dijo, “No me importa ninguno de ustedes, aunque no me importa darles una mano cuando tenga el tiempo. Pero si lastiman a Allen o traicionan su confianza, no esperen misericordia.”]

Había revisado los registros de cada batalla que la Dama de la Espada y su Cerebro habían luchado en combo, y había estudiado sus caracteres también. Esa búsqueda me había llevado a la conclusión— Lydia Leinster era la espada más fina en el mundo y ese joven era su vaina.

[Todas las historias que han escuchado de las hazañas de la Dama de la Espada son ciertas. Ella alejó al dragón negro, mató a un demonio de cuatro alas y un vampiro de pura sangre, e incluso mató al Océano Punzante— esa monstruosidad milenaria.] Con un asombro sincero, mi lord concluyó. [Vamos a tener que luchar contra una genuina leyenda viviente en el camino de la guerra.]

[Pero no somos enclenques.] El Conde Hayden dijo dudoso.

[Seguramente ni la Dama de la Espada podría contra todos nosotros.] Añadió el Conde Zani.

Lord Gil rechazó sus objeciones con un ondeo de su mano izquierda. Aguanté las ganas de correr con un hechizo de curación cuando lo vi sangrando.

[La jefa es solo la Dama de la Espada cuando tiene a Allen a su lado. Sin él, ella es la Dama del Fuego— lista para quemar todo en su camino. ¿Han sido golpeados por un Firebird? No es gracioso. En este punto, mejor se preparan para que ella reduzca la mayor parte de las capitales del este y real a cenizas.]

Sudor frío salió de las frentes de los ancianos. Lo habían calculado mal.

[¿Tan mal es?]

[¿Ella es humana?]

*Sospeché que el viejo Duque Guido Algren y sus confiables seguidores tenían diferentes objetivos que Grant y Gregory... pero nunca imaginé que estuvieran así.*

[Lanzar su guerra mientras Allen estaba en la ciudad fue el peor error que pudieron haber hecho.] Lord Gil dijo. [Claro, atacar a la gente que juraron proteger ya fue una mierda. ¿Cómo esperan reconciliarse con los hombres bestias después de esto?]

Los viejos condes inclinar sus cabezas profundamente.

[Nuestro trato con los hombres bestias ha sido inexcusable.]

[Cuando el momento llegue, aceptaremos nuestra responsabilidad.]

Suponía que los Caballeros del Espíritu Santo— esos diablos en piel de humano— y las tropas que ellos habían incitado estaban detrás del fervor para atacar a los hombres bestias. Esos ancianos habían dado lo mejor para resguardar a los hombres bestias seguido de la Batalla de la Nueva Ciudad... pero explicar eso no restauraría la confianza que habían perdido.

[Cuando Haag me dio esta daga, me dijo "preserva el honor del nombre de Algren." ] Lord Gil dijo. [Él me sobrestimó. Soy un bobo que puso su espada en la persona que debió habérsela ofrecido. No tengo honor.]



Sus palabras perforaron mi corazón. Nunca sería capaz de expiarme por subestimar la malicia de Gregory Algren.

[¿Por qué mi padre— Guido Algren— no detuvo esta farsa?] Lord Gil demandó, asombrándome con su gélido tono. [Aprendió lo que significa ser un caballero de Emerald Gale, la mismísima Antigua Duquesa Leticia Lebufera, al igual que ustedes. Sé que ustedes no seguirían con esto, así que díganme: ¿Qué está planeando el viejo? Sí resulta ser un sinsentido...]

*Oh, eso... no se suponía ser así,* pensé mientras el hombre que había jurado proteger, incluso al costo de mi vida, dijo las fatídicas palabras:

[Yo acabaré con él.]

Un triste silencio cayó sobre el gran caballero e incluso el veterano hechicero. Toda esta catástrofe debió haber sido tanto como una cadena de malos cálculos para ellos como para mí. al menos, sin ganas, empezaron a hablar.

Cuando Lord Gil había oído todo lo del “deber” de su casa, apretó sus manos en su cabeza. [Es ridículo.] Murmuró. [Idiotez. ¿Es por eso que Haag me encomendó esta daga? ¿Todo para que pudiera “limpiarme” cuando todo se acabara? ¡¿Qué tan egoísta pudo ser?!]

Los viejos solo bajaron sus cabezas.

Recordé al viejo Duque Algren como lo había visto ese día, cuando había reprendido a un joven Lord Gil por liberar a mi hermana y a mí. La dureza del hombre me asombró. Para defender a su país, incluso haría eso con su propio hijo.

Un leve toque rompió el silencio.

[Lord Hayden, tenemos órdenes para asaltar al Gran Árbol.] Un hombre— presuntamente uno de los guardias que había visto en mi camino— se anunció desde afuera.

[Para nosotros también, maestro.] La mujer añadió.

[Entro, Huguemont.] El gran caballero respondió con pesadez.

[Entiendo, Sandra.] El gran hechicero respondió.

Ambos ancianos llegaron a la puerta.

Lord Gil murmuró. [No les desearé suerte, pero... aún no mueran.]

Luego de una larga pausa, ambos condes respondieron. [Sí, mi lord.]

Una vez el par se había ido, Lord Gil y yo regresamos a la recámara. Abrió un cajón de su escritorio, sin molestarse en sentarse, me lanzó un pequeño trapo. Me balanceé para atraparlo y lo encontré sorprendentemente pesado. Estaba lleno de monedas de oro.

[Eso debería comprarte un pasaje por ahora.] Mi lord dijo. [Rescata a tu hermana y huye. Nosotros... no nos queda mucho tiempo. Cuando las otras casas ducales ataquen, no resistiremos sus golpes.] Luego de una pausa, añadió. [Gracias por tratar de protegerme.]

Esas últimas palabras gentiles perforaron mi corazón. [¡Lord Gil!] Rogué, monedas se salían de la bolsa mientras presionaba mis manos en mi pecho y caía de rodillas en el suelo. [¡Sé que no tengo derecho para pedirle esto, pero por favor, por favor, por favor manténgame con usted hasta el final!]

[Te salvé y a tu hermana en un capricho. Y caí en este desastre debido a mi propia estupidez. ¿Para qué estudié con él en la universidad?]

Tomé levemente las aún sangrientas manos de Lord Gil y lancé un hechizo de curación, manteniendo la magia mientras agitaba mi cabeza una y otra vez. [¡No! ¡No! ¡No! Ese día, en el mercado de esclavos subterráneo en el dominio del pontificio, yo— nosotras— estábamos en las profundidades de la desesperación. ¡Y usted nos salvó! ¡Solo usted! Saber que alguien llegó a mí, una chica sin amigos de las islas del sur, era... era lo que me mantuvo vivo hasta hoy. ¡Así que... por favor, se lo ruego, manténgame a su lado!]

Lágrimas empañaban mi visión.

*He fracasado— fracasado miserablemente. Pero... aún estoy vivo. ¡Así que esta vez, al menos mantendré a Lord Gil a salvo!*

Luego de lo que parecía el más largo silencio de mi vida, mi lord respondió con calma. [Primero, encuentra a tu hermana y ponla a salvo. Luego, si aún quieres... vuelve a mí. aún soy un Algren, y tengo un deber que hacer.]

\*\*\*\*\*

El puente ante el Gran Árbol no era más que una zona de guerra.

[¡Vicecomandante Richard Leinster! ¡Te tengo!] Un joven caballero enemigo gritó, yendo a mí con su lanza. Detrás de él, una línea de sus compañeros preparó sus flechas de luz y las dispararon juntos. Luego de días de constante lucha, los rebeldes me reconocieron por vista.

Una diminuta figura salió frente a mí, y la lanza rebotó contra el masivo escudo del hombre del clan oso.

[¡No en mi guardia!] Toma gritó, un líder de escuadrón de la milicia de hombres bestia. [¡Sui!]

[¡En ello!] Un joven del clan lobo respondió en un uniforme azul de artes marciales deshecho. Sui, un sobreviviente de la Batalla de la Ciudad Nueva, arrojó una pequeña medalla de plata hecha en el Gran Árbol. El amañado amuleto liberó una simple barrera resistente a la luz, interceptando los proyectiles mágicos.

El caballero enemigo gruñó mientras una patada voladora de Sui lo enviaba a volar con sus compañeros. El luchador del clan lobo aterrizó con una sonrisa en su rostro.

[Te estás retrasando, Toma.] Él dijo. [Los viejos deben seguir—]

[¡Muerte, maldito!] Un grupo de infantería pesada atacó, lanzando sus hachas de batalla en Sui.

Toma reaccionó. Detuvo los golpes con su escudo y, con un grito de aliento, movió su martillo de una mano en los asombrados rebeldes. Los caballeros armados cayeron.

*¡Hablando de pendejos!*

[¿Qué con la edad, Sui?] Él dijo. [¿Es por eso que tu prometida huyó de ti?]

[¡Cabeza de músculo!] Sui respondió.

*Ah, amistad.*

Levanté mi espada y disparé un Scorching Sphere a la línea enemiga. El hechizo avanzado atravesó las barreras resistentes al fuego y creo un hoyo en sus rangos.

[¡Fuego! ¡Sigán el liderato del vicecomandante!] Una joven caballero— Valery Lockheart— dijo desde atrás de mí. Hechizos ofensivos de todos los elementos se vertieron en la brecha que había creado, maximizando la confusión y forzando a los rebeldes a retirarse. Sus estandartes los proclamaban como un colectivo de unidades de segunda final liderados por barones y baronesas, y su moral era baja.

[Llamaría eso una victoria.] Murmuré, luego saqué una respiración y enfundé mi espada. No se sentía bien, ya que era mi propia espada— Allen se le había pasado eso— pero finalmente me había acostumbrado.

[¡Entren a los heridos al Gran Árbol!] Toma ordenó.

[¡Descansen en turnos!] Sui añadió. [¡Shizuku, ve quién está herido!]

Sus subordinados reconocieron las órdenes y se pusieron a trabajar. Me había preocupado cuando los rebeldes sacaron a Rolo de acción, pero la actuación de la milicia había probado que mis miedos eran infundados.

[Bertrand, deberíamos— Oh, casi lo olvidaba.] Me detuve y rasqué mi cabeza. Mi segundo al mando se había quedado atrás en la Ciudad Nueva con Allen. Estos días de constante batalla estaban agotándome.

[Por favor descanse también, Vicecomandante. ¡Construiremos nuevas fortificaciones mientras no esté!] Valery me corrió con entusiasmo. Éramos tan presionados que ya no podía permitirme mantener a mi caballero más joven, quien tenía su cabello verde en un peinado de bollo, lejos del campo de batalla. La milicia estaba en el mismo predicamento con su miembro más joven, Shizuku.

Los otros caballeros detrás de ella me miraron, al igual que Toma y Sui. Sus ojos transmitían el mensaje. [Descansa.]

[Está en sus manos.] Respondí. [Avísenme de inmediato si avistan movimientos en el campamento enemigo.]

Me retiré del puente al Gran Árbol. Alrededor de mí, un constante flujo de personas entrando y saliendo. Pero a pesar de su actividad, todos estaban en sus últimas.

En el estallido de la insurrección, habíamos colocado nuestras barricadas en la vasta plaza a lo largo del puente desde el Gran Árbol. Desde entonces, sin embargo, los rebeldes nos habían forzado a retroceder medio camino hacia el Gran Árbol. Nuestro frente de línea ahora se queda dentro de una sana distancia del Gran Árbol. Un constante flujo re bajas habían mermado nuestro poder de lucha y privado a mis caballeros y la milicia de la mayoría de nuestros oficiales. Incluso así, no podríamos permitirnos llamar a Shima de clan libre al combate activo excepto como último recurso— nunca hubiéramos podido mantener la línea por tanto tiempo si no hubiera estado dentro del Gran Árbol, organizando los esfuerzos médicos. Aunque tampoco podía enviar a Caren a la batalla. Ella es más joven que Valery.

Y incluso en estos desesperados momentos, el consejo de jefes se quedaba en silencio.

Ninguna noticia llegaba de otras partes. Ni sabíamos lo que le había pasado a Allen o esos que se habían quedado con él. Para empeorar las cosas, nuestros enemigos estaban reteniendo el núcleo de su armada, forzándonos a agotarnos, luchando con menos tropas día tras día. Teníamos los almacenes de agua y provisiones, pero estábamos perdiendo nuestro mando en los canales.

Dejé el camino. Revisé la destrucción de las góndolas flotando en el vasto canal, saqué mi caja de cigarrillos... entonces la alejé. Solo me quedaba uno.

Una estridente risa me sacó de mi mundo. [Te ves sombrío, Lord Red. Oí que probablemente te encontraría aquí.]

[Dag.] Respondí mientras el antiguo jefe del clan nutria se acercó.

Me señaló, así que lo seguí. Aseguramos una mesa y sillas para sentarnos de frente entre todo el caos.

[Debe ser por nosotros.] La vieja nutria dijo, su pipa estaba entre sus dientes. [El jefe del clan mono es el único miembro de consejo sentado que ha asomado su cabeza en los niveles bajos, y solo aparto la mirada. Necesito un favor de ti.]

[Qué coincidencia: estaba por pedirte lo mismo. Pero primero...] Lancé un hechizo que bloquea el sonido, aunque no uno muy bueno. Una vez nuestras voces ya no eran audibles, miré a Dag. [No puedo guardarte secretos. Nuestra situación militar es desesperada. Necesitamos al menos sacar a las mujeres, niños, ancianos y heridos antes que el Gran Árbol caiga. Seremos su guardia trasera.]

La vieja nutria pensó por un momento. [Tomaré unos botes. Pero con una condición— el favor que mencioné.] Él aplastó su pipa en la mesa. Vi profunda tristeza en sus ojos. [Sacaremos a los heridos, mujeres, niños... y todos los miembros de las otras razas que han tomado refugio en el Gran Árbol. Todos los antiguos jefes, alcaldes, y la mayoría de personas de influencia ya lo han acordado. Queremos que vayas con ellos por protección.]

[P-Peró...] Balbuceé una respuesta.

[Sabes, Allen era un polluelo cuando lo conocí por primera vez.] Dag rio, ilustrando con sus dedos. La mano sosteniendo su pipa estaba temblando. [No era mucho más alto que Caren, no tenía mucho maná a relucir, y tampoco era un atleta. Y en cuanto a su apariencia, sobresalía como una aguja en un pajar en los distritos de hombres bestias. Solía llorar mucho en mi regazo cuando se montaba en mi góndola, sollozando en que la vida sería mucho mejor si hubiera tenido orejas o cola.] Se detuvo, luego añadió. [Esto queda entre nosotros. No se lo he contado a Nathan, Ellyn o Caren.]

Asentí levemente. Había visto el pasado de Allen después de ese asunto con Gerard, y leí que los hombres bestias habían sido menos acogedores con él por un tiempo.

Dag se giró a ver a la distancia— hacia la Ciudad Nueva. [Pero nunca se rindió. ¡Trabajó y trabajó, y siguió trabajando! Y logró meterse en la Academia Real sin mucho apoyo. Me escribió una carta luego que pasara el examen. ¿Qué crees que decía?]

Me detuve, invitando a Dag a continuar.

*“Estoy muy agradecido por todas esas lecciones que he aprendido de tí. Espero me darás otra vuelta en tu góndola un día. ¡Hasta que nos encontremos de nuevo, Dag-*ofisan!*”* La vieja nutria recitó. [No hice nada por él— solo darle unos cuantos paseos. Yo... nunca he sido capaz de hacer algo por él, pero... pero él...] Lágrimas bajaron de sus mejillas.

[Lloré esa noche. ¡El temblor no se iba! ¡El pequeño Allen, quien solía sentarse en mi regazo y escucharme hablar de mis viejos días, lo hizo bien!] Dag cubrió su rostro con una temblorosa mano. [Nunca lo dije, pero él... él era como un nieto para mí. Y... no moví un solo dedo para salvarlo. Escucha, Lord Red.] La vieja nutria bajo su mano, revelando una mirada de resolución en sus enrojecidos ojos. Podía decir que él amaba profundamente a Allen. Y claro, Allen lo amaba. [Hemos tenido suficiente de escondernos detrás hijos y nietos para comprarle un tiempo extra a nuestros viejos huesos. ¡Hemos tenido más de eso que no podemos seguir! Tiene sentido que sea nuestro turno ahora. Así que, Su Alteza, Lord Richard Leinster, cuando el momento llegue, cuida de nuestras esposas, hijos, hijas, nietos y toda la peña de otras razas varadas aquí.]

\*\*\*\*\*

Luego de separarme de Dag, caminé de regreso al pie del Gran Árbol. Estaba pensando que era tiempo que regresara al frente cuando alguien me llamó. [Lord Richard.]

Me giré a ver a un hombre del clan lobo con lentes desgastados y manchas en sus mejillas— el padre adoptivo de Allen, Nathan. Fatiga y dolor se le sentían.

Me incliné. Era la única cosa que podía hacer.

[Por favor, para. No olvides que eres el hijo de un duque.] Protestó. Luego lo oí suspirar, y me entregó un pequeño metal grabado con un complicado diseño. [Quiero que tengas esto.]

[¿Yo?] Pregunté, levantando mi cabeza y aceptando el amuleto. [¿No es este uno de los artefactos encantados que salvaron la vida de Rolo?]

Nathan asintió. [Es un talismán experimental para protegerse contra la magia. Puede evitar un golpe fatal, pero solo una vez.] Se silenció por un momento. [Es el último que puedo hacer con los materiales que traje.]

[No puedo aceptar esto.] Protesté, asombrado. [No tengo el derecho.]

[Tú y tus caballeros han defendido el Gran Árbol todo este tiempo. Si caes... estamos acabados. Le he dado otros a mi esposa e hija.]

*Significa que no conservo uno para sí.*

Me incliné otra vez.

[Si aún tienes reparos, ¿escucharías un poco de mis quejas?] Él dijo.

[Claro.] Respondí lentamente.

Nathan se quitó sus lentes y miró al Gran Árbol. Por alguna razón, parecían ser más Griffins oceánicos verdes volando sobre sus ramas desde el inicio de la rebelión. Y así, murmuró, [Allen... fue demasiado buen hijo para nosotros.]

[¿Cómo?] Pregunté, confuso.

[Debes ver en su pasado. La Casa Ducal de Leinster no pudo fallar para investigar a un chico del clan lobo tan cercano a Lady Lydia.] Nathan se tiro unos hechos, el brillo de la sabiduría en sus ojos me recordó que estaba entre los artesanos mágicos más grandes. [Ellyn y yo no estamos relacionados con Allen por sangre. Lo encontramos y acogimos. En ese tiempo, habíamos dejado nuestro hogar para vagar por el continente, y estábamos buscando un lugar para asentarnos.]

De acuerdo al reporte que leí, el linaje de Allen era "completamente desconocido."

[La vida en la capital este nos trajo paz y tranquilidad. Incluso tuvimos una hija, Caren. Pero porque nuestras vidas fueron tan bendecidas, fuimos lentos para notar la soledad que Allen enfrentaba.]

Cito el reporte: "Allen sufrió un período de ostracismo seguido de la muerte de la chica del clan lobo en la Ciudad Nueva." Pero la investigación de mi casa había sido incompleta. ¿Qué pudo haber hecho la muerte un secreto de estado?



[Ellyn y yo no sabíamos qué hacer. Dejar la capital este habría sido lo mejor para Allen. Por otro lado, Caren aún era joven. Al final, decidimos quedarnos.] Nathan cerró sus ojos, y sus hombros temblaron. [¡Pero si hubiera sabido que esto pasaría... yo habría probado mi suerte en cualquier otra ciudad del reino! Tome la decisión incorrecta.]

La voz de Nathan, era suave, pero amable, detuvo a los cercanos.

[Fue lo mismo en la Academia Real. Pudo haber avanzado al siguiente nivel de su educación pronto— tenía las notas para ello, y las escuelas de la capital oeste admiten a los jóvenes estudiantes. Pero queríamos quedarnos con su sonrisa tanto como pudiéramos. Así que lo mantuvimos en el nido, incluso después que tuviera las alas para volar.]

*Significa que podría haber no conocido a Lydia. Supongo que todo permanece en las más pequeñas posibilidades. ¿O fue el destino?*

[No tengo la fuerza de mis ancestros. Ellyn y yo nunca pudimos haberla encontrado solos para llegar hasta aquí si no fuera por ese chico. Nunca podré pagarle, excepto por convertirme en su escudo. Y aun así, yo—]

[Allen no querría eso. Y muchos de los soldados le deben sus vidas.] Dije, mirando directo a Nathan. Parecía estar por colapsar bajo el peso de su vergüenza. Aunque esas portables barreras resistentes a la luz habían sido su idea y su trabajo.

De pronto, sonrió. Se parecía mucho a Allen. [Ningún padre sobreviviente vale la vida de su hijo. Estoy seguro que el mundo está lleno de personas quienes piensan diferente... pero yo no cederé. ¡Los padres viven para amar y proteger a sus hijos! Al menos, así es como creo que debería ser.]

La audiencia de Nathan asintió en silencio.

[Esta es solo una suposición.] Dije. [Pero creo que él simplemente quería pagarles por todo lo que han hecho por él.]

Un largo silencio siguió. Entonces, Nathan repitió. [¿Quería... pagarnos?]

[Sí. Él ama a sus padres, su hermana y a toda la familia de hombres bestias con todo su corazón, y quería hacer cualquier cosa para poder pagarles por todo lo que le han dado. Estoy seguro que se siente de la misma manera hacia mi hermana. El prejuicio contra los hombres bestias aún es fuerte en la capital real, pero ella está a su lado desde su examen de entrada a la Academia Real. Creció siguiendo su ejemplo. De eso, no tengo dudas.]

*Pero eso no significa que estoy dejando que te salgas con la tuya cuando esta guerra acabe, Allen. Tienes un brillante futuro por delante de ti, ya sea que te guste o no. Me rehúso a dejarte morir.*

[Tenga orgullo.] Continué, colocando una mano en el hombro de Nathan. [¡No ha hecho nada malo! Estoy seguro que sin usted, él no habría sido capaz de seguir forjándose como lo ha hecho. Richard Leinster siempre estará orgulloso de haber luchado aquí a la par de Allen del clan lobo.]

Nathan lloró, emocional, respondió. [Gracias.]

[¡Vicecomandante!] Valery gritó desde el Gran Árbol. La urgencia en su voz era inequívoca. [¡Actividad en el campamento enemigo! ¡Están agitando los estandartes de los guardias de Algren y la Casa de Zani! ¡Incluso Grant Algren pudo haberse unido a sus filas!]

[¡Entiendo!] Respondí, fingiendo compostura. [¡Valery, alerta a Shima también!]

[¡Sí, señor!]

Probablemente este era su ataque principal. Nuestras cansadas fuerzas no podían superarlo sin Shima y sus curadores— si solo pudiéramos rechazarlos todos.

No, nos estamos preocupando más de lo que es posible. Es un todo o nada ahora. Allen no se rindió, y soy su amigo. No puedo dejarme perder tampoco.

[Cuando esta batalla acabe, cuénteme más de Allen.] Le dije a Nathan en la partida. [Idealmente con algunas buenas bebidas con Dag.]

\*\*\*\*\*

Las oleadas de maná desde fuera eran más fueras de lo que habían sido en días. No podía evitar murmurar de ello mientras trabajaba, incitando miradas intranquilas de Kaya y Koko, quienes nerviosas dijeron mi nombre.

Estábamos sentándonos en la biblioteca en el segundo nivel del Gran Árbol, cortando innecesarios trapos en vendejas provisionales. Cerca, Ine y Chiho del clan lobo se asustaron, sus orejas y colas temblaban mientras se aferraban a Lotta— la chica mayor de uno de los orfanatos de la ciudad que admiraban a mi hermano. Solo hace unos momentos, habían estado leyendo un libro ilustrado llamado los Griffins Pagan Sus Deudas. La madre de las dos chiquillas, Mizuho, no se veía en ninguna parte. Ella y mi mamá estaban asistiendo a un consejo de curadores.

Me aventuré a salir de la biblioteca y me encontré las masivas puertas frontales del Gran Árbol abiertas. Un constante flujo de severas bajas pasan a través de ella, entraban con camillas. ¿La batalla estaba contra nosotros?

[iKaya, Koko, me voy! ¡Cuiden a las chicas por mí!] Grité, lanzando mi bata blanca antes de saber lo que estaba haciendo.

Hace unos días antes, mis amigas me habían detenido. Esta vez, sin embargo, bajaron sus cabezas en silencio.

Pasé mi boina de la Academia Real sobre mis ojos e hice mi salida. Otras personas armadas también estaban acudiendo a las puertas— no debía haber sido la única lista para unirme a la batalla. Shima del clan liebre se paraba en la entre puerta, con una lanza en mano, y tenía una banda de la milicia con ella.

[El enemigo ha lanzado una ofensiva general.] Ella dijo. [¡Vamos a salir a luchar! Me gustaría que te quedaras de guardia dentro del Gran Árbol mientras no estamos. Si lo peor pasa, por favor huye con los niños.] Ella se inclinó y partió al campo de batalla. Nunca había visto su mirada así antes.

Estaba pensando que necesita unirme a ella cuando alguien lanzo sus brazos alrededor de mí desde atrás.

[Mamá.] Dije.

[¡No, Caren!] Ella gritó, tomándome con fuerza. [¡No! Por favor... Por favor no te vayas.] Ella estaba lagrimosa, y sentía angustia en este fresco recordatorio de cuán pequeña se había puesto.

[Mamá, me hice más fuerte en la capital real. ¡Necesito proteger a todos!]

[Caren, si te pierdo también, yo... yo no sé lo que haré.]

Un temblor de miedo me pasó. Podía entender solo un poco de cómo Allen se sintió. Aun así, apreté la mano de nuestra mamá y dije. [Prometo que volveré. ¡Después de todo, necesito ir a salvar a Allen!]

Mi mamá me miró en triste silencio. Lentamente me alejé de ella y miré a mi papá en la multitud. Miró, pero me dio una ligera asistencia. Me enderecé y me fui a la puerta.

[¡Caren!] Mi mamá gritó. Pero no miré atrás— no habría sido capaz de contener mis lágrimas.

Luego de dejar el Gran Árbol, tomé mi primer respiro de aire del exterior. Olía a sangre y quemado.

[¿Es el frente de línea tan cercano?] Murmuré.

Cuando Allen se dispuso a rescatar a las personas de la Ciudad Nueva, la guardia real y la milicia habían controlado la plaza hasta el Gran Árbol. Pero ya no más— nuestras líneas habían sido echadas hacia atrás casi al Gran Árbol.

Numerosos Griffins oceánicos verdes volaban a través de los cielos desde arriba.

[Si Allen estuviera aquí, aquel que encontramos antes pudo habernos ayudado.] Murmuré, de pronto recordé el libro ilustrado que las chicas habían estado leyendo. Era una esperanza.

Hice un lento progreso a través de las personas llevando a los heridos al Gran Árbol y otros dejándolo para unirse a la batalla. Mientras me acercaba al frente, sin embargo, empecé a tener una imagen más clara de la situación. Ambas vanguardias estaban cerradas en un intenso bombardeo mágico. Una unidad enemiga en particular estaba disparando hechizos de luz elemental a una rápida sucesión. Sus miembros tenían lo que parecía varitas. ¿Eran esos hechizos de pistola Lalannoyan?

Miré a Dame Valery Lockheart y Shizuki del clan cabra— el par que me había detenido de dejar el Gran Árbol hace unos días antes— lanzan hechizos de curación a toda su potencia.

En el límite frontal, los defensores fueron encerrados en combate. Dos comandantes se pararon en el lado enemigo: el anciano gran caballero Haig Hayden, blandiendo una lanza afilada, y un hechicero canoso con un sombrero y lanza. Espié al comandante supremo de los rebeldes, Grant Algren, montando a caballo al fondo de la línea enemiga. De nuestro lado estaba Lord Richard; Toma del clan oso, quien había tomado el mando de la milicia seguido del herido de Rolo; Sui del clan lobo, líder de la milicia de la Ciudad Nueva; y Shima, quien se había unido a la batalla.

Corrí a la formación de la guardia real, la cual estaba empezando a caerse. Valery estaba gritando algo acerca de "Conde Haig Hayden y Zaur Zani." También reconocía el último nombre— ¡un poderoso enemigo!

Hayden deslizó su lanza a un lado, liberando cinco rápidos hechizos avanzados de Imperial Storm Tornado. Entonces el viejo Zani levantó su lanza en alto, lanzando el triple hechizo avanzado Imperial Thunder Lance. Sus explosiones golpearon los tornados... y emergieron en cinco furiosas tormentas de trueno.

*¿Ocho hechizos avanzados en un ataque?!*

Los viejos soldados dijeron. "¡Ve lo que hicieron esto!" y "¡Bloquéalo si puedes!" mientras lanzaban sus hechizos. ¡Si Lord Richard y los líderes de la milicia lo esquivaran, la magia de los condes demolería nuestras líneas!

[¡Iniciaré!] Toma gritó, adelantándose del grupo y levantando su gran escudo para bloquear la primera tormenta.

[¡No luches solo, Toma!] Shima dijo desde atrás de él. [¡Recuerda; estoy contigo!]

Sus poderosas defensas mágicas debilitaron la fuerza de los hechizos, permitiendo que el escudo de Toma detuviera una explosión y luego otra. Pero ese fue su límite. Antes que la tercera tormenta impactara, Toma colapsó, gruñendo, con su escudo hecho trizas.

Sui se puso adelante para cubrirlo. ¡Concentrado todo su maná en una mano, el hombre del clan lobo rugió y lanzó un directo golpe a la tercera tormenta... y entonces la atravesó!

Pero Sui también cayó. Shima lanzó hechizos de curación en él y Toma, manteniendo su barrera todo el tiempo, pero su maná rápidamente se estaba agotando. Y quedaban dos tormentas de truenos.

[¡Gracias!] Lord Richard gritó. [¡Yo lo retomaré desde aquí!] Corrió al frente, ambas manos sosteniendo su espada. Con dos lanzamientos del hechizo avanzado Scorching Sphere, interceptó la cuarta y quinta tormenta. Al menos, el camino de los viejos condes se aclaró para una—

[¡Perece!] Grant Algren gritó desde el fondo de la línea rebelde. Un movimiento descendente de su alabarda disparó dos combos del hechizo avanzado Imperial Lightning Dance en los caídos Toma y Sui.

*¡Es momento para meterse!*

La guardia real y la milicia estaban ocupados luchando con las tropas enemigos como para responder. ¡Incluso yo estaba muy lejos! ¡No lo lograría a tiempo!

Shima gritó. Entonces, vi a Lord Richard torcer su ataque en otra dirección. Con un furioso rugido, llegó para defender a Toma y Sui, encontrando la magia de luz del enemigo con dos rápidos movimientos de su espada.

*¡Sí! Los bloqueó perfec—*

El caballero a la cabeza de los guardias Algren y los hechiceros liderando las tropas del Conde Zani redirigieron sus unidades para rodear y apuntar a Lord Richard.

[¡Todos juntos ahora!]

[¡Disparen!]

Incontables lanzas y rayos le cayeron a Lord Richard. Él movió su espada, protegiendo a los caídos líderes de la milicia. Detrás de él, Shima, sus caballeros, la milicia, y los luchadores voluntarios lanzaron las más fuertes defensas mágicas que podían crear. Aunque el abrumador número de ataques enemigos desgastó sus barreras hasta que, al menos, un hechizo pasó.

De inmediato levanté mis manos contra la cegadora luz y la onda de choque que siguió. Mis orejas recibieron el sonido del metal cochando. Entonces la luz se calmó, y abrí mis ojos, temiendo lo que vería.

Nuestras líneas no habían sufrido daño directo. Sin embargo...

[Ahora sí que lo hiciste.] Lord Richard gruñó. [Estoy más que endeudado con Nathan.] Aunque su piel y armadura estaban manchadas con su sangre, miró al gran caballero y su hechicero compañero.

*¿A qué se refiere a que le debe a mi papá?* Me pregunté. Luego recordé el amuleto que llevaba.

El caballero pelirrojo movió su espada a un lado, incauto de sus heridas. Sus fuerzas lanzas mantenían a los viejos condes a raya mientras gritaba. [¡Salgan de aquí Toma y Sui! ¡Para ya!]

[¡Sí!]

Los caballeros y milicia rápidamente tomaron al acabado par detrás de nuestras líneas. Los líderes caídos dejaron gruesas líneas carmesí detrás de ellos. Shima, Valery y Shizuku corrieron a curarlos, pero habían perdido demasiada sangre como para continuar la lucha.

Tanto aliados como fuerzas enemigas dejaron el choque y se retiraron para reagruparse.

[¡Huguemont, ¿por qué interfiere?!] El canoso gran caballero gritó. [¡Y usted, Duque Grant! ¡Nosotros podemos manejarlo solos!]

[¡Sangra, no jodas este honorable concurso!] Dijo el viejo hechicero. [Duque Grant, espero una explicación de su conducta luego.]

[P-Perdonadme.] Respondió el agitado caballero. Los hechiceros, mientras, protestaron. [P- Pero maestro...]

[¡O-Olvidense de esas trivialidades! ¡Continúen el ataque!] Grant respondió, parlotando, pero dando órdenes. Sus tropas, sin embargo, dudaban de obedecer.

Mientras tanto, luz curadora parpadeaba sobre Lord Richard. Aunque no era suficiente. El maná de nuestras fuerzas estaba prácticamente agotado.

[Perdón.] Hayden dijo. [Aunque, no puedes derrotarnos a los dos, herido y fatigado como estás.]

[Luchaste bien.] Zani añadió. [Ríndete. Te tomaremos como prisionero de guerra, igual que tomamos a esos que lucharon en la Ciudad Nueva.]

Lord Richard no respondió a la propuesta.

*¿Prisioneros? ¿Eso incluye a Allen?*

El caballero pelirrojo limpió la sangre de sus mejillas. Luego sacó su caja de cigarrillos, encendió uno, y lo colocó en su boca con práctica elegancia. Luego de soplar su humo... él tiro su cigarro al aire y lo quemó con un hechizo de fuego.

[¿Es todo lo que tienen que decir?] Demandó, lanzando su espada al Gran Puente. [La respuesta es no. ¡Absoluta y totalmente no!] Fieras ascuas llenaban el aire, resonando con su rugido. Luego, tranquilamente, Lord Richard Leinster se dirigió a los condes. [Haig Hayden. Zaur Zani. Esa estúpida pregunta no es digna de un gran caballero y un hechicero de su renombre. ¿Han olvidado las más viejas tradiciones de nuestro reino?]

Podía sentir la moral de sus caballeros subir mientras el vicecomandante gritaba. [No importa lo fiera de la batalla, no importa lo desesperada de nuestra situación... ¡La guardia real nunca se rinde!]



El sonido del metal sobre metal llenaba el aire, mientras, los caballeros cercanos golpeaban sus pecheras en acuerdo.

[¡Especialmente no luego que Allen me dejaron terminar esta batalla! ¡Me lo confió!] Llamas de ira se encendieron en los ojos de Lord Richard. [¡¿Cómo podría llamarme un caballero, mucho menos un futuro duque, si abandonó una promesa con mi hermano de armas?!] Se detuvo, luego concluyó en un tono más calmado. [¿Tienen otras preguntas?]

[Veo que hemos perdido nuestro tiempo.] El gran caballero respondió.

[Debemos enseñarte a respetar a tus mayores.] Dijo el hechicero.

Ambos viejos condes levantaron sus armas. Una vez más, hechizos avanzados empezaron a tomar forma en las puntas de sus espadas.

Toqué mi vaina. ¡Finalmente estaba cerca! Pero justo cuando me decidí a actuar, fui interrumpida por el sonido de alas aleteando y un grito desde arriba.

[¡Qué espléndida resolución, Joven Maestro Richard! ¡Ese es el verdadero espíritu de un Leinster!]

*¡Yo... conozco esta voz! P-Pero ella está en la capital sur.*

De prisa levanté la mirada para ver cuatro Griffins circulando. ¡En sus espaldas... estaban las maids de Leinster!

Lord Richard sacó su espada del suelo y la descansó sobre su hombro. [Aunque aún no soy rival para mi madre.] Dijo. [¿Gane una nota ganadora, Anna?]

Leve y sin un sonido, la pequeña ama de llaves de cabello castaño bajo ante Lord Richard. Estaba desarmada y de manos vacías, aunque tenía una pechera sobre su usual uniforme.

[¡Sí, claro!] Ella dijo, con un animado guiño. [Ahora por favor, permítanos que nos encarguemos desde aquí.]

\*\*\*\*\*

Tres maids más se unieron a Anna en el suelo y sus Griffins descendieron de las alturas. Uno tenía su pálido cabello escarlata en una floja cola detrás de su cabeza. Sus orejas eran algo largas, y su piel era un poco prieta. Era alta, delgada y llevaba una masiva guadaña negra en su mano izquierda. Además, tenía unas tetonas. (NT: tetotas asi de grandes Peter xd).

A la derecha del usuario de la guadaña, una pequeña mujer con cabello azul en coletas desfundó su báculo y empezó a construir una fórmula de hechizo. Probablemente hechizos avanzados de agua, creo.

La última maid tenía un hermoso cabello plateado. Sus dientes eran grandes y revelaban sus caninos, y se veía preparada para una lucha. Sacó un par de espadas curvadas de su cintura y empezó a lanzar potente magia de fortalecimiento sobre ella.

[Nunca espere ver a maids en un campo de batalla.] El Conde Zani gritó. [¡Pero no les mostraremos misericordia! ¡Preparen un bombardeo mágico!]

[¡Sí, señor!] Las tropas del viejo hechicero prepararon sus hechizos y armas.

[Joven Maestro Richard, permítame.] Anna instruyó. [Me muero de ganas por presentarme.

[Bien, pero no seas dura con ellos.] Lord Richard respondió, entonces se retiró detrás de nuestras líneas. Caballeros y la milicia corrieron a empezar a curarlo.

[¡Dios!] Exclamó, sonando algo floja. [Muestra preocupación por los rebeldes, pero ¿no por mí? ¿Cuándo creció en un caballero tan desalmado? Oh, pobre de mí.]

[¡Fuego!] El Conde Zani rugió, bajando su lanza magia con gran fuerza.

Sus tropas activaron su magia de luz... y, uno tras otro, sus hechizos se dispararon equivocadamente, enviando a los rebeldes armados a surcar el aire. Los rangos enemigos colapsaron en un desordenado clamor de gritos y lloros.

*¿Q-Qué carajos pasó?*



Bien,  
pero no  
seas dura  
con ellos.

Aún. Están.  
Al. Alcance.

El Ángel de la Muerte había llegado...

Ama de Llaves de la casa  
de Leinster

**Anna**

La mujer que es la mano  
derecha de la Duquesa Lisa  
Leinster y líder de las  
sirvientas al servicios de la  
casa de Leinster.

Llega a la Capital Este que  
esta siendo atacada por los  
Algrens y ayuda a Caren y  
Richard.

[Soy Anna, la ama de llaves de la Casa Ducal de Algren.] Anna anunció, inclinándose con una elegante cortesía. [Pero no necesitan recordar mi nombre— simplemente odiaría ganarme una reputación entre degenerados caballeros.]

Su repentino comentario provocó un estallido de ira de las fuerzas enemigas.

[¿Clamas que hemos dejado la caballería?] El viejo Conde Zani demandó.

[¿Hm?] Anna inclinó su cabeza en una falsa confusión, inmutable por la ira de los rebeldes. Luego junto sus manos, se exaltó y exclamó. [¡Oh! Ruego su perdón. Me lo estaba olvidando; esencialmente han sido perros derrotados desde el Río de Sangre. ¡Y ahora están aquí, tratando de hundirse más hondo! No puedo evitar admirar sus esfuerzos malgastados.]

[¡Silencio!] Sandra la hechicera gritó, posicionada para lanzar el hechizo avanzado de luz que ya tenía preparado en su báculo. [¡No estamos derrotados, y no hemos olvidado el Río de Sangre! ¡Nuestros ancestros lucharon valientemente, pero la fortuna les jugo en su contra, y la victoria se les escapó de las manos!]

*Esta mujer no tiene idea de lo que pasó en el Río de Sangre.*

[¡No puedo dejar eso sin responderse!] Añadió el viejo hechicero.

[¡Zaur, espera!] Hayden gritó, pero su compañero lo ignoró. Zani desplegó otros tres Imperial Thunder Lances en la punta de su lanza.

Anna miró atrás y encontró mi mirada. [No tenga miedo, Miss Caren. Aunque puedo no parecerlo...]

¡El viejo hechicero y su aprendiz dispararon sus hechizos avanzados! En respuesta, Anna levemente ondeó su mano izquierda. En ese instante, miré líneas correr por el aire.

[¿Qué?! ¡I-Imposible!] El hechicero gritó, para sorpresa de todos, sus hechizos se desintegraron, luego de unos momentos de su activación.

[Soy bastante fuerte.] Anna concluyó con un guiño.

[¿Cortó un hechizo avanzado?!] El viejo Conde Zani gritó, igualado por la incredulidad de Sandra. [¡N-No puede ser!]

La sangre se drenó del rostro de Grant.

[Juego de niños, si puedo decirlo.] La ama de llaves dijo. [¡El Joven Maestro Richard pudo haberlo hecho diez veces mejor!]

[Ni en una vida.] Lord Richard intervino. También debió haber perdido mucha sangre, porque tenía la cara pálida y se sentó.

[Qué descorazonado, mi lord. ¡Oh, la humanidad!] Anna estalló en lágrimas de cocodrilo. Al mismo tiempo, retorció su mano derecha.

El viejo hechicero liberó un grito de asombro mientras su lanza y defensas mágicas eran cortadas en docenas de piezas. Su sombrero dejó su cabeza.

[¡Maestro!] Sandra gritó.

El mismo conde se detuvo con los ojos abiertos en asombro. Pero justo cuando incontables líneas estaban cerca de cortarlo en pedazos, el viejo gran caballero gritó. [¡Zaur!] Y tomó a su compañero por el cuello, tirándolo hacia atrás. El hechicero estaba sangrando, pero sus tropas lo atraparon.

Las líneas causaron estragos en el frente enemigo también, cortando los hechizos, alabardas, escudos, pentagramas y armadura con facilidad. Los soldados rebeldes gritaron y gimieron mientras el terror se esparcía por sus líneas. Uno de ellos logro esquivar el ataque. Aunque sangra a mares y lanza magia de curación sobre sí, Hayden miró a Anna y dijo. [Esa es una técnica imperial.]

[Anteriormente servía como un asesino de Yustinian.] Anna admitió alegremente. [El imperio me pactó en su rango más alto— el Ángel de la Muerte.]

Los rebeldes se congelaron de la impresión. ¿Realmente un Ángel de la Muerte Yustiniano era tan atemorizante?

[Todas las fuerzas, regresen al medio del puente.] El gran caballero ordenó, levantando su mano izquierda. [Huguemont, toma el mando. ¡Duque Grant, retírese!]

Luego de una breve pausa, el caballero respondió, “¡Sí!” y Grant “M-Muy bien.” Las tropas enemigas superaron su miedo y empezaron a retirarse al Gran Puente.

Anna y Hayden se enfrentaron, sus expresiones son serias en contraste. Ella era toda sonrisas, mientras él tenía un ceño sin emociones. Luego, con un filoso gruñido, el viejo gran caballero golpeó su lanza en el suelo y lanzó un hechizo de agua. Una fina niebla se levantó para cubrir el puente.

[Tus trucos son difíciles de prever.] Dijo. [Pero no imposible.]

[Sí, ya veo.] Anna respondió. [Ciertamente te adaptas rápido. Pero ¿me permitirías hacer una sola observación?] Ella ondeó sus manos levemente.

[¡Inútil!] El gran caballero rugió, atacando. [Si puedo verlo, puedo—]

Los gritos venían de las líneas enemigas retirándose. Regando sangre y pedazos de sangre llenaban el aire mientras brazos y armaduras caían en pedazos. Incluso Grant se cayó de su caballo, su grito de ayuda se cortó mientras la multitud de soldados lo seguían.

[Aún. Estás. Al. Alcance.] La ama de llaves se rio mofándose.

Los soldados rebeldes continuaron gritando.

[¿Qué ocurre?! ¿Q-Qué diablos nos está golpeando?!]

[¡Cuerdas! ¡Ella está atacando con cuerdas invisibles!]

[¡Desplieguen sus defensas mágicas más fuertes! ¡Conjuren muros de piedra y métanse!  
¡Sigan lanzando los hechizos de curación!]

[Celenissa, Nico, Jean.] Anna llamó a otras tres maids. [Dispersen a la chusma tanto como puedan. Este puente está construido con las viejas ramas del Gran Árbol— no se romperá fácilmente. Pueden ser tan duras como gusten.]

[¡Sí, señora!]

[¡Entiendo!]

[¡Está bien!]

Las maids levantaron sus armas y corrieron a la par de Hayden. El viejo gran caballero se quedó quieto con su lanza lista— no pudo permitirse quitarle los ojos a Anna.

La maid líder, Celenissa, interceptó a un grupo de caballeros armados. Su guadaña de ébano de dos manos pasó a una fila de robustos escudos y cayó en la línea trasera de hechiceros al suelo en un sangriento acto,

[¿Está disparando hojas de viento de su guadaña? Ni siquiera puedo contarlos todos.] Murmuré, temblando. Su finesa mágica es imposible.

Nico, la maid con el cabello azul, se detuvo antes de llegar al enemigo y levantó su báculo en alto. Un masivo hechizo de fórmula nunca antes visto surgió sobre el puente. Un momento después, imponentes embudos de agua surgieron del canal de abajo.

[¿Son esos leones de agua?] Shizuki preguntó en asombro. [Y así muchos más.]

Nico había conjurado una armada de criaturas mágicas— ¡Varios cientos de ellos al menos! Ella golpeo el suelo con su báculo, y sus leones atacaron a las fuerzas rebeldes. Naturalmente, eso la hizo un objetivo fácil. Aunque atravesó el bombardeo mágico en su camino, apoyándose en las fuertes barreras e incontables hechizos de curación. Con un rugido ensordecedor, bajó sus curvadas espadas desde arriba. Incluso yo pude sentir las ondas de choque del golpe de fuerza bruta, el cual envió a volar una multitud de soldados rebeldes del puente hacia el canal. Jean no tenía heridas.

[Difícilmente se te puede confiar el resguardar la frontera este si endebles señoritas como nosotras son demasiado para ti.] Anna le dio su opinión al gran caballero mientras entraba en escena. [Estaba bajo la impresión que los Algren dan sus vidas para su deber hecho, incluso cuando se encuentran superados.]

Hayden no respondió. En cambio, gritó. [No usas cuerdas, ¿sí?]

[Todos parecen confundirme con una usuaria de cuerdas. No puedo imaginar por qué.] Anna respondió, con una melodiosa risa. [¡Claro, Allen pudo ver mi técnica a primera vista e incluso se sujetó a un detallado análisis! Pobre de mí. Es todo un papucho, aunque nunca lo sabrás viéndolo. Lady Lydia adora sus bromas a pesar de su fanfarronería, pero yo no lo disfruto— ¡Oh!] La ama de llaves tembló y presionó sus manos en sus mejillas como si hubiera descubierto la verdad secreta de la vida. Inquieta, balbuceo. [¿P-Puede ser este un ejemplo del deseo juvenil de burlarse de la chica que ama del que tanto he oído? O-Oh, pero n-no puedo. Ya tengo a mi señora, Lady Lydia y Lady Lynne. Pero si fuera solo compras, comidas, y mirar el escenario nocturno—]

[¡No!] Grité antes que pudiera decir más insensateces. [¡Ni lo sueñes! ¡Como su hermana, lo prohíbo absolutamente!]

[Anna, considera tu edad.] Lord Richard añadió.

La ama de llaves nos hizo pucheros. [No sea aguafiestas, Miss Caren. Y en cuanto a usted, Joven Maestro Richard... le dedicaré unas palabritas luego.]

Con eso, regresó su atención al viejo gran caballero. [Pero ¿dónde están mis modales? Lo deje esperando. Tengo una pregunta.]

Ella destelló y se me puso la piel de gallina. De pronto se veía mucho más fría que antes.

[¿Mr Allen está a salvo?] Ella demandó. [Creo que deberías considerar tu respuesta con cuidado. Una respuesta equivocada puede ser la muerte garantizada de la nobleza este y todos los involucrados en esta Gran Locura.]

Hayden levantó sus blancas cejas. [¿Viniste hasta la capital sur para preguntar eso? Seguro que un luchador de tu calibre es necesario para la guerra con la alianza, especialmente ahora que los Howard están ocupados con el imperio como para ayudar.]



Sentí un jalón en mi pecho. No era solo la capital este; ¡El norte y sur también estaban bajo ataque!

Anna, sin embargo, solo libero una sonrisa.

[¿Qué encuentras tan divertido?!] El viejo conde respondió, blandiendo su lanza.

[Oh, simplemente nunca imagine oír tales cosas de Lord Haig Hayden, un gran caballero y una de las "Alas" de Algren. Quizás la edad le llevo.] La ama de llaves respondió. Aún estaba sonriendo, pero su voz era fría. [¿De verdad imaginas que la Casa Ducal de Leinster perdería contra la Alianza de Principados? ¿O que los Howard dejarían que una sola armada imperial tomara lo mejor de ellos? Imposible.]

Anna hizo señas con ambas manos, y las otras tres maids aterrizaron detrás del viejo gran caballero. Detrás de ellos, los acabados restos de las líneas enemigas estaban luchando para rechazar a los leones de agua.

[Los Howard son los "Dioses de la Guerra."] La ama de llaves continuó. [Varios siglos han pasado desde que su casa apareció en la historia, aunque literalmente se mantienen invencibles en el campo de batalla. Sus constantes compañeros, los formidables Walker, se mantienen firmes a su lado. Y en esta ocasión, el profesor los ayudará en serio. Ni siquiera lo llamaría un concurso. Aunque, otra pregunta me preocupa: ¿el viejo duque en verdad ha olvidado la desgracia de su caza en el Río de Sangre?]

[El Duque Guido no ha cambiado.] Hayden respondió. [En cuanto a Allen, lo tomamos de prisionero... pero luego fue secuestrado y llevado, yo sospecho, al Océano de los Cuatro Héroes. Ya sea que esté vivo o no, no lo sé.]

Antes de saber lo que estaba haciendo, puse mis manos en mi boca. Estaba agitándome como una hoja.

*¿Secuestrado? ¿Por qué el Océano de los Cuatro Héroes? ¿Y... puede estar muerto?*

Valery y Shizuku corrieron y me abrazaron fuertemente de ambos costados, murmurando mi nombre.

[Ya hemos tomado el primer paso.] Hayden declaró, preparando su lanza. [¡Y por mi honor, veré mi deber hecho! ¡Puedes ser un Ángel de la Muerte, pero te acabaré!]

La mirada de Anna se bajó. [¿Acabarme?] Murmuró. [Puede que te estés dejando llevar por una mala apreciación.]

El viento se calmó, el silencio llegó, y brillos de machas negras empezaron a esparcirse alrededor de nosotros.

[¿Te das cuenta que... estoy bastante furiosa?] La ama de llaves preguntó, lentamente levantando su cabeza. Para nuestra sorpresa, sus ojos tenían profundo arrepentimiento. [Me siento segura que Lady Lydia está blandiendo su espada incluso mientras hablamos. No dudaría en abandonar todo y correr al lugar al que pertenece— al lado de Mr Allen. Y eso debe romper los corazones de mi señora, Lady Lynne y Lady Lily el verla en ese estado.]

*¡Lydia! Pero... sé cómo se siente. No puedo evitar saberlo. Allen siempre es el centro de su mundo.*

[Desde la infancia, Lady Lydia ha sido despreciada como la “niña maldita de los Leinster.” Lloraba para dormir en la mayoría de noches y ya había olvidado cómo sonreír. Pero desde que conoció a Allen, ha estado llena de dicha. ¡En verdad que sí! ¡¿Tiene idea de lo grande que ese milagro fue?!]

Allen me había escrito de ella: [Si cabello es corto, escarlata y hermoso. ¡Y su esgrima es increíble! Actúa como la patrona, pero en el fondo es una bebé llorona... y es una chica muy amable.] Entonces, cuando la conocí en persona, todas mis sospechas habían cambiado a certezas. Sin mi hermano, ella no duraría...

Anna ondeó sus brazos a ambos lados. El negro brillo de su maná completamente encerró a Hayden, interrumpiendo su retirada.

[Luego de su examen de entrada de la Academia Real, llevo a Mr Allen a la residencia Leinster en la capital real.] Continuó. [¡Oh, la dichosa y sonrojada sonrisa en su rostro mientras frenéticamente se probaba cada vestido en la casa! ¡Y el deleite de mi señora mientras lo observaba desde las sombras! En todos mis años en el servicio de los Leinster, nunca recuerdo sollozar tan intensamente como lo hice esa noche. Eso es lo que el caballero que dañaron significa para mí.]

Hayden estaba sin habla. La animosidad de Anna era tan intensa como para una respuesta.

[No tengo idea qué circunstancias los llevaron a cometer esta Gran Estupidez. Sin embargo, tanto como me concierne, las lágrimas de Lady Lydia son todo lo que importa. Solo tengo una cosa que decirle.] Anna levantó su mano izquierda al cielo. Cuatro oscuros tornados se crearon, rodeando a Hayden de todos los lados.

[La muerte es un castigo muy bondadoso por hacer llorar a mi señora. Y si lo peor pasa, y el corazón de Lady Lydia se rompe...] Los ojos de Anna no tenían luz, solo oscuridad. El Ángel de la Muerte había llegado, usando una sublime sonrisa incluso mientras llenaba el aire con malicia o negro maná. [No se engañen con una muerte placentera. Los cortaré, machacaré y desharé hasta que no quede ni el más mínimo rastro de carne.]

[Acepto su censura, Ángel de la Muerte.] Haig Hayden respondió lentamente. [¡Pero no me retiraré! ¡Me rehúso!] Aún audaz, tomó su lanza y se preparó para encontrarse con la muerte.

[En ese caso, debo insistir que deje el escenario—]

Justo entonces, un flash esmeralda pasó sobre nuestras cabezas. Un solo viejo caballero salió de la nada, gritando. [¡No puedo permitirte tomar su vida!]

El trio de maids entró en acción.

[¡Ms Anna!]

[¡Señora!]

[¡Aprovecharon el momento para un ataque!]

Con una guadaña, león, y espadas curvadas, bloquearon y rechazaron la lanza disparada hacia una Anna corriendo.

[Lord Haag Harclay.] La ama de llaves dijo, mirando al nuevo. [La otra "Ala" de los Algren. Un gran caballero y comandante de la Orden Violeta. Veo que ponerles un alto a los trenes no ha prevenido su regreso de la capital real.]

[Así que el sabotaje de los rieles este fue cosa tuya.] Harclay respondió. [Perdóname, pero también tengo órdenes que acatar— aún no podemos morir. ¡Haig! ¡Vuelve en sí!]

[¡No tienes que recordármelo!] Hayden respondió.

Las Dos Alas se pararon lado a lado. Harclay, quien tenía su melena de cabello blanco en una cola de caballo, movió su lanza en un amplio arco, lanzando cinco veces el Imperial Storm Tornado en sucesión. Hayden prosiguió igual, llevando el número de alocados vórtices a diez.

Sentí las tormentas de viento rozar mi piel mientras pasaba mi mano junto a mi vaina, saqué mi daga, y lancé el más fuerte Lightning Apotheosis que podía. La fórmula de hechizo de Allen me apoyó, recorriendo la negra hoja y tornándose violeta. La lanza de luz que había conjurado se convirtió en una masiva lanza con una cabeza de cruz. Me sentí alegre como nunca antes— ¡Allen me estaba protegiendo!

En un flash, estaba al lado de Anna.

[Santo Dios, Miss Caren. Y esa daga...] La ama de llaves dijo, mirándome.

[Así que no podemos alejarte, Caren.] Lord Richard añadió, suspirando mientras los curadores lo atendían.

[¡Soy Caren, hermana de Allen, del clan lobo!] Grité, invocando más poderosos rayos mientras lanzaba al frente mi lanza. [¡Tengo muchas preguntas para ustedes, y demando respuestas!]

Los grandes caballeros gruñeron, murmurando. "Atavismo" y "Como la Estrella Fugaz," pero se paraban en el suelo.

Justo cuando el choque estaba por empezar, diez tornados y las luces de maná abruptamente dejaron de existir. Para nuestra sorpresa, un rebaño de Griffins oceánicos verdes habían rodeado el Gran Puente.

[¿Qué?] Murmuré, asombrado.

[Muy bien.] Anna dijo, evidentemente intrigada.

Lord Richard no habló. Su mirada se concentró en un solo punto— el viejo Griffin oceánico verde blanco que había aterrizado frente a mí. Tenía un viejo collar alrededor de su cuello y en su espalda se sentaba felizmente pillando un infante criatura— el polluelo que mi hermano había rescatado. Sentí la presencia sobre mí y levanté la mirada a ver a la madre Griffin. Esto es como sacado de los *Griffins Pagan Sus Deudas*.

El blanco Griffin ignoró a los grandes caballeros y se me acercó, su mirada se centró en la daga que estaba usando como un medio para mi magia. Cuando dispé mi lanza, el Griffin estiró su largo cuello y toco la hoja.

Una vivida escena pasó por mi mente. Un hechicero del clan lobo se paró a espaldas a mí con una daga en su mano. ¿Era esa la misma daga que tenía? Delante de él, una masiva armada demoniaca se estaba acercando.

[Gracias por todo.] El hechicero estaba diciendo. [En verdad. Soy afortunado de haberte conocido— por eso, no tengo duda. Ahora, ve. ¡Soy el único que necesita morir en esta idiotez!]

[Yo.] Grité, sollozando. Al igual la cosa montándose en mi espalda.

*¿Una loli?*

Un hechicero usando una capucha carmesí avanzó a la cabeza de la armada enemiga.

[¡Ve! ¡Déjame!] El hechicero del clan lobo gritó. [Dame un aventón en tu espalda en mi siguiente vida, si tengo una. Cuida del Gran Árbol y de todos por mí...]

Susurré un nombre: [Luce.]

El blanco Griffin llenó el aire con su grito de dicha. Lágrimas empezaron a derramarse de sus lustrosos ojos dorados. El resto de la banda empezó a desplegar magia de viento contra los viejos grandes caballeros.

*La Estrella Fugaz hizo muchas promesas... y no solo con personas.*

[No soy la persona que esperas que renazca.] Dije. [Pero ¿me ayudarás igual?]

Luce cerró sus ojos, extendió sus blancas alas, y empezó a cantar. Tenía una clara vista del diseño de su collar— una estrella fugaz.

Retomé mi lanza de rayos. [Tomar este hechizo de frente sería una mala idea.] Le advertí a los caballeros.

¡Un óctuple lanzamiento de Thunder Fang Spear, el hechizo avanzado experimental que Allen había inventado para mí! Era el mediodía, pero no tenía problema con ver el blanco y violeta brillo de maná arremolinándose alrededor de mí.

Hayden y Harclay se veían más sombríos de lo que los había visto.

[¿Amplificación mágica?]

[Así que sigue la grandeza de su hermana.]

[¡Tomen esto!] Rugí a tope de mis pulmones, invocando ocho gigantescas lanzas de luz desde arriba del cielo.

[¡Todos, atrás!] Lord Richard gritó.

[¡Celenissa, Nico, Jean, retirada!] Anna dijo.



El estruendoso impacto fue como algo que no había experimentado antes. Una gran masa se desplomó en el canal.

Una vez liberé mi Lightning Apotheosis, el Griffin polluelo saltó a mis brazos, cantando en dicha. Los viejos grandes caballeros no estaban por ninguna parte. Probablemente se habían retirado.

[No lo creo.] Lord Richard remarcó detrás de mí. [¿Has considerado una carrera en la guardia real, Caren?]

[Me voy a la universidad.] Respondí. [Se lo prometí a Allen y Stella.]

[Es una lástima. Reclutas que puedan demoler el Gran Puente son raros de conseguir.]

El vasto puente que se había desplegado delante de nosotros ya no estaba.

Enfundé mi daga y le regresé el polluelo a Luce. [Gracias.] Dije. [Me salvaste la vida.]

El blanco Griffin ronroneó y tomó vuelo, aún cantando su canción de dicha. Parecía dispuesto a ayudarnos otra vez.

[¡Bien!] Lord Richard dijo, juntando sus manos. [No dejemos a los heridos esperando por tratamiento. Ms Shima, ¿Toma y Sui están a salvo?]

[Están rebien.] Shima dijo. [Su Alteza, Lord Richard Leinster, gracias por salvar a mi amado y mi compañero. En verdad que estoy agradecida.] Se inclinó profundamente, y el resto de la milicia hizo lo mismo.

Lord Richard rascó la punta de su nariz. [Ni lo piensen. Cualquiera haría lo mismo por sus hermanos de armas.]

[Joven Maestro Richard, sí que ha crecido.] Anna intervino. [¡Simplemente me gana la dicha! Nico, Jeam, quédense aquí y vean a los heridos. Celenissa, cuida a Miss Caren.]



[Entendido.]

[¡Claro!]

[Sí.]

[Muy bien.] Lord Richard dijo. [Caren, Anna, vamos. Va siendo hora que veamos a los jefes.]

[¡Estoy con usted!] Respondí.

[Debo pagar mis respetos con Mrs Ellyn primero.] La ama de llaves dijo. [La señora me confió con una carta para ella.] Mientras seguía a Lord Richard hacia las puertas del Gran Árbol, ella susurró. [Joven Maestro Richard, ¿asumo que no quería escoger una honorable muerte?]

[Nunca. Allen me dejó a cargo. Veré que todos sobrelleven esto, no importa lo que tome.] El caballero pelirrojo respondió, su voz suave, pero firme. Entonces, envió su mirada al otro costado del Gran Puente, hacia la Ciudad Nueva. [A orillas del Río de Sangre, la Estrella Fugaz les dijo a los sobrevivientes, "No dejaré que tomen el camino fácil. No importa lo desesperadas que sean las cosas, quiero que hasta el último de ustedes viva su propia vida." Apuesto que se sintieron como nosotros ahora. Allen es un duro señor— no nos dejará morir sin dar pelea.]

\*\*\*\*\*

Acompañé a Lord Richard al Gran Árbol, donde Anna miró a mi mamá y corrió a unirse con ella. También miré a Mizuho cerca.

En lugar de la ama de llaves, Dag y Deg, los antiguos jefes del clan nutria, corrieron a nosotros.

[Allí está, Lord Red. Y tú también, Caren.]

[Apostaría que se dirigen al último nivel. Vengan con nosotros.]

Asentimos y los seguimos al centro del gran salón circular. Las personas nos rodearon mientras Dag y Deg se paraban directamente debajo del hoyo en el techo y juntaban sus manos.

[¡Cierto!]

[¡Aquí va!]

Lanzaron hechizos botánicos en conjunto, y gruesas enredaderas salieron del suelo, llevándonos hacia arriba. Las plantas nos llevaron al nivel más alto, en la entrada del consejo.

[¿Q-Qué es todo esto?] Grité, jadeando mientras entraba en escena. Denso follaje cubría la puerta del consejo, e incontables barreras mágicas intervenían en el camino.

*¡Magia botánica!*

[¿A qué están jugando?!] Dag demandó, mirando la obstrucción.

[¡Todo el consejo debió haberlo visto!] Deg respondió, igualmente furioso.

Miré al caballero pelirrojo, quien se paraba de brazos cruzados. Lord Richard mostró una triste sonrisa. [Celenissa.] Dijo, con un rápido movimiento de su mano izquierda.

[Sí, mi lord.] ¡La maid de cabello escarlata pálido se paró frente a nosotros... y atravesó las plantas y defensas con un rápido movimiento de su guadaña! ¡Pateó la puerta para abrirla a pares! Cayó todo dentro del cuarto con un abrumador golpe, revelando a Ogi— jefe del clan lobo y líder del consejo— junto con los otros jefes, concejales y...

*¿Qué está haciendo la banda de Toneri aquí?*

Kume del clan raya aún faltaba del grupo. Algo no se veía bien, así que conté a los asombrados y demacrados jefes. Los clanes lobo, leopardo, oso, nutria, gato, liebre y ardilla de la Ciudad Vieja todos estaban. De la Ciudad Nueva, vi a los líderes de los clanes lobo, comadreja, cabra y buey. ¿Dónde estaban los jefes del clan rata y mono?

Dag y Deg se veían tan confundidos como yo me sentía, pero Lord Richard y Celenissa entraron al cuarto como si no les importara nada, así que las tres corrimos detrás de ellos.

Lord Richard se detuvo ante la mesa del consejo, inclinó y dijo. [Vicecomandante Richard Leisnter de la guardia real, a su servicio. Perdón por la molestia— me cansé de esperar, así que vine a ver su decisión en persona. Jefe Ogi, ¿invocará el Antiguo Pacto con los Lebuferas?]

Una vez superaron su asombro, los rostros de los jefes empezaron a enrojecerse. Respondieron con un coro de abusos.

[¡El título de tu padre no excusa esto!]

[¡Desde luego que no!]

[La propuesta no tiene precedente— ¡Necesitamos tiempo para considerarlo!]

[¿Cómo llegaríamos a la capital oeste?]

[¡Tu casa oirá de este ultraje!]

[Las negociaciones con los Algren aún están sobre la mesa.]

Mi mente se enfrió mientras escuchaba.

*¿Qué... qué están haciendo estas personas? ¿De qué diablos están hablando?*

[¿Así es?] Lord Richard dijo con un suspiro. Entonces aplastó sus manos en la mesa y miró las dagas en los jefes. Un furioso torbellino de ascuas ardientes llenó el aire. [¿Qué han estado haciendo todo este tiempo?! ¡¿Jugar vencidas?!]

Los jefes se palidieron y se silenciaron, evitando su mirada. Solo dos se quedaron inamovibles: Ogi, quien estaba obviamente cansado, y Hatsuho, el jefe interino del clan lobo. Al rincón se habían retirado Toneri y sus lacayos asustados y cubiertos en lágrimas.

[Se han quedado encerrados en su consejo, nunca se han molestado en visitar a los heridos en los niveles bajos.] Lord Richard se enojó. [No han tomado el mando de la defensa, no puedo decidirse con nada. No han dado más que excusas. ¿Espera que le crea que así es cómo el consejo de hombres bestia opera, Ogi? ¡Suficiente es suficiente! ¡¿Se sentarán aquí “debatando” mientras el Gran Árbol se queda frente a sus narices?!]

El rostro de Ogi era de la misma angustia, pero al menos, se forzó a hablar. [Su Alteza, por favor calma.]

[¿Calma?] Lord Richard respondió, con una exageración actuación de confusión. [Simplemente estoy haciendo una pregunta; la situación está perdida; ¿qué harán al respecto?]

[Los Algren rompieron su Antiguo Pacto.] Ogi respondió con pesadez. [¿Lo que se le mostrará a los Lebufera hará que honren su parte? Pero eso está sujeta a si no podemos contactarlos, y es un largo camino hacia la capital oeste. Negociar con los Algren puede ayudar—]

[¿Por qué no dejarlo así, Joven Maestro Richard?] Una fría voz preguntó desde atrás de nosotros. [Creo que está perdiendo su tiempo.]

Me giré a ver a Anna.

[Soy Anna, la ama de llaves de la Casa Ducal de Leinster.] Dijo, con alegante cortesía. [Me atrevo a decir que la historia se está repitiendo. Como pueden recordar, hace doscientos años, sus ancestros pasaron la noche anterior a la batalla final con el Señor Oscuro en una inútil discusión y retrasaron el envío de su fuerza principal hacia el Río de Sangre... hasta que dejaron perecer a la Estrella Fugaz.]

Los jefes se endurecieron en consternación.

*¿Los hombres bestias esperaron y dejaron morir a la Estrella Fugaz?* Me giré a ver a Dag y Deg, y encontré amargas miradas en los rostros de las viejas nutrias.

[Luego de la batalla, hubo rumores entre muchos soldados. “Los hombres bestias pensaban que la Estrella Fugaz se volvería una molestia si sobrevivía a la guerra, ya que no pertenecía a la capital este, así que perdieron un día en consejo. Eso retraso a los mensajeros con los elfos y gigantes, quienes llegaron tarde a la batalla también.”]

[¿Lo sabían? Pero por eso es que puede...] La ama de llaves reviso el cuarto, contando a los presentes. [Su consejo parece escaso. ¿Cómo cuentan a los jefes ausentes?]

Otra vez, un pesado silencio cayó sobre el consejo.

*Que podían estar—*

Los residentes varados de la Ciudad Nueva no habían evacuado a los canales debido a las órdenes del Gran Árbol.

*No puede ser. N-No... ¡De ninguna manera!*

[Asumo que había traidores entre los jefes de ambos distritos.] Anna concluyó. [Y que esos jóvenes estaban involucrados.]

Desesperación se esparció en los rostros de los jefes, la banda de Toneri se agitó.

*Espera.*

[¿Es por eso que no han dejado el nivel superior desde que la rebelión estalló?!] Grité. [¿No podía permitirse admitir que teníamos traidores, y que algunos de ellos eran jefes!? ¿Tienen alguna idea de cuántas personas fueron asesinadas o lastimadas mientras estaban escondiéndose aquí?! Y Allen, mi hermano... qué... ¿Para qué fue todo eso?] Tomé el mango de mi daga. [Les haré pagar.] Pero mientras iba a sacarla, sentí la fórmula de apoyo en la vaina.

*Allen.*

[¿Es cierto, Ogi?] Lord Richard demandó fríamente.

[Los jefes, Nishiki del clan mono y Yono del clan rata, estaban aliados con los rebeldes.] Ogi admitió lentamente. [Ambos desaparecieron varios días antes, y varios textos antiguos teniendo el candado y llave con ellos. Como si no fuera malo, mi idiota hijo y varios otros hijos de jefes parece que dieron falsa información en la Ciudad Nueva en el primer día de la rebelión.] Él enterró su cara en sus manos.

La mayoría de otros jefes estaban pálidos, mientras Toneri y sus secuaces encorvados, abrazando sus rodillas.

Anna agitó su mano. [No he venido aquí a condenarlos.] Ella dijo, mirando a Ogi. [Pero luego de repetir los errores del pasado, sugiero que se resignen a la verdad de la historia. ¿Han olvidado por qué sus ancestros llegaron tarde al Río de Sangre? Estaban paralizados por la sospecha luego que algunos de sus números rechazaran a los demonios.]

Los jefes bajaron sus cabezas.

*¿Un clan de los hombres bestias se alió con los demonios?*

Anna suspiró. [¡Si solo la Estrella Fugaz hubiera vivido! No puedo decirles cuán a menudo oí esas palabras una vez la guerra se acabó. Siempre que haya personas, muchos se distinguirán... pero las verdaderas leyendas, capaces de cambiar al mundo para bien, son pocos. ¿Confío que han oído que Mr Allen ha caído en las manos del enemigo? ¡Él es la verdadera nueva Estrella Fugaz! Y sentarse a observar a la Estrella Fugaz morir dos veces seguramente sería... una mancha en la reputación de los hombres bestia.]

[Tu maid habla como si hubiera visto lo que pasó hace doscientos años por sí misma.] Gruñó un jefe del clan comadreja. Estaba entendiendo la movida.

[¿Y por qué no?] Anna preguntó, tocando su mentón con su dedo índice derecho e inclinando su cabeza en falsa confusión. [Serví en la Guerra del Señor Oscuro, y luche en la Batalla del Río de Sangre— aunque nunca tuve el honor de conversar con la misma Estrella Fugaz.]

El asombro más grande del día cayó en el cuarto.

*Q-Qué tan vieja es An—*

La ama de llaves se giró y detuvo mi especulación con una sonrisa. [Miss Caren, no debería indagar en los secretos de una dama.]

*Cierto.*

Lord Richard estaba por hablar cuando una chica del clan zorro con cabello gris oscuro entró al cuarto, tomando un viejo libro.

[Me gustaría hablar con el líder del consejo, por favor.] Lotta dijo.

Hatsuho del clan lobo se paraba en la puerta junto con sus hijas, Ine y Chiho. Ella lanzó su cabeza en Anna.

La chica camino a la mesa y miró a Ogi a los ojos. [Mi nombre es Lotta del clan lobo, y vivo en el orfanato del Gran Árbol.] Ella continuó. [Esas chicas realmente quieren decirle algo, señor. ¿Las escucharía por favor? "La cabeza del consejo de jefes debe prestar oído a todos los hombres bestias." ¿No es cierto?]

*¿Ha estado buscando esto todo este tiempo?*

Ogi asintió. [Las escucharé.]

[Muchas gracias. Vengan, ustedes dos. Háblenle.]

[¡Sí!] Las chicas asintieron. Luego de una mirada a su madre, se alejaron de ella y se unieron a Lotta, mano a mano. Entonces, le hicieron una petición a Ogi.

[¡Por favor ayude al hombre que me puso en el bote!]

[Por favor ayude el hombre que trajo de vuelta a mi hermana.]

Total silencio cayó sobre el consejo. A esto, Ogi se paró sin palabras, abrió un cajón detrás de él, y sacó una cajita, la cual colocó sobre la mesa. Los otros jefes contuvieron su aliento. [Nos hemos equivocado.] Él dijo lentamente. [No podemos dejar que los pequeños carguen con nuestras cargas. ¡Esto no va! ¡Pido al consejo invocar el Antiguo Pacto con la Casa Ducal de Lebufera!]

Los jefes gritaron en acuerdo, como si hubieran sido liberados de un encanto.

[¡Aye!]

[Aye.]

[Estoy con Ogi.]

[No superaremos esto sin arriesgar nuestras cabezas.]

Ogi abrió la caja. Dentro yacía un pedazo de trapo negro— supuestamente un recuerdo que la Estrella Fugaz le confió a su teniente. Las historias eran ciertas.

[La pregunta es cómo llevar esto a la capital oeste.] Ogi continuó. [Su Alteza, Mss Anna, ¿a quién le confiarían con esta misión?]

[Caren tiene mi voto.] Lord Richard respondió.

[Miss Caren es la única opción.] Anna añadió sin un momento de duda.

Dudé, me hice atrás por a la repentina nominación. Quería quedarme y luchar.

En un rincón del cuarto, Toneri se puso de pie. [Papá.] Él dijo. [Déjame ir. De otra manera, yo... yo...]

[Toneri.] Ogi lo miró. Su hijo nunca había sido una buena persona ni por casualidad, pero tampoco había sido una mierda. ¿Qué lo había influido?

Lord Richard caminó a Toneri y, sin advertencia, sacó su espada. El chico colapsó en un aterrorizado estado mientras unos cuantos cabellos caían de su flequillo.

[Fallaste.] El caballero pronunció. [Toma y Sui me contaron un poco de ti: "Tenía una promesa— más que como Allen lo hizo de pequeño— pero él dejó de intentar mejorarse." Parece que tenían razón.]



[T-Tú... ¿crees que me conoces?!] Toneri gritó, asombrado.

[No, para nada. Y no quiero conocer a alguien quien ofrecería a su propia gente al enemigo.]

Lotta, Chiho e Ine se aferraron a mí, asustadas por mordaz respuesta.

*Sí que es un Leinster.*

Lord Richard miró a Toneri. [Caren no solo pudo haber bloqueado ese golpe, sino haber estado listo con un hechizo avanzado. Allen se habría quedado allí, sin acobardarse, y señalando que no estaba tratando de golpearlo. Tú ni siquiera has puesto un pie en la arena. Creo que sé lo que mi comandante te diría: "Empieza desde cero."]

Toneri apretó sus dientes, bajó su cabeza, y empezó a sollozar.

El caballero pelirrojo regresó a Ogi. [Si lo recuerdo correctamente, los Lebufera pactaron concederle a quien sea que venga con ese trapo negro cualquier deseo a su disposición. Ogi, ¿qué pedirás?]

Todos los ojos se dirigieron a la cabeza del consejo, quien junto sus manos y proclamó su respuesta solemnemente. Cuando terminó, estaba asombrada. Lágrimas bajaron de mis mejillas.

*Yo nunca... nunca pensé que viviría para ver este día.*

Dag y Deg soltaron fuertes carcajadas, gritando. "¡Extiendan la noticia abajo!" y "¡Es hora de arreglar la cagada de nuestros ancestros!"

Lord Richard también estaba brillando. [Parece que no tendré que dejar mi admiración por los hombres bestia. ¡Caren, nuestro mensaje al este está en tus manos! Ogi, dale todos los detalles.]

\*\*\*\*\*

Tomé el trapo negro de Ogi, lo abrí, y sellé dentro el reloj de bolsillo de Allen con la mejor magia de seguridad que sabía. Entonces, regresé a los niveles bajo. La noticia ya se había extendido, y el Gran Árbol era un relajo.

[No lo creo.]

[Realmente existe.]

[¿Ella estará bien? Es muy joven.]

[Oí que el Jefe Ogi explicará todo después.]

Atravesé a la multitud murmurando en la entrada, cuidada por Anna y Celenissa. Las personas se abrieron como un océano ante nosotros.

Fuera, todos quienes habían luchado por el Gran Árbol se juntaron: los caballeros de la guardia real, la milicia, los voluntarios, e incluso Jean y Nico, nuestros refuerzos de la capital sur. Los Griffins oceánicos verdes planeaban arriba, y no tenía problema en elegir el nevado plumaje de Luce entre la manada.

De pronto, las voces gritaron, "¡Caren!" y mis viejas amigas encapuchadas de blanco lanzaron sus brazos alrededor de mí. Vi lágrimas en sus ojos, aunque normalmente eran tan optimistas.

[Kaya, Koko.] Dije, forzándome a sonreír. [¡No se preocupen! ¡Volveré rápido!]

Me abrazaron más fuerte sin decir palabra, luego se hicieron atrás y asintieron.

Pisadas me alertaron la llegada de dos Griffins oceánicos verdes. La madre tenía una montura en su espalda, y su polluelo estaban montándose encima. El padre seguía atrás, junto con los artífices, quienes debía haber llevado el arnés. El parte se paró frente a mí. Entonces el padre Griffin recogió al polluelo con su amarillito pico y lo depositó en su espalda antes de enredar su largo cuello con el de la madre como si dijera, "Cuidate."

Alguien posó una capa violeta pálida sobre mis hombros. Me giré a ver y...

[Caren.]

Mi mamá, sosteniendo una bolsa de cuero. Me abrazó fuerte y me miré a los ojos.

[Allen está vivo.] Dije. [¡Sé que lo está! ¡Así que esta vez, yo— nosotros— necesitamos ayudarlo! ¡Es por eso que... me voy a la capital oeste!]

[Cúdate, bien. Y lleva esto contigo. Mantenlo cerca.] Con una mirada de angustia, mi mamá me entregó la bolsa y su propio amuleto. Los tomé sin protestar. Entonces enterró su cara en mi pecho y empezó a sollozar. ¿Qué más podía hacer que abrazarla igual?

Mi papá se nos unió y me entregó un dije mágico del tamaño de una palma.

[¿Qué pasa?] Pregunté, pasmada.

[Las puse juntas con prisa. Señalará el camino a la capital oeste.] Respondió. [Supongo que debo detenerte. Luego de lo que le pasó a Allen...]

[Papá, mamá...] Me alejé de mi mamá, miré a mis amados padres, y me incliné. [Siento tanto preocuparlos. ¡Pero quiero salvar a Allen— para rescatar a mi hermano! Así que por favor... tengan fe en mí.]

Ambos me apretaron en un gentil abrazo.

[Eras tan pequeña no hace mucho.] Mi papá murmuró. [Pero creo en ti, Caren.]

[¿Cuándo te hiciste tan grande?] Mi mamá añadió. [Creo en ti también. Después de todo, siempre seré su madre.]

[Muchas... gracias.] Lágrimas obstruyeron mi visión. Mis padres acariciaron mi cabeza, entonces me liberaron.

Lord Richard salió del Gran Árbol con Shima, Mizuho, Lotta, Ine, y Chiho.

[Velaremos de las cosas aquí, Caren.] Shima prometió. [Lo hiciste mucho más fácil cuando derribaste el Gran Puente.] Su amplio pecho estaba levantándose con orgullo. Supongo que Sui y Yoma estaban en la enfermería.

[Creo que podemos soportar un poco más.] Lord Richard añadió. [Y ahora Anna está aquí, puedo tomar un merecido descanso de—]

[¡Vaya! ¿Su Alteza nos quiere reprimir a simples maids? Oh, cómo me duelen mis heridas de guerra.] Anna pretendía estar dolida, y Lord Richard levantó sus manos en rendición. Todos sonrieron.

[¿Tienes la ruta, Caren?] Continuó. [Primero, llega a la casa del Margrave Solnhofen en la capital oeste. Hay un gran árbol muerto en los terrenos— no te perderás. Luego de eso—]

[Pedir una audiencia con la Anterior Duquesa Leticia Lebufera, quien fue ayudante de la Estrella Fugaz, ¿cierto?]

[Solo me he reunido con ella una vez, pero es una buena persona.] Confirmó. [Las noticias de la rebelión debieron haber llegado a la capital oeste por ahora, y seguro que la han llamado.]

Asentí. Luego de un leve saludo a Lotta, Ine, y Chiho, caminé al cuello de la madre Griffin y miré sus dorados ojos. [Será un largo camino, pero no podré hacerlo sin ti.]

Ella cerró sus ojos y se acarició contra mí, felizmente apresurándose.

*¡Está bien! ¡Es hora de irnos!*

Ajusté mi boina escolar, me puse mi capa y guardé el reloj de Allen en mi bolsillo interior. Entonces, bolsa de trapo en mano, me monté en la madre Griffin.

[¡Juro que volveré con ayuda!] Grité a todos los presentes. [¡Resistan hasta que regrese!]

[¡Denle a Caren una apropiada despedida!] Lord Richard gritó, y la guardia real me saludo. Regresé el gesto. La milicia, voluntarios, y otros también me saludaron.

La madre Griffin extendió sus alas y tomó vuelo. El padre surcó a la par de nosotras con su polluelo en su espalda. Seguimos subiendo hasta que emergimos sobre el Gran Árbol, donde Luce y varios cientos de Griffins oceánicos más estaban esperándonos. La manada se formó detrás de nosotros... y empezaron a cantar.

*¡Amplificación mágica!*

Las alas de la madre Griffin empezó a emitir un pálido brillo. Entonces aleteaba y se alzaba, dejando brillo mágico mientras ganaba velocidad rápidamente. ¡Estábamos en nuestro camino a la capital oeste y sus gobernantes, la Casa Ducal de Lebufera!

Un poderoso viento a favor nos llevo al frente mientras apretaba con fuerza el reloj de bolsillo de Allen.

A young girl with short white hair and a black hat with a gold emblem is riding a large, green, feathered bird. She is wearing a purple cape and a dark blue dress with white ruffles. The bird is flying through a blue sky with white clouds. The girl has a surprised expression on her face.

¡Estamos de camino a la capital oeste y sus gobernantes, la Casa Ducal de Lebufera!

# El Tutor Privado de la 7<sup>a</sup> Hija del Duque

## Capítulo 3

Gruñí. Los sobresalientes depósitos de sal en el piso del calabozo no hacían nada por aliviar mi lento gateo. La fiera serpiente que había asesinado a los caballeros del Espíritu Santo en un solo golpe no estaba en ninguna parte. No podía sentir su maná tampoco.

Estaba en mala forma. Los golpes que el hombre de capucha gris— el confidente de Gregory Algren, Lev— había impactado en mi espalda con su báculo eran especialmente preocupantes. Necesitaba encontrar alguna manera de liberar mis brazos y quietarme los brazaletes que mantenían mi maná sellado. Dudaba que hubiera estado muy adolorido...

[Desde esa pelea con el dragón negro.] Murmuré débilmente para mí mismo.

Lydia me forzaría a tomar una semana de descanso si me viera así. [Eres increíble.] Diría. [Ridículo. Qué idiota. ¿Cómo puedes lastimarte mientras no estoy cerca? ¡Tampoco te atrevas a lastimarte cuando estás conmigo!] Y con eso, la bebé llorona de cuna de oro lloraría para dormirse.

No podía permitir que mis estudiantes— Tina, Ellie, y Lynne— me vieran en este desastroso estado. Podía imaginarlas pegadas a mi cama, conteniendo sus lágrimas mientras murmuraban. “Allen,” “Allen-sensei,” “Nii-san.” Adorable, claro, pero ¿qué tipo de tutor sería si causó que se preocupen? Ya les había dado suficiente como para preocuparse en estos días.

En cuanto a Stella... [Allen, por favor no haga nada más que descansar hasta que esté totalmente recuperado. Cuidaré de usted todo el tiempo. Estoy muy preocupada.] Apretaría mi manga y se rehusaría a irse.

Caren no lo pasaría por algo. [¿Por qué estás haciendo que Stella te cuide?] Ella demandaría. [¡Es mi deber de hermana! ¡Así funciona el mundo!] Entonces, con toda su ira murmurando y chispas violetas, me limpiaría con un paño húmedo.

Felicia probablemente tendría la más grande reacción, aunque trataría de no mostrarlo. [Allen, ¿por qué insiste en sobrepasarse?] Ella preguntaría, con un suspiro. [Eres una causa perdida. Ahora, ordenaré medicina de todo el continente. ¡Te necesito en forma pronto! ¡Y lo que sea que haga, no haga ningún trabajo en su habitación— porque yo lo haré!]

Podía imaginarme mi cama apilada con medicinas costosas. ¡Qué fragante abuso de autoridad!

Mientras mi imaginación volaba, no podía evitar sacar una sonrisa.

*Bien. Si puedo sonreír, aún no estoy tan mal.*

*Necesito volver a ellas, no importa qué. Entristecerlas es la última cosa que quiero hacer. No puedo morir— no hasta que encuentre una forma de liberar los grandes hechizos de Tina y Lydia y pagarles a mamá, papá y Caren por todo lo que han hecho por mí. Y necesito hablar con Gil; estoy seguro que ha estado culpándose todo este tiempo.*

Poco a poco, me abrí paso por la oscuridad, hacia algo que poseía una asombrosa cantidad de maná. Extrañamente, no sentía malicia. Si hubiera querido matarme, lo había hecho ya.

[Hay algo familiar con este maná. Me recuerda al Frigid Crane y Blazing Qilin.] Murmuré, recostando mi espalda contra un muro. Con un gruñido, me levanté y tambaleé al frente, un paso a la vez. Ignoré el agudo dolor; estaba dentro de lo que toleraba.

De pronto, lámparas de maná se encendieron en ambos lados. Ante mí se paraba...

[¿Una puerta?]

A mi retaguardia, sentía maná bajo un fuerte control— la fiera serpiente, supongo.

Levanté mis atados brazos y dije. [Gracias por tu ayuda de antes. Sin embargo, con mi magia sellada, dudo que seré de mucho uso para—]

Un destello de luz escarlata partió los brazaletes. Lo que quedaba de ellos cayó al suelo, dejando mis muñecas sin heridas. El hechizo había sido más poderoso y más preciso que el imbuido en la daga que Gerard había portado. Un tembló me recorrió, aunque eso no me detuvo de lanzar el hechizo elemental Divine Light Healing. Mi dolor físico se calmó a un nivel soportable.



Mientras estaba en ello, levanté los fragmentos del brazalete del suelo y los guardé. [La maldición inquisidora grabada en ellos te matará en diez días.] Uno de los hombres encapuchados de gris que me había traído aquí había dicho. Revisando mis muñecas en la tenue luz, las encontré marcadas con diseños maliciosos.

[Remover los brazaletes no levanta la maldición entonces.] Dije. Si el hechicero fuera a decir la verdad, tenía diez días restantes para vivir.

*¿Diez días?*

Algo como una campana resonó. Sin embargo, me giré... para ver hacia arriba a una enorme serpiente de fuego más alta que yo. [Gracias.] Dije. [¿Debo entrar?]

Los ojos de la serpiente de oscuro carmesí brillaron, los hechizos de fuego que yo nunca antes había visto empezaron a desplegarse. El mensaje era claro: [Sigue o dispararé.]

Estaba atrapado entre una criatura de incalculable maná y una serpiente armada con magia de fuego. De vuelta a la superficie, los Caballeros del Espíritu Santo me habían rodeado, y Lev no era un amateur. Yo, mientras, tenía a lo sumo un diezmo de mi usual fuerza. Tratar de abrirme paso sería un ejercicio temerario. Aunque esconderse tampoco me hace bien—moriría cuando mis diez días se acabasen. Mi único camino era adelante.

Me resolví y lancé mi peso contra la vieja puerta.

Abrió para una vasta cámara que te quita la respiración. Las lámparas de maná brillaban junto a los muros, significando que la visibilidad no sería un problema. Regresé mi atención al lado más lejano del cuarto y vi... un gigantesco zorro blanco, arrodillado con sus extremidades atadas con siniestros grilletes negros.

El zorro levantó su cabeza. Nuestros ojos se encontraron. Rugió.

El tremendo sonido causó una onda de choque que hizo que las lámparas de maná parpadearan y chispas violetas se esparcieron por la cámara. Actuando por instinto, lancé el hechizo elemental Divine Earth Wall varias veces. Tan pronto como había me había agachado fue que el vendaval llenó el aire alrededor de mí con escombros del muro roto.

[P-Pudo haber sido peor.] Murmuré.

Doce de los trece muros habían sido demolidos. Grietas recorrían al único de pie. ¡No podía empezar a calcular cuánto maná había metido en ello!

El zorro blanco estaba tratando de pararse, forzando las cadenas, pero las polvorientas restricciones contrarrestaban con una explosión de siniestro maná. Conocía esta magia, y sacaba mi odio a flote. Era el derivado del Radiant Shield y Resurrección empleadas por Gerard y Gaucher— el caballero del Espíritu Santo quienes Caren y yo habíamos derrotado en la capital este. Significa que el alcance de la iglesia se extendía incluso—

Con un perforador rugido que agitó los muros de la cámara, el zorro colapso. Cubrí mis oídos. Y entonces, me llegó: ¿Podía la bestia... estar gritando? Me di cuenta por qué la serpiente me había llevado a este cuarto— quería que rompiera las cadenas.

Miré sobre mi muro de piedra al zorro. Los grilletes parecían haberla inmovilizado como para moverse mucho. Estaba aullando y agitándose, quizás del dolor.

Recordé una lección que mi papá me había enseñado de niño. [Puedes olvidar las cosas que has hecho.] Dijo. [Pero nunca olvides lo que otros hacen por ti.] Y ya que la serpiente había removido mis brazaletes... debo de regresar el favor.

Papá, nunca he ido contra tus enseñanzas. ¿Qué tipo de hijo sería si empezará ahora?

Mi mente estaba resuelta. Aunque el maná del zorro vastamente opacaba el mío. Incluso en mi tope, pude haber no sido capaz de llegar al lado más lejano de la cámara— y está lejos de estar en forma. Luego de liberar un largo suspiro, saltó desde atrás del muro.

El zorro no podía pararse, pero aulló, las puntas de su pelaje blanco se tornaron violetas mientras lanzaba hechizos de luz que nunca antes había visto. Traté de interferir, pero no lo hice a tiempo— me faltaba maná, y el encriptado del hechizo se transformo como si estuviera vivo. Y ninguna magia a mi disposición sería suficiente para bloquear o desviar el ataque. ¡Eso solo me dejaba una opción!

Vertí el poco maná que podía reunir en un hechizo de viento. Entonces, lanzando una barrera resistente a la luz, corrí a través de la estrecha brecha entre los acabados pilares. Solo rocé el rayo por un momento, pero igual me impactó el agudísimo golpe. Un fuerte gruñido de dolor se me escapó. ¡Sin embargo, llegué al zorro!

*Las cadenas están conectadas al muro. Si puedo tocarlas directamente, debería ser capaz de—*

[Oh bueno, supongo que era demasiado por esperar.] Murmuré mientras el zorro levantaba su tembloroso cuerpo y se preparaba para lanzar otro hechizo.

La flotante fórmula era el epitome de la precisión, y ardía con electricidad mientras se dirigía a mí. La cantidad de maná que contenía fácilmente superaba los rayos que Gaucher había disparado luego de transformarse con Resurrección y Radiant Shield. No podía contenerlo solo con magia.

Lentamente, levanté mis manos y miré directamente a los dorados ojos del zorro blanco. [No quiero lastimarte.] Dije. [Puede que se capaz de liberarte de esas cadenas. Por favor, confía en mí.]

Abruptamente, cada luz en el cuarto se apagó. No se les había acabado el maná— ¡Era la interferencia! Antes que pudiera reaccionar, me encontré agachado en el suelo con un duro sonido metálico. Un grito se me escapó, pero yo no podía moverme.

Cuando la luz regresó, el zorro empezó a mirarme, sus filosos colmillos están a flor de piel. Vi la intensa precaución en sus ojos.

*Oh vaya. Entre el dolor y la falta de maná, creo que puedo desmayarme.*

Con gran esfuerzo, logré pasar mis dedos contra una cadena y traté de presentarme con la magia.

*Ugh. ¿Qué es esta cosa? Está hecho para apretarse cada vez que el zorro se mueva. ¿Qué estaban tratando de hacer, rasgar sus piernas? ¡Esta no es manera de tratar a una criatura viviente!*

Usando todo mi maná restante, me abrí camino a una sola cadena... y la dañé. El grillete cayó con un choque ensordecedor, y oí el suelo rajarse debajo de ello.

El blanco zorro me quito su pata derecha en aparente asombro. El ensangrentado miembro dolía de solo verlo.

[¿Eso me ganó... un poco de confianza?] Pregunté débilmente, forzándome a sonreír mientras mi visión se oscurecía.

*No es bueno. No puedo levantar ni un dedo. Realmente... preferiría no morir aún.*

La primera cosa que llegó a mis sentidos cuando desperté, gruñendo, fue la tenue luz de las lámparas de maná. Al parecer, el zorro había potado por no comerme. No había señales de la serpiente tampoco.

Eso me recordó un comentario de cierta chica golosa me había dicho una vez: [Hm. No me vas a dar algo rico ahora. Debes ser más dulce conmigo.]

*Sabes, Alice, no salgo por postres con chicas quienes digan cosas como esa.*

Aunque medio despierto, logré levantarme en una posición de sentado. Justo entonces, con un choque de metal, una loli de los hombres bestias de ojos llorosos vestida de blanco lanzó sus brazos alrededor de mí.

Me estupefacto "¿Disculpa?" estaba totalmente fuera de lugar en este lugar. Atrapé a la chica— un reflejo nacido del hábito— pero mi mente era un desastre.

*¿Qué está haciendo una pequeña Caren aquí?!*

Miré a la chica en la tenebrosa luz, entonces agité mi cabeza. [No, no eres mi hermana. Su cabello nunca ha sido tan largo o de este color, y tus orejas y cola son diferentes también. De hecho, con tus ojos dorados, casi te pareces como...] Me detuve, superado por las memorias de Atra, la chica del clan zorro que había muerto protegiendo a su hermana pequeña cuando éramos niños.

La pequeña no respondió. En silencio, me mostro su muñeca izquierda. Estaba esposada— mejor dicho, una cadena se pegaba lo bastante profundo para sacar sangre. Cadenas similares se ataban a sus piernas. Lágrimas salían de sus grandes ojos mientras agitaba su cabeza en protesta.

Rabia hervía dentro de mí. Sin dudar, intervine en la magia de las cadenas, ignorando el agudo dolor y una ardiente sensación como pequeños bichos correteando por todo mi cuerpo. Partes de la fórmula de hechizo tenían un parecido marcado a Gaucher.

*¡Puedo hacerlo!*

Canalicé todas mis fuerzas para deshacer el hechizo. Los grilletes en las piernas y muñeca izquierda de la chica se abrieron y cayeron al suelo, donde se desintegraron en una siniestra luz negra.

Mi siguiente acto fue lanzar hechizos de primeros auxilios en silencio en las heridas de la chica. Mi tratamiento dejaría cicatrices— necesita sacarla y encontrar a alguien para tratarla con magia de curación avanzada pronto.

Entonces estaban los pulsantes diseños en sus muñecas y tobillos. Las tomé por maldiciones, dado a su parecido a las marcas en mis propias muñecas. Levantar maldiciones era una rama de la magia— sin mencionar la intensidad del maná— extremadamente avanzado. Unas cuantas personas eran capaces de realizarla. El profesor y el director podían, pero nadie más en mi círculo inmediato. Había escrito un hechizo de purificación experimental en el cuaderno de Stella, y dudaba que lo hubiera dominado ya.

Mientras miraba en mis sombríos pensamientos, la loli me dio una mirada de incredulidad. Brotaba más lágrimas mientras me abrazaba con fuerza.

[Mi nombre es Allen.] Dije. [¿Cuál es el tuyo?]

La chica se echo a sollozar en mi pecho. Sus orejas estaban retorciéndose, así que quizás podía entenderme, pero no hablar.

*Estaba encadenada y se ve como del clan zorro, pensé, aceptando juego sin resistencia. Su cabello es blanco con pálido violeta en sus puntas, y sus ojos son dorados.*

[Incluso su maná cuadra con el de ese zorro.] Dije.

La chica me dio una mirada de pregunta.

[No te preocupes. Perdón por lo de antes.]

Ella agitó su cabeza repetidamente y luego se desplomó, abatida. Al parecer, quería disculparse.

*Tenía razón— ella es ese zorro blanco.*

La chica seguía mirando sus manos y pies.

[¿Aún duele?] Pregunté. [Si solo fuera un poco mejor en magia de curación.]

Con una serie de exagerados gestos, indicó que no necesitaba preocuparme.

*Realmente me recuerda a una joven Caren, pensé, dándole una gentil palmada en su cabeza en agradecimiento. Oh, su cabello se siente diferente.*

La chica actuó quisquillosa, pero felizmente acariciaba su cabeza contra mi mano.

*Ahora, que gustillo...*

Me agache para ver directo a sus hermosos ojos lustrosos. [Necesito dejar este lugar.] Dije. [Pero terribles personas están esperando en la entrada, y no puedo dejarlos atrás. ¿Conoces otra salida?]

La chica saltó y se tiró a mis manos con emoción. Sus muñecas aún estaban sangrando. Mi curación, al parecer, no estaba a la altura.

[Espera un momento.] Llame a la chica, quien se veía más ansiosa por partir.

Se detuvo, aunque sin ganas, así que le di otra palmada en la cabeza. Usando magia de viento, corté una sección relativamente intacta de mi andrajosa túnica, luego lo corté otra vez por todo lo largo para crear improvisados vendajes.

[¿Me dejarías ver tus muñecas y tobillos?] Pregunté, sonriendo mientras me agachaba otra vez al nivel de sus ojos. [Me gustaría atarte estos.]

Obedientemente levantó sus brazos y piernas uno a uno. Los lavé cada uno con magia de agua antes de vendarlos— no muy fuerte— con un pedazo de trapo y lancé otro hechizo de curación en silencio.

[Eso debería servir por ahora, pero vamos a conseguirte un apropiado doctor una vez salgamos de aquí.]

La chica les dio una desconcertada mirada a sus vendajes, luego empezó a dar vueltas alrededor de mí en evidente deleite. Ella era terrón de energía. Aunque, ¿cómo pudo llegar a ser aprisionada en un lugar así?

[El sello del Demonio de Fuego.] Dije, recordando lo que Lev había dicho cuando me había arrojado en la celda. [Creo que un pionero en magia tabú tenía ese nombre. Y esta es una ruina en el Océano de los Cuatro Héroe, más antiguo que la Guerra del Señor Oscuro. ¿Puede ser... su laboratorio?]

Mientras mis pensamientos finalmente empezaban a caer en su lugar, la chica tomó mi mano derecha y la tiró. Al parecer estaba diciéndome que me diera prisa.

Podía sentir otra puerta abrirse adelante, y suponía que necesitaría tomarla. No había a dónde ir. Al menos no había maldad en la chica. Confiaría en ella, decidí, mientras ella me llevaba de la mano a las profundidades.

Un tardío “Muy bien” fue todo lo que pude lograr luego de considerar lo que yacía en la siguiente cámara. La siniestra oscuridad del estruendoso aullido me dejó sin aliento. Encendidas lámparas de maná se alineaban en los muros, pero su débil luz siquiera llegaba a alumbrar el fondo.

*¿Podemos bajar?*

Dudé, y la chica me dio a mi mano otro tirón, sin miedo. Sus orejas y cola expresaban impaciencia con mi vacilación. Aunque, no podía evitar ser precavido.





Cuando no me movía, la chica se cansaba de esperar. Soltaba mi mano y marchaba directo a la oscuridad. Liberaba un grito de asombro, pero ella se iba. No podía sentir casi nada de su maná.

Traté de conjurar varios destellos y dejarlos caer en el borde, pero no revelaban nada. La oscuridad casi parecía devorar la luz. Si quisiera saber lo que estaba allí abajo, necesitaría ir yo mismo.

[No queda de otra, supongo.] Murmuré, rascando mi cabeza.

Luego de preparar un hechizo de levitación para activar en cualquier momento, entré en la oscuridad— o estaba cuando, de la nada, sentí el toque de una pequeña mano. La sorpresa casi me daba un ataque al corazón. Aunque mi agraviado “Hey” quedó en nada por la pequeñita ante mí, quien parecía estarla pasando en grande.

Me dispuse a bajar en la invisible escalera. Aunque solo había tomado un paso, el borde del agujero no se veía para nada. ¿Qué estaba pasando?

Los escalones bajo mis pies se veían firmes. Todo alrededor de nosotros, tenues luces brillaban aquí y allá. Se sentía como si me hubiera escondido dentro del globo celestial el que una vez les había mostrado a los estudiantes de la Academia Real.

[¿Son estas las mismas luces que volaban alrededor del Gran Árbol durante la Ofrenda del Espíritu?] Me preguntaba dudoso.

La chica tenía la estima en alto. Luces se levantaban del suelo debajo de sus pies, como incontables estrellas bañándonos en su pálido brillo.

*¿Es esto... un tipo de magia?*

[Increíble.] Murmuré en franca admiración. A pesar de nuestro predicamento, sentí un escalofrío subir por mi espalda, y no podía evitar sonreír. No sabía quién había construido este lugar, pero su maestría mágica estaba más allá de lo que podía comprender ahora. ¿Cómo funcionaba?

Prácticamente podía oír una exasperada respuesta de Lydia. [¡En serio, hay un tiempo y lugar! ¿Ya olvidaste que casi moriste? ¿O que puedes morir dentro de diez días? ¡Tengo algo de preocupación! ¡¿Debes ir por cada nuevo hechizo que veas?!]

*Oh bueno... sé que me deje llevar.*

La chica me lanzó una curiosa mirada, entonces le dio a mi mano otro exuberante tirón.

Ahora, me pregunto qué nos espera en el fondo.

\*\*\*\*\*

He estado descendiendo la invisible escalera espiral por un tiempo, aunque el fondo seguía sin verse. Solo pálidos brillos que danzaban en cada escalón que descendía y las luces mágicas que había conjurado apaciguaban la densa oscuridad. Si hubiera estado solo, el miedo pudo haber sacado lo mejor de mí. Sí, si hubiera estado solo.

La pequeña chica zorro sosteniendo mi mano izquierda me dio una mirada de asombro. El gesto, típico de ella, me recordó a una joven Caren.

[Oh, lo siento.] Dije. [Estoy bien.]

La chica sonrió.

Por fortuna, había recuperado el suficiente maná para conjurar agua. Con ello, había aplacado con mi sed y lavado un poco de sucio. Y pensé mientras miraba los vendajes en las muñecas y tobillos de la chica, que me había permitido limpiar sus heridas.

[¿Tus manos y pies duelen?] Pregunté, en respuesta a otra de sus miradas preguntonas.

Ella agitó su cabeza.

[Bien. Aunque esta escalera parece ser infinita.]

La chica solamente le dio otro tirón a mi mano y nos pusimos en marcha. No había soltado mi mano y me dirigió por el camino. Incluso cuando había tapado sus heridas, me había dado problemas tratando de resistirse.

*Sí que es como Caren solía ser.*

Sin embargo, el descenso me empezó a agotar. [¿Qué tal un corto descanso?] Sugerí.

La chica asintió, así que me senté en el lugar y estiré mis piernas. Cada parte de mí dolía, y ningún hechizo de curación que pudiera lanzar curaría heridas serias.

[¿Hm? ¿Cuál es el problema?] Pregunté, en respuesta a la determinada mirada de la chica. [Oh, ¿quieres sentarte en mi regazo? Está bien, ven aquí.]

Ella se me trepó, con el rostro brillante, y se dejó caer con una mirada de felicidad. Acaricié su cabeza mientras pensaba en mi predicamento.

Luego de nuestra batalla en la Ciudad Nueva, el Conde Haig Hayden me había tomado de prisionero. Levemente recordaba al anciano gran caballero, junto con el Conde Zaur Zani, mirándome mientras dirigían sus tropas.

[Escuchen bien.] El caballero había dicho. [Un verdadero caballero es aquel que alza al débil, y derriba al poderoso, y arriesga su vida por otros con una sonrisa. Nunca olviden eso, jóvenes caballeros. ¡Un hombre como Mr Allen... debería ser el modelo que lograr emular en todos los días de sus vidas!]

[¡Como un hechicero, nadie en el este iguala a su finesa!] El viejo hechicero continuó. [¡Y la fuerza interior que posee! ¡Nuestro reino es hogar de muchos hechiceros, pero no conozco a ninguno mejor! Jóvenes hechiceros, tienen largas vidas por delante de ustedes. Si se ponen un objetivo, debe ser él.]

*Nunca supe que tan embarazoso podría ser tener a alguien tirándome flores cuando ni puedo responder. Debería intentarlo con las chicas alguna vez. Pero es como es...*

Tanto como soy capaz de decir, los condes no querían tomar mi vida. Junto con el viejo Conde Harclay, quien estaba en la capital real, eran los pilares de la milicia de Algren— leales caballeros y hechiceros de los tiempos dorados. Claro, probablemente por eso habían sentido la necesidad de unirse a esta farsa.

Entonces Lev había regresado con sus caballeros e inquisidores del Espíritu Santo y me habían traído a este lugar— el Océano de los Cuatro Héroe, a menos que mi suposición estuviera mal. Dado a los golpes que había sufrido en el viaje y al hecho que, para mi conocimiento, los Algren nunca habían invertido en viajes aéreos, debimos haber llegado la mayoría del camino en carruaje. Y tomando en cuenta el número de desagradables comidos que había recibido me llevaba a... la conclusión más horrible.

Bueno, habían sido diez días o más desde el estallido de la rebelión. Es más que el tiempo suficiente para que Lydia entre en locura, incluso con el listón que le había confiado a Sir Ryan Bor de la guardia real. Ella puede ser sorprendentemente rápida para perder la cabeza en momentos así. A menos que de alguna manera pueda hacerle saber que estoy vivo—

La chica había empezado a mirarme otra vez.

[¿Sí? ¿Ocurre algo?] Pregunté.

Ella respondió con salvajes articulaciones.

[Oh, ¿lo dije en alto? Veras, hay una chica que conozco. Ella es amable, pero una llorona, y necesito volver rápido a casa porque probablemente ha estado llorando todo este tiempo. Además, mi hermana está esperándome también. Tú me recuerdas a ella.]

La chica se veía preguntona.

[Mi linda hermana.] Dije. [Su nombre es Caren. Te la presentaré una vez salgamos de aquí.]

Ella me dio un gran abrazo. Qué tan encantadoramente expresiva puede ser. ¿Quién mierdas había puesto esas horribles cadenas en esta chica? La fórmula de hechizo probaba que ni la Iglesia o los Caballeros del Espíritu Santo estaban involucrados. Pero esto era del Ducado de Algren, y los grilletes de la chica al menos habían estado allí unos cuantos años. Dudaba que el viejo Duque Guido Algren, un leal miembro de la corona, hubiera permitido el ingreso de la iglesia. Y sobre todo, ningún caballero o hechicero ordinario pudo haber pasado a la serpiente.

Naturalmente, no tenía ilusiones que esta chica fuera un hombre bestia ordinario. Ninguna persona podría sobrevivir por años encadenado como ella lo había estado. En cuanto a lo que realmente era, tenía mis sospechas.

¡Pero todo eso podía esperar hasta que lográramos nuestro escape! Si no salía de aquí de prisa, Lydia entraría, cortaría todo en pedazos y quemaría toda el área— incluso toda la isla— para destruir la evidencia. Luego de eso... estaría en otra abducción. No había razonamientos con ella. Dada la localización, encontraba horrorosamente fácil imaginarla llevándome directo al norte sobre el Océano de los Cuatro Héroe hasta Lalannoy. Encabezados proclamando, “¡Lady Lydia Leinster se va a la república!” no sería algo para reírse.

Tina y Ellie estarían bien— Stella estaba con ellas. Nuestra santa era una dura con una buena cabeza en sus hombros (NT: pero muy simp, papi). Ella mantendría a sus hermanas bajo control y no haría nada temerario.

Todo debía ser más duro para Lynne. Lydia por desgracia tienden a encerrar su visión cuando se siente ansiosa.

Felicia estaba con Emma y las otras maids, así que probablemente escapó a la capital real y llegó al sur. Solo esperaba que no hubiera arruinado su salud en el proceso.

Eso me deja...

Acaricé la cabeza de la chica un poco fuerte y me dio una mirada.

[¿No te gusto?] Pregunté. Pero se veía muy feliz. [¡En ese caso, ¿qué tal esto?!] Acaricé más fuerte, y la chica se retorció felizmente en mi regazo.

Luego de Lydia, Caren era la más probable a perder la cabeza en momentos así. [¡El deber de una hermana es proteger a su hermano!] Pero hablando como su hermano, deseaba sinceramente que mi hermanita se quedará sana y salva.

¿Nuestros padres estaban a salvo? Mi corazón dolía cuando recordaba nuestra partida en el puente ante el Gran Árbol. Pero no me arrepentía. Si tuviera que hacerlo otra vez, tomaría la misma decisión cada vez. Si no es por mis padres y Caren, mi vida habría terminado hace mucho— el momento había llegado simplemente para devolver el favor.

En cuanto a Richard... Sería mejor alejarme de él por el momento. Él era más de sangre caliente de lo que se deja ver y sin duda vendría con todo en nuestra próxima reunión. Bertrand y sus compañeros podrían hacer lo mismo. Ellos tenían el derecho a estar furiosos luego que los hubiera lanzado al canal en el amargo final.

La pequeña empezó a cantar y pálidas luces alrededor de nosotros bailaban como si estuvieran vivas. Mientras, mis pensamientos seguían dando vueltas.

La rebelión sería suprimida en poco tiempo. Los Algren y sus vasallos del este no habían salido a una campaña en doscientos años. Su logística palidecía en comparación a las otras tres casas ducales. Incluso si lograban ocupar la capital real, dudaba que serían capaces de retenerla. Podían enviar suplementos por tren, pero eso no les haría ningún bien— aún necesitarían descargar, almacenar y distribuir el carguío. Y mantener tal sistema de largo plazo sería una monumental tarea. Dudaba mucho del líder rebelde, Grant Algren, tomando en cuenta la dificultad de su tarea.

En un nivel puramente táctico, la diferencia era más grande. Ninguna armada en el continente podría derrotar a los Leinster o Howard en el campo de batalla. La Alianza de Principados y el Imperio Yustinian podían tratar de tomar ventaja de esta rebelión, pero aun así, esas dos formidables casas ducales los harían a un lado sin complicarse la vida.

Recordé la conversación que una vez tuve en ese café con el techo azul cielo. Mientras se devora una de las especiales tartas, una chica con cabello rubio plateado felizmente— aunque sin aparente interés— me había enseñado el internacional balance del poder. [Las ovejas no pueden derrotar a los perros con lobos liderándolos; son solo desayuno.] Creía en lo que había dicho [Y los conejos no pueden derrotar a las aves con águilas liderándolos; son solo la cena.]

*Alice, me gustaría pagarte por tu ayuda durante esa pelea con el dragón negro, aunque me di cuenta que ayudar al Héroe podía ser mucho que esperar. Y claro, sé que no se involucrará en cosas de humanos. Ahora, ¿dónde estaba?*

Bueno, la casa ducal del oeste de Lebufera no necesitaría intervenir. Aunque lo haría— si los hombres bestia invocaban el Antiguo Pacto. Nadie había olvidado sus dudas y su historia. Aunque... recordando al consejo de jefes cuando los había visto me ponía de mala leche. Por ahora, ellos debían haber estado—

[¡Whoa!]

La chica en mi regazo terminó de cantar y presionó sus manos en mi mejilla con gran devoción. Al parecer resentía mi falta de atención.

[Lo siento.] Dije. [¡Te lo compensaré... con esto!]

Ella se veía sorprendida y entonces intervino con deleite mientras yo me paraba, levantándola en mi espalda. Ella era increíblemente ligera.

[Ahora, vamos.]

Desde su posición en mi espalda, respondió con una canción llena de emoción. Realmente parecía comportarse como Caren solía hacerlo.

*Necesito darme prisa en volver— volver a donde pertenezco.*

Con la resolución renovaba, regresé a mi caminata por la escalera espiral.

\*\*\*\*\*

[¿Crees que este sea el fondo?] Pregunté en voz alta cuando después de escalón tras escalón invisible me dio la certeza de tierra firme.

Pero mientras dejábamos la escalera, nuestros alrededores se mantenían oscuros. Conjuré varias luces flotantes, pero fallaron en iluminar el camino por delante. Los pálidos brillos danzando también se fueron.

Tanto como podía determinar usando magia de viento, estábamos en otro gran espacio, aunque no tan vasto como el salón de arriba. Claro, no podía estar seguro si estábamos en la misma torre. ¿Que si habíamos sido teletransportados sin darnos cuenta? Tocar muros le puso un fin a esa preocupación— estábamos mojados por partes con agua salada. Al mismo tiempo, lo que encontré me dejó perturbado.

[Los muros están cubiertos con una fórmula de hechizo antigua.] Murmuré. [¿Pueden ser los mismos de aquellos en los canales subterráneos de la capital este?]

La chica asomó su cabeza sobre mi hombro para ver.

[Está bien.] Le aseguré. Luego de lavar mis manos con un hechizo de agua, le di una palmada en la cabeza. Ella le había tomado gustillo a ir en mi espalda, como si sus musicales gritos fueron algo para ignorar. Hice una anotación mental para darle un paseo en mis hombros también si fuéramos a salir de aquí.

Entonces, me senté y agaché para verla a los ojos. [¿Es aquí donde me querías llevar?]

Su gesto de respuesta, el cual hacía uso de todo su cuerpo, era un ambiguo "Sí."

[Está bien.] Dije, con una sonrisa y asentí. [¿Me llevarías por el camino?]

Ella me dio otro salto y caminó, jalándome por el camino de la mano. Parecía saber a dónde iba. Sus orejas y cola se meneaban, animada y sin miedo, y no mostraba rastros de las lágrimas que había derramado en nuestra primera reunión.

Seguí, manteniendo la guardia en nuestros alrededores— solo en caso— y continué con mis pensamientos. ¿Qué había dicho Lev? [Levanta el sello del Demonio de Fuego, luego muere. Eres una llave desechable.]

*Dudo que estuviera hablando de sus cadenas, pensé, observando a la emocionada chica delante de mí. No sentí nada del maná de la serpiente en ellas. Significa que...*

[El sello "real" está más adentro.] Murmuré, deteniéndome para ver al frente.

La chica me miró, como si dijera, "Sigue caminando."

[Oh lo siento, ¡Toma, abrazo del osooooo!] Dije, doblando mis rodillas y dándole un gentil abrazo, justo como mi madre solía hacerlo conmigo. Sus retorcidas orejas y ondeante cola me mostraban que lo disfrutaba tanto como Caren siempre lo hacía. En una vista más cercana, pude ver un toque de violeta en su blanco cabello— quizás era su color natural.

Entonces, mi estómago gruñó. Seguí el sonido con un vergonzoso "Oh," aunque era algo natural. No había comido desde que los inquisidores me habían traído aquí.



La chica me miró, perpleja, entonces toco mi barriga con su dedo índice.

[Ese ruido significa que tengo hambre.] Expliqué. [Una vez salgamos de aquí, tenemos muchas cosas dulces que comer. (NT: como por ejemplo, Stella y Lydia)]

La chica se veía alarmada, entonces corrió.

[¿Qué ocurre?] Pregunté, siguiéndole en asombro.

Ella se detuvo luego... aunque no podía ver nada. Llevé mi luz cerca del lugar, pero solo revelaba un sucio muro de piedra.

La chica saltaba de arriba y abajo.

[¿Aquí? No veo ningún—]

Tan pronto como había tocado el muro con mi mano derecha que un escalofrío me paso.

*Así es cómo me sentí luchando contra el dragón negro o ese demonio de cuatro alas— como el miedo de una insuperable brecha tiene mi corazón en sus manos. Y aun así...*

La chica no sintió tal cosa. Por el contrario, ella estaba meneando su cola con todo corazón y viéndose como si quisiera saber por qué me estaba tomando mucho tiempo.

*Supongo que no daría una buena impresión si tirara la toalla ahora.*

Sonriendo, seguí tocando el muro. ¡Un instante después, maná surgió detrás de mí! corrí por ahí en sorpresa para encontrar lámparas de maná en los muros encendidas y la fiera serpiente volaba a mí. Salté a un lado, y se impactó en el muro, en el cual se quedo enterrada.

[¡¿Q-Qué diablos?!]

Una puerta negra emergió donde estaba seguro que había estado una gran roca hace un momento. Un torrente de maná escarlata vivido siguió y empezó a construir simultáneamente ocho de los hechizos de fórmula más complicados que haya visto.

*E-Este maná puede ser...*

[¿El mismo tipo usado en la fórmula de Blazing Qilin?!] Exclamé. [Entonces... ¡Este debe ser el "sello del Demonio de Fuego"!]

Sentí mi corazón acobardarse. Había tenido a Lydia y Tina a mi lado en ese encuentro. Ahora, sin embargo—

Cálidos deditos se cerraron alrededor de mi mano izquierda. La chica de orejas de zorro me sonrió gentilmente, como si dijera, [No te preocupes. Estoy aquí, ¿recuerdas?]

Mi mente se calmó. Había visto su fórmula antes, así que debería ser capaz de lidiar con ellas. Y si dejo que el miedo me gane...

[¡"No tengo ningún derecho de ver el futuro de Lydia o las chicas"!]

El hechizo de fórmula estaba extendiéndose para cubrir no solo la puerta, sino toda el área alrededor. Su belleza me ponía rojo de envía, y su precisión era sin igual. Pero también eran hostiles. Si liberaban su magia, sería un hombre muerto.

Liberé un profundo respiro, toqué la puerta negra para empezar mi interferencia... y de inmediato me llevé una gran sorpresa— el enorme volumen de información casi fríe mi cerebro. Tuve que batallar para mantenerme de pie.

Mentalmente, subscribí lo que había aprendido:

- Esas fórmulas se parecían a las de la fiera serpiente.
- Todas estaban encriptadas, y el encriptado cambiaba a una rápida velocidad. Controlarlas o acabarlas era imposible.
- Este encriptado era casi idéntico al cifrado usado en el diario que había contenido el hechizo de fórmula del Blazing Qilin.

- Esos hechizos contenían asombrosas cantidades de maná— más de las que Lydia podía generar ahora y a la par con lo que imaginaba que Tina podía lograr un día en su mejor día. Quien sea que hubiera hecho estos era incuestionablemente un genio superhumano.
- ¡Si salían, golpearían con la fuerza de la magia de asedio estratégico!

La fórmula continuó creciendo todo el rato, incluso llegando hacia la escalera espiral que habíamos bajado. Sonreí. ¡A menos que las deshiciera, esos hechizos no solo arrasarían la isla, sino también dejar su marca en el escenario aledaño!

La chica me miró, perplejo. Puede que no haya sido capaz de seguir lo que estaba pasando.

Agriete el encriptado y estaba por desarmar el primer hechizo, pero vino a mí antes que tuviera la oportunidad. [¡Lo siento!] Dije mientras estaba lidiando con el rápido cambio de fórmula. [¡Con mi maná, este puede ser un reto!]

La chica me dio otra mirada de asombro, entonces junto sus manos y empezó a cantar. Pálidas luces empezaron a juntarse alrededor de mí y brillar más fuerte.

[Qué carajos—]

Deje mi pregunta a medio camino mientras mi maná de pronto aumentaba. ¿Había sido forzado a enlazarme con las parpadeantes luces?!

Siento que puedo hacer lo que sea. Solo había esperado esta abrumadora sensación una vez antes— cuando había forjado un profundo enlace con Lydia durante nuestra lucha contra el dragón oscuro. E incluso eso pudo haber no sido tan intenso.

*Lo sabía. Esta chica es un gran hechizo. Y estas luces son elementales, así que— ¡No, todo eso puede esperar!*

Apoyándome en mi nuevo maná, me dispuse a desarmar la fórmula por la fuerza bruta. Mientras estaba en ello, ondeé mi mano derecha y dirigí múltiples lanzamientos del hechizo avanzado Imperial Light Recovery a la chica y a mí. Una vez nuestras heridas sanaron, traté de levantar la maldición en mi mano, pero no sirvió.

*¡Esas marcas del maleficio están más allá de lo que puedo hacer! ¡Si solo hubiera pasado más tiempo estudiando purificación!*

Aun así, estaba logrando detener la expansión de los hechizos mientras los desarmaba. Uno, dos, tres, cuatro... Al final, penetré siete fórmulas. Justo cuando iba a ir por el octavo y último, se me hizo demasiado difícil. Gruñí mientras la fórmula final me tiraba hacia atrás, incluso tragándose los hechizos que pensaba que ya había desarmado.

*¡No va bien!*

Justo entonces, un desconocido hechizo de apoyo apareció en la puerta, y una escritura consigo. La fórmula era elegante, aunque sólida y dibujó todos los ocho elementos.

*¿Es derivado de la magia botánica?!*

Audazmente incorporé la nueva fórmula solo, acelerando mi descifrado.

Podía decir que el mensaje era bastante viejo debido a que la primera mitad se había deteriorado hasta lo ilegible, y las letras usadas me permitían reducir el período de tiempo. ¡La rama oeste del clan lobo había usado este dialecto cerca de hace doscientos años!

*Los tres cruzamos el corredor dimensional y llegamos aquí, en las profundidades de la torre del laboratorio del Corazón de Éter. Y aunque levantamos siete de los sellos en la puerta trasera, escogimos retirarnos. Para cualquiera de mi familia que pueda leer esto, deje un hechizo para ayudarte, y el nombre que desbloqueará el sello final. Cuando lo obtengas, es que yo no tuve el coraje de ver lo que yace al final. Si lo encuentras útil, espero que dejes una fruta del Gran Árbol en mi tumba. El nombre es...*

El nombre y fecha se habían desvanecido, pero podía suponerlo. No muchos hombres bestia hablaban el dialecto del clan lobo del oeste y ansiaban la fruta del Gran Árbol.

Ya veo. Así que también aquí. Ahora, doscientos años luego, estoy aquí con el mismo nombre. ¿Las maravillas nunca cesarán? Y lo que es más...

Miré a la pequeña zorra cantando y sonriendo.

[Tu nombre también es Atra.]

Sus dorados ojos se abrieron. "Atra," murmuro, sonrojada, pero llena de dicha.

Las luces alrededor de nosotros crecieron a un deslumbrante brillo, y el maná a mi disposición se incrementó. El sello que me la había puesto difícil se derretía. Al menos, las ocho fórmulas de hechizo se desintegraron. Toqué la superficie de la puerta trasera y la empuje con todas mis fuerzas.

En un rincón de mis ojos, miré a la fiera serpiente transformándose en un hechicero con largo cabello carmesí y un par de pequeños lentes.

*Dónde la había visto— ¡Esa visión cuando sellé al Blazing Qilin!*

Al siguiente momento, Atra y yo estábamos metidos en la puerta negra. Aún podía sentir su cantico.

\*\*\*\*\*

[¿Dónde diablos...?]

Lo siguiente que supe, estábamos parados en un desconocido camino de piedra. Miré alrededor, pero no vi rastros de la puerta o el lugar que recién dejamos. Leves luces brillaban sobre nosotros y sentí una gustosa briza. Flores que nunca antes había visto florecían a un lado del camino, el cual atravesaba un bosque de árboles.

[¿Bosque?] Murmuré mientras revisa el escenario. [No, los árboles están arreglados muy pulcramente para eso, y este camino claramente está hecho por el hombre. Un jardín abandonado, ¿quizás? Tina sería capaz de decirme más de esto.]

Miré arriba y vi ramas de árboles atravesando la estructura restante de un edificio, el cual se veía como si una vez hubiera sido equipado con vidrio. Y más arriba...

[¿Una banda de Griffins oceánicos verdes?] Tanto como sé, esa raza solo habitaba las regiones este del reino. Pensé en la evidencia por un rato. Luego, obtuve una explicación. [Estas deben ser las ruinas de un invernadero o algo así. Aunque, cómo llegaron aquí de tan profundo— ¡Whoa!]

Atra tiró de mi mano izquierda con las dos suyas. Al parecer, quería que la siguiera. No podía comprender dónde estábamos, pero opté por seguirla por el momento. Nos fuimos juntos.

Mientras continuábamos bajando, experimente un fuerte sentido de déjà vu. Aunque este lugar obviamente fue construido a una escala más grande, el diseño de sus caminos, la forma que sus árboles y flores habían sido plantados, e incluso la localización de lo que una vez debió haber sido un área de descanso todas tenían fuertes similitudes al invernadero de Tina en las afueras de la capital norte.

[Aunque digo...] Dije. [Quizás este lugar fue la inspiración.]

Ni la capital real podía jactarse de un invernadero tan grande como el de Tina. Me había impresionado por su tamaño en ese momento. Sin embargo, en retrospectiva, no podía evitar preguntar cómo una casa ducal había logrado exceder a la primera ciudad del reino. Dudaba que el Duque Walter deliberadamente hubiera retenido la información. Lo más probable, el mismo no lo sabía. Tendría que preguntarle quién había diseñado ese invernadero cuando nos reuniéramos la siguiente vez.

Mi investigación con la difunta madre de Tina y Stella apenas había progresado, a pesar de que había estado en ello desde invierno. Aunque había descubierto su apellido original—Etherheart. Y había leído ese mismo nombre en el mensaje de la puerta.

[Significa que la Duque Rosa pudo haber conocido este lug— ¡Ah!]

Una salpicadura de agua fría pudo un abrupto fin a mi especulación. Un grito musical llevó mi atención a Atra, quien se había subido en los restos de una fuente. El agua aún estaba chorreando en la arruinada base. Su malévola mirada y girante cola me decía que quería jugar.

[¡Hey! ¿Alguien ha sido atrevida?] Demandé, mirando a la chica. [¡Los niños que no se comportan... se ganan esto!] Salté a la antigua fuente y me dispuse a lavar a Atra en el arroj de agua limpia.

De corazón, pensaba que Caren y yo a menudo habíamos saltado dentro de un canal así en nuestro camino a casa de salir a jugar. Pero mientras estaba nostálgico, Atra se liberó de mi agarre y felizmente me lanzó agua.

[Sí que lo has hecho.] Amenacé a la bulliciosa chica que se giró a huir. Ella era como una niña de los hombres bestia mientras se abría paso por el agua, gritando alegremente.

Una vez nos quitamos la suciedad, continuamos nuestro camino, masticando suculentas frutas de los árboles que nos encontrábamos. Estaba fascinado de descubrir que pequeñas aves y animales no había de nuestro acercamiento. Parecía que las personas se llevarían una desconocida vista de aquí.

Atra le dio otro tirón a mi mano.

[Oh, lo sabía.] Dije mientras la puerta a un cuarto privado muy parecido al de Tina entraba en mi visión.

Caminé hacia la puerta de madera y cautelosamente ponía mi mano en ello. Aunque sin barreras, se había encerrado en una capa sobre otra capa de magia de prevención. Lentamente la abrí, luego me congelé.

[Esto es... increíble.] Murmuré, asombrado.

El cuarto estaba completamente cubierto con librerías. Iniciaban cerca de la puerta y continuaban en el camino en los muros. Una vez más, me recordé del cuarto de Tina, pero en una escala más grande. Toqué un tomo— *Un Registro de Todos los Caballeros Celestiales y los Magos Celestiales*. Esos extintos títulos que una vez habían caracterizado a los maestros más fuertes vivientes en el combate cercano y de largo alcance, respectivamente.

[Sin polvo.]

La percepción de los hechizos evidentemente se extendía a todo el cuarto. Podía esperar a examinar detenidamente esta biblioteca privada. Sin embargo...

Miré a Atra. Jugar entusiásticamente la había dejado cubierta con hojas, significando que la primera cusa que debía buscar era...

[Un baño, supongo.] Murmuré. [Qué con toda la magia preservando este lugar, aún puede ser de utilidad. Y— ¡Hey! ¡Vuelve aquí!]

Atra se había metido más dentro del cuarto, sus orejas y cola se levantaron. Asumía que no era fanática de los baños.

*Cada vez más una joven Caren.*

Sonriendo, me embarqué en un juego de parejas con la chica.

Luego de un tiempo de persecución, logré descubrir un baño al aire libre que aún funcionaba. Luego de una lavadita y enjabonada para calmar mis pensamientos, empecé, confusamente, ver la gran imagen.

Este lugar era más grande que la mayoría de mansiones, aunque no tenía corredores— cada puerta se abría directamente al siguiente cuarto. La gran biblioteca a la que había entrado primero, una cocina evidentemente sin uso, el baño de aguas calientes al aire libre, y una simple área de trabajo, y más estaban diseñadas para formar toda una residencia juntas. Ninguna de las fórmulas de hechizo que los mantenían juntos se ajustaba a los patrones existentes. Mi miserable maná no será suficiente para activar uno solo de ellos.

Pasé mis manos sobre los closets negros que se alineaban en los muros del cuarto. Estaba usando una nueva camisa blanca, la cual Atra había encontrado para mí durante mis exploraciones. Quizás había vivido aquí una vez.

Los closets estaban hechos de madera. Pero ¿qué podría preservar que la madera se pudriera por siglos, incluso con la magia de preservación? Mi mente se transportó al Gran Árbol sobresaliendo sobre la capital este.

Atra me dio una mirada de asombro, preguntándome por qué no la estaba siguiendo, y corrió a mí. Su cabello estaba mojado, y tenía un nuevo vestido blanco, pero los vendajes que había atado alrededor de sus muñecas y tobillos aún estaban allí— no se veía con ganas de quitárselos. Pretendí no notar que se acercaba... luego la atrapé en un abrazo. ¡Prisionero asegurado!

La pequeña se revolcaba en mis brazos, usando todo su cuerpo para protestar.

[No hay nada de injusto con esto.] Respondí. [Ahora, sequemos tu cabello, luego encontremos un lugar para descansar.]



Atra apuntó su brazo a la puerta. Seguí sus direcciones por varios cuartos llenos con closets y llegamos a otra puerta, más grande que el resto. Parpadeaba con el encriptado cuando Atra lo tocó, impidiendo nuestra entrada. Sin embargo, al final, la fórmula cedió, y la puerta se abrió.

[Muy bien.]

Nos encontramos en una habitación con una enorme cama con dosel en el centro. Una pequeña mesa y una silla común de gran antigüedad se postraban al costado. Aunque más closets se alineaban en las paredes, y luces ocupaban los cuatro rincones. Una llamativa alfombra carmesí cubría el suelo.

Me sentí un poco culpable de colarme, y Atra se aprovechó de mi disconformidad para salirse de mi agarre. Se tiró directamente a la cama— o más bien, en mi hechizo de levitación, en el cual la atrape antes de que aterrizara en ella. La pequeña giró en medio del aire, sus flequillos, orejas, y cola se pararon de lleno mientras hacía pucheros del disgusto.

[No.] Le dije. [No mientras tu cabello esté mojado.]

La puse en una silla de madera y comencé a secar su cabello con una cálida briza mágica. Ella se alegró y chillaba de la felicidad.

*Esta mesa y silla no vienen de un artesano— un principiante las hizo a mano. Pero al mismo tiempo...*

[Realmente debieron haberlas atesorado. Tienen cerca de un millar de hechizos de preservación.] Murmuré. [Bien, terminé.]

Atra se paró y empezó a girar en el lugar, disfrutando el sentimiento de su nuevo cabello lavado y secado. Entonces, corrió a mí. La atrapé, y de inmediato empezó a treparse sobre mí.

*¡Oh no! ¡Por fin logre limpiar, y ya quiere jugar otra vez!*

Con otro hechizo de levitación, gentilmente arrojé a la asombrada chica en la cama. Rebotó unas cuantas veces con exuberancia antes de enroscarse en las mantas. Ella se meneó debajo de ellas un par de veces, luego sacó su cabeza para verme. Atra le dio unas pataditas a la cama, ordenándome sentarme. Una vez obedecí, recostó su cabeza en mi regazo, así que la acaricié, para su evidente satisfacción. Pronto, el sonido de relajados y regulares respiraciones anunciaban que ya estaba dormida.

Pensé que sabía lo que Atra era. Pero lo que sea que fuera, le debía mi vida. Tenía que hacer algo. Una vez más, recordé la lección que había aprendido de mi sabio padre: [Puedes olvidar las cosas que has hecho, pero nunca olvides lo que otros hacen por ti.]

Deslice mi mano izquierda y la postre en la cabeza de la niña.

*Sí, papá, lo recuerdo. Después de todo, soy tu hijo.*

Sentí una presencia detrás de mí. Lentamente, pase la cabeza de Atra a la almohada, luego me pare y gire. El verdadero desafío, suponía, estaba por empezar.

[Te he estado esperando.] Dije.

[Llevemos esto a otro lado.] La gélida voz de una joven mujer respondió. [No debemos arrastrar a Atra a esto.]

\*\*\*\*\*

Lo siguiente que supe, estaba parado en el primer cuarto al que había entrado. Asombrado, no podía evitar murmurar. [Hace que teletransportar a otros se vea fácil.]

[¿Cómo puede un hombre romper los sellos a los que le dedique mi vida dejar que un hechicito como este lo sorprenda?]

Me giré a ver a la belleza con sus pequeños lentes y distintivas trenzas, parándose al lado de una mesa. Tenía la bata de un hechicero con sombras escarlatas, y una espada encantada colgaba de su cintura. Suponía que estaba al final de su adolescencia. Algo de ella me recordaba a Lydia, aunque no podía pensar en qué. Sus brazos estaban cruzados, y me miraba con frialdad— aunque su translúcida figura me decía que esta mujer ya no estaba entre los vivos.

An anime-style illustration of two characters. On the left, a young man with short grey hair and red eyes, wearing a white button-down shirt, looks down with a slight smile at a girl lying on the floor. The girl has long, flowing white hair with purple highlights and is wearing a white dress with a large white tail-like appendage. She is lying on her side, looking unconscious. The background shows a window with a view of a garden.

Tutor Privado de la Hija del Duque  
**Allen**

Un joven que es ciego en cuanto a su propia habilidad a pesar de su control de magia sin igual. Fue secuestrado por los Caballeros del Espíritu Santo y encarcelado en unas ruinas misteriosas en el Océano de los Cuatro Héroes

Le debo mi vida. Tengo que hacer algo.

Niña Misteriosa

**Atra**

Una misteriosa joven que Allen encontró en las profundidades de unas ruinas misteriosas en el Océano de los Cuatro Héroes.

[Soy Allen, hijo de Nathan y Ellyn del clan lobo.] Dije, recordando lo que había visto cuando había sellado el Blazing Qilin. [¿Tengo el honor de dirigirme al hechicero aclamado como un genio sin igual de hace cinco siglos— el gran Demonio de Fuego?]

Una daga de fuego se disparó pasando mi cuello a una increíble velocidad, entonces se detuvo en un librero y se quedó colgada en el aire. Había sido totalmente incapaz de reaccionar. El más leve movimiento habría significado mi muerte.

[No uses ese apodo.] La mujer respondió. [Y tampoco me gustan los títulos.]

Incontables serpentinadas raíces de fuego se expandían a mi alrededor en un amenazador círculo. Aunque ninguno de los libros o libreros agarraron fuego. Incluso más allá de ello, ella controlaba sus hechizos con asombrosa finesa. Me sentía tan fuera de clase que mi curiosidad se llevó lo mejor de mí.

[Ruego su perdón.] Dije. [Pero ¿cómo es que Atra llegó a estar encadenada así contigo aquí? Eso debió haber pasado hace años, si se toma en cuenta el maná.]

[¿Por qué debería decírselo a un hechicero de tu calibre?] Demandó.

Agité mi cabeza en silencio. No tenía razón para decírmelo. Sin embargo... [¡Entonces por favor, quítale la maldición a Atra!] Rogué. [No quiero verla sufrir.]

Pude oír sus dientes apretarse mientras su hermoso rostro se convertía en una máscara de ira. [¡Si pudiera hacerlo, lo habría hecho hace mucho tiempo!]

Un vendaval de fuego carmesí soplaba por el cuarto, y varias fieras serpientes de inmediato se acercaron a mí. Sin embargo, continué.

[Si no puedes levantarla, ¿quién puede? Luche contra la Iglesia del Espíritu Santo y sus caballeros varias veces antes que me lanzaran a este calabozo, y reconozco la marca de la maldición de Atra.] Desplegué la marca en mi muñeca izquierda y vi sus ojos fruncidos. [Estoy seguro que es el mismo tipo de maldición, aunque la suya es mucho más potente. Con un ejemplo para trabajar, quizás puedas—]

[Esa maldición fue inventada para matar a los Etherhearts y despertar a los grandes hechizos capturados.] Ella interrumpió. [No pude romperlos cuando estaba viva, y mis desechos tienen menores chances.]

*Desechos, ¿huh?*

Supongo que solo había logrado romper su sello, incluso con la ayuda de Atra, debido al tiempo requerido que había tomado.

[Un lobo con el mismo nombre que tú, lo más lejos que llego hace doscientos años fue la puerta negra.] La mujer continuó, mirándome. [Él era una llave genuina. Para ser honesta, esperaba que lo abriera. Pero se detuvo luego del séptimo sello y se fue— debió haberse dado cuenta de lo peligroso que este lugar es. ¡Y ahora una llave defectuosa, de entre todas las personas, viene y se mete!]

Al parecer, la Estrella Fugaz poseía una habilidad como la mía— aunque una versión más potente. Bueno, luego de ver el hechizo de apoyo que había dejado, no estaba en posición de argumentar.

[¡Me iré de una vez si me dices cómo!] Rogué en serio mientras ella me fijaba su mirada. [Tengo muchas otras preguntas para ti: ¿Dónde estamos? ¿Para qué fue construida esa torre? ¿Quién aprisionó a Atra? Pero no puedo permitirme el tiempo para preguntarlas. Y... dudo que tú puedas.]

Aunque el maná de la joven seguía inmenso, claramente había estado perdiendo poder desde que rompí el sello.

Las serpientes de fuego se desvanecieron. [Eres igual de astuto que él lo fue. Bien, te contaré todo. Pero solo—] Para mi sorpresa, de pronto arremetió contra mí. [¡Si me vences!]

Su espada salió volando de su vaina en un movimiento horizontal. Tenía que agradecerle a mi entrenamiento con Lydia por mi habilidad de esquivar los cortes. Mi cuerpo reaccionó más rápido que mi mente, canalizando magia de viento en mis pies. Luego de rechazar la hoja, de inmediato me hice atrás para ganar distancia.

¡Los librereros en el camino de su espada no tenía un solo rasguño— una hazaña sobrehumana, por así decirlo!

La mujer descansó su espada en su hombro y sonrió como un lobo hambriento. [Supongo que tienes algo de habilidad. Quería cortarte la cabeza.]

[Eres muy amable.] Respondió, creando hechizos. ¡Ese golpe me había enseñado una cosa— esta mujer era incluso más fuerte que Lydia!

Lentamente, dirigía su espada a mí. [Supones bien— me iré dentro de poco. Vertí casi todo mi maná en sellar la puerta negra cuando morí, y eso fue hace quinientos años. Apenas puedo lanzar un hechizo ya. A lo sumo, puedo durar otro medio día.]

Sonreí. ¿Esta era su idea de “apenas lanzar un hechizo”?

[Me da igual tus razones, salvaste a Atra, así que te daré un poco de información.] La joven continuó, su expresión se suavizó por primera vez. [Atra fue encadenada hace dos años, y los huesos del dragón azul que permanecieron en las profundidades de la torre fueron robados al mismo tiempo. Ella ha estado llorando desde ese día. Gracias por liberarla. Dicho eso...]

Me preparaba mientras la temperatura se alzaba precipitosamente y una barrera encerraba todo el cuarto— supongo que para que Atra no se dé cuenta. Mientras brillantes ascuas de fuego llenaban el aire, me puse a pensar.

Atra había sido aprisionada hace dos años, lo más probable por los inquisidores de la iglesia o los Caballeros del Espíritu Santo. Pero ¿por qué esta mujer había dejado que pasará? ¿Y los últimos restos del dragón azul? Los huesos de dragón contienen un gran maná, e incluso muertos. ¿Qué podrían planear hacer con una cosa así?

[Ya no puedo permitirme confiar en las personas.] La hechicera continuó. [He sido traicionada muchas veces en la vida y muerte. Puedo poner más fe en los cautivos grandes elementos que traté de usar como armas. ¿Asumo ya que te has dado cuenta de esa parte? Atra es uno de los Ocho Grandes Elementos. Capturé tres de ellos para usarlos en la guerra— Blazing Qilin, Stone Serpent, y Thunder Fox. No podía permitir transformarlos en magia militar, así que deje dos con personas que podía confiar antes de morir. Pero antes que pudiera liberar a Atra, fui asesinada— por quién, no puedo recordarlo. En mis últimos momentos, sellé la puerta negra, y he estado aquí desde entonces, protegiendo a Atra y esperando por alguien que la saque. Y entonces... otra traición.]



Fieras ascuas se arremolinaron, congregándose en el centro del cuarto. Allí, un Firebird tomó forma. El tamaño del hechizo supremo y el maná que contenían era de una magnitud mucho más grande que cualquiera de mis experiencias.

[Así que por favor, gánate mi confianza. Convénceme que puedo dejarte a Atra— que al menos puedo dormir.] Entonces, sonriendo de oreja a oreja, la mujer se presentó. [Soy Linaria "Gemelos Celestiales" Etherheart, la única persona en la historia en ser tanto un Caballero Celestial y un Mago Celestial. Lucha como si tu vida dependiera de ello... porque lo hace.]



## Capítulo 4

[¡Oh, wow! ¡Te ves bien, Stella!]

[¡Qué mujerón, Lady Stella!]

Dudosa, dije. [Gracias, Tina y Ellie.] Mis hermanas me habían recibido en nuestro salón de consejo a las afueras de la capital norte— y por ende, nuestros cuarteles militares— con gritos de halagos. Peor cuando miré alrededor, vi a las maids con pechos quienes habían reemplazado a Roland como mi guardia cubriéndose sus bocas con sus manos. Mina incluso estaba murmurando algo. (“No puedo creer que Roland perdiera su oportunidad de ver esto. Es todo un perfecto Walker, pero cuando se trata de ser un mayordomo, tiene tan poca suerte el idiota ese.

*¿No me queda bien?* (NT: no, mi amor, alta waifu que sos)

Era mi primera vez usando este uniforme militar de azul y blanco. Nuestra ama de llaves, Shelley, me había entregado uno dejado por mi difunta madre, Rosa Howard. Y lo había hecho así a su propia discreción— mi padre aún no me había dado permiso para ponerme un uniforme o ir al campo de batalla. [¡Lucharé esta guerra con ustedes!] Declaré con un mensaje mágico. Ni una sola noticia había llegado de él. Debía haber estado furioso por esto, incluyendo el hecho que había acudido con el marques por ayuda. Sin embargo, mi mente estaba clara— no dudaría.

Me acerqué a los escritorios de mis hermanas, y se pararon para mirarme.

[Yo... desearía que no lo hicieras.] Dije. [Es un poco vergonzoso.]

[¡Stella, luces increíble con ese atuendo!] Tina declaró, sus ojos brillaban. Estaba saltando de arriba abajo. [¡¿Verdad, Ellie?!]

[¡S-Sí!] Ellie acordó, aunque se veía un poco nerviosa. [P-Pero ¿realmente irá a la guerra, Lady Stella?]

Asentí firmemente. [Sí. Creo que aparecer en el campo de batalla para levantar la moral es lo mejor que puedo hacer ahora.]

Carecía del gran conocimiento del clima de Galois de Tina y la habilidad territorial de Ellie para procesar documentos rápidamente. Aun así, mi nombre era Stella Howard. Nuestros oficiales y hombres no podrían estar felices sabiendo que su futura duquesa se la estaba tomando fácil desde el frente. Y sería un excelente cebo, aunque Tina y Ellie no necesitaban saber esa parte.

Shelley pausó su trabajo y me miró. [Lady Stella.] Dijo, con lágrimas en sus ojos. [Eres el perfecto parecido de la Duquesa Rosa.]

[Shelley...] Murmuré, secando los ojos de la ama de llaves con un pañuelo blanco. Había estado matándose con las montañas de papelería y manejando las líneas de suplementos desde el inicio de esta campaña.

*Si me parezco a mi madre, entonces me alegra usar este uniforme.*

La mano derecha de Tina entró al cielo, y su fléquelo igual. [iStella!] Gritó. [Yo iré—]

[No.] Respondí, sin darle la oportunidad de terminar. Sus labios titubearon sin decir palabra.

Mientras, Ellie apretaba mi manga izquierda y me miró. [L-Lady Stella, me g-gustaría ir g-gontigo también. Oh...]

[Ellie.] Dije. [¿Qué haría Shelley sin ti y Tina?]

[Oh, p-pero... pero—]

[Miss Walker, le daré a su petición— y esa adorable mirada en su rostro, como un animalillo— máxima prioridad.] Nuestra maid segunda al mando intervino, acercándose a sus subordinadas. [iPero por favor, solo por esta vez, deje a Lady Stella en nuestras manos!]

[Mina.] Ellie murmuró, saludando a su prima.

[Lady Tina, Miss Walker.] La anciana maid continuó, doblando sus rodillas y sonriéndole a mis hermanitas.

[No puedo pensar en lo grande que es su preocupación por Lady Stella. Han crecido en jovencitas tan amables que yo... yo... ¡Oh!] Mina lanzó sus brazos alrededor de las chicas, evidentemente superada como para dejar esta oportunidad pasar.

Respondieron a sus caricias con gritos de "¿M-Mina?!" y "¡Oh, no puedo liberarme!"

[Shelley, ¿me darías las noticias más recientes?] Le pregunté a la ama de llaves.

Para mi sorpresa, una profunda voz soberbia respondió. [Si son las noticias que quieres, creo que puedo dártelas.] Y un imponente hombre en un sucio uniforme entró al salón. Su cabello era plateado con tintes de azul, y, excepto por el hecho que estaba calvo, su rostro se veía idéntico al de mi padre.

[¡Tío Euni!] Exclamé.

Todos se levantaron y saludaron a mi Tío Euni Howard. Además de gobernar Galois, él era el hermano menor de mi padre, lo cual lo hacía mi tío y el de Tina.

[Stella, Tina, ha pasado tiempo.] Dijo, poniendo una gran sonrisa y levantando su mamado brazo. [Vamos, chicos. No podríamos luchar en el frente de línea si no fuera por sus valientes esfuerzos aquí. Esperen el fin de esta guerra— ¡Prometo que serán recompensados! Claro, por la cartera de mi hermano.]

Risas llenaban el salón. Podía ver por qué mi padre colocaba completa confianza en mi tío. En sus palabras, "Nadie más que Euni puede manejar Galois."

[Asumo que conoces la situación general.] Dijo, sonriendo mientras revisaba un mapa de toda la región norte. Fuerzas imperiales ya ocupaban dos tercios de Galois. [Estamos en la defensiva, y el enemigo está avanzando luego de separarse de su fuerza principal. Nos superan. No tenemos oportunidad en una tradicional batalla.]

[O al menos, es lo que queremos que los imperiales piensen.] Rectifiqué, buscando la mirada de mi tío. [Así es cómo los hemos atraído dentro de nuestro territorio. Graham y nuestros otros espías han estado esparciendo los rumores que nuestra casa está a más no poder y desesperados por evitar una batalla decisiva.] Señalé al sur de Galois. [Nuestras armadas están reuniéndose en Rostlay y construyendo campos de fortificaciones. Mi padre no ha vacilado en su propósito— quiere acabar con el núcleo de la armada sur del imperio de un solo golpe. ¿Tengo razón?]

[Sí, claro. Dime, Stella: ¿Cuál sería tu siguiente movimiento?]

Me recosté sobre el mapa, tomando una vista aérea. La vanguardia enemiga obviamente estaba más por delante de su fuerza principal que había estado allí hace unos días antes.

*¡Claro!*

Puse mi dedo en las fuerzas Howard... y lo deslicé por detrás de la vanguardia imperial.

[¡Esplendido!] Mi tío exclamó. [Stella, si no tienes tu corazón con alguien, ¿qué dirías de casarte con mi hijo? (NT: tremendo norteño el tío este) ¡No está tan culero de cara!]

[¿Qué? B-Bueno, yo, um...] Dudé, incapaz de evadir este imprevisto. Mi primo aún era un bebé.

Mi tío sonrió. [Así que te has encontrado un galán. ¡Oh, pero lo estaba olvidando! Quién podría ser si no ese—]

[¡T-Tío! ¡A-Ahora no es el momento! Y además, Allen es...] Mi cabeza se bajó mientras mis palabras se detenían. Tina y Ellie estaban mordiendo sus labios.

[Perdóname.] Mi tío dijo, colocando su gran mano en cada uno de nuestros hombros. [No quería estresarte. Walter, Graham, y el profesor me han contado del joven Allen. Pero tengo algo que espero levantará tu espíritu. Escucha.]

Todos los ojos se giraron Duque Gobernador Euni Howard mientras, con una sonrisa sin miedo, anunciaba. [Una de las aves mágicas del profesor llegó trayendo un mensaje urgente: "Fuerzas Howard emboscadas, vanguardia enemiga derrotada en la Planicie Meer. Amigables perdidas mínimas. Anuncios públicos estrictamente prohibidos— engaño necesario para poner al enemigo en posición."]

\*\*\*\*\*

La Planicie Meer estaba localizada en Galois central. Y sobre la cima del "Gato Durmiente", como la colina en su lado sureste era conocida, la batalla se veía unilateral. Luego de lanzar una emboscada desde las tres posiciones sur al amanecer, mi armada de quince mil estaba rondando las cincuenta mil tropas imperiales.

[Santo Dios, están en pánico.] El profesor remarcó. [¿Quizás dejaron que las primeras provisiones decentes que encontraron en Galois vayan a la cabeza? Lo juro, Su Alteza tiene la mente más malvada en el reino.] Mi buen amigo, quien había sido temido como nuestro hechicero más astuto del reino, habló como era usual. Ya había colocado una mesa redonda y sillas a mi lado y empezado a beber té.

[A menos que mi memoria me falle, la sugerencia de crear nuestra trampa con los almacenes de comida de Meer vino de un cierto profesor universitario quien vive con el miedo del castigo que sus estudiantes le asignarán una vez la guerra terminé.] Respondí, viendo la batalla abajo. El tiempo casi se terminaba.

[No me recuerdes de mi horroroso futuro, Walter. La palabra "restricción" tiende a desaparecer de los diccionarios de mis estudiantes cuando Allen está involucrado. Oh, creo que es tiempo.]

Resoplé y levanté mi mano izquierda. Los soldados listos y esperando detrás de nosotros lanzaron varias bengalas azules— y con igual rapidez, una repentina fuerza salió del bosque delante de los imperiales huyendo. Era la fuerza más poderosa que las casas norteñas del reino reunieron— la Orden Azure, bajo el mando del valiente Conde Ozias Fischer— y su repentina llegada, llegó como otro golpe para la moral de nuestros desordenados enemigos.

[¿Dejaste una abertura en un lado del circuito?] El profesor preguntó.

[Claro. No ganaríamos nada de una masacre, y no estamos buscando encender la siguiente gran guerra.]

[¡Qué maestría!] Mi amigo se burló, levantando su taza de té— blanca porcelana con un diseño de un gato negro. [Los tenemos corriendo, pero tienen los números para acertarnos un fuerte golpe si se desesperan. Claro, todo el plan siempre fue una locura. Digo, ¿usar solo la movilidad para aniquilar a un enemigo que nos supera en número de más de dos a uno? ¡Me preguntó qué harías cuando la lluvia ponga el camino lodoso, pero la forma en que tu magia los congeló en un campo de nieve me dejó sin aliento! Nunca hubiera considerado unir tablones de madera a las botas de tus soldados para ganar velocidad. No es sorpresa que seas el único heredero del "Dios de la Guerra" en el continente.]

[Un niño puede hacer mucho con la información adecuada. Regresar a Roland al comando de Roland fue el movimiento correcto— hemos tenido más y mejor información desde entonces.] Dije, tirándome a una silla frente al profesor. [Aunque, he presionado mucho a las tropas. Se habían ido sin comidas calientes, si no fuera por las porciones portables que Tina inventó. Sírvame una taza de ese té.]

[Permítame.] Mi mayordomo intervino, Graham Walker, mientras tomaba la tetera. No había notado su llegada.

[Cierto. Moviste tus fuerzas aquí desde Rostlay, los posicionaste para un involucramiento parcial, y atacaste, todo en un solo día.] El profesor dijo, sonriendo. [La mayoría de armadas se tomarían al menos cinco días para hacerlo. Y la mayoría de comandantes pudieron no haberlo hecho tan fácil, maniobras bien escogidas. Walter, mucha modestia es un mal hábito tuyo. ¿No me ayudarás a corregirlo, Graham?]

[Rara vez he sabido que mi maestro tome consejo de cualquiera que no sea su esposa e hija— Su té.]

Gruñí. [Estás jugando con fuego.] Entonces mientras sorbía mi copa, miré arriba a los Griffins circulando el campo de batalla. [Principalmente los usamos para exploraciones y mensajes, pero Liam propuso sus aplicaciones ofensivas. Le preguntaré por los detalles una vez esta guerra termine. Profesor, ¿cree que el enemigo se retirará?]

[No, claro. O más bien, no puede. Al fin que...] Una sarcástica sonrisa se expandió en la cara de mi amigo. Graham tenía una sonrisa fría también.

*No había visto esas miradas en sus rostros en un buen tiempo.*

[Por el momento, cada periódico en el imperio estará anunciando una gran victoria sobre el reino.] El profesor continuó, burlándose de todo el mundo como un villano jugando con sus atrapados adversarios. [Galois no tiene ferrocarriles, excepto en lejano sur, y el imperio no ha invertido en redes de rieles, líneas telefónicas, o comunicaciones mágicas. La información viaja más lentamente allí a como lo hace en nuestro país.]

[Ya he empleado múltiples canales para desestimar los falsos reportes dentro del imperio, exagerando nuestras pérdidas y minimizando las suyas.] Graham añadió. [Roland tiene una sorprendente mano diestra con estos asuntos.]

¿Cómo reaccionarían las personas, nobles y plebeyos del imperio a esos reportes de "victoria"? Sin duda, demandarían una batalla decisiva de sus fuerzas sureñas. La armada nunca admitiría que no habían luchado una batalla real o ganado alguna victoria digna de mencionar— ese barco había zarpado. Después de todo, su comandante era el príncipe de la corona. No importaba eso, en realidad, se estaban retorciendo por incapacidad de buscar comida porque habían invadido antes de la cosecha del otoño.

[Y aunque sufrieron una derrota hoy, contarán con algunas bajas una vez se reagrupen.] El profesor dijo, con una mirada de estafador. [Supongo que los siguientes rumores harán ruido en campamento imperial irán con algo así; “El enemigo nos había rodeado, pero dejaron pasar la oportunidad entre sus dedos y se llevaron grandes pérdidas.”]

[Un toque muy fantasioso, quizás.] Graham objeto. [Puedo sugerir algo más junto a esas líneas: “Los Howard ganaron el día, pero claramente les costó— suficiente para sacudir su confianza en la guerra. La capital real está en manos rebeldes, y los señores del norte— incluyendo a los Marqueses Ector y Brauner— se rehusaron a actuar. El duque a diario lamenta sus duras palabras en la mesa de negociación.” El comandante enemigo parece haberse asistido de un táctico fuera de los rangos imperiales— un enigmático individuo, aunque los rumores lo hacen un astuto Lalannoyano— así que un toque de realismo no estaría de más. Los reportes también colocan a la Princesa Imperial Yana Yustin y el Maestro Huss Saxe en el campamento principal enemigo. Ambos son brillantes a pesar de sus joviales años.]

[¡Maravilloso! Y para terminar, Walter, ¿no te pondrás a llorar? “Oh, estoy por perder a mis dos queridas hijas con el mismo hombre,” sería un buen inicio.]

Luego de un tenso silencio, dije. [Profesor, si lleva sus bromas muy lejos, yo también puedo jugar las mías.]

[¿Oh? ¿C-Como cuáles?] Mi amigo preguntó, temblando.

*¡Idiota! ¿No te das cuenta que no soy tu único enemigo?! ¡Mira los ojos de Graham! Dicen, “¿Te estás olvidando de Ellie?”*

Para mal, dije. [Puedo presionar a los Leinster a continuar buscándole una novia.]

El profesor río fuertemente. [Walter, piensa en nuestra larga amistad. Graham, juro que no quería dejar por fuera a Ellie.] Su voz se alzó en un chillido. [¡Así que por favor, todo menos hablar de matrimonio!]

Había ganado y fácilmente. Pero qué vacía victoria.

La batalla en la planicie por debajo estaba terminándose también. Bebí mi té mientras mis tropas firmemente llevaban a los imperiales al río.

[Los Leinster deben estar en guerra en el sur.] Dije. [Pero ¿qué harán los Lebufera? Y lo que oí de las heridas de Su Majestad me preocupa.]

[Estoy algo intranquilo con eso.] El profesor respondió. [Pero el oeste no actuará. A lo mejor, pueden enviar tropas al este, sacándolas de las reservas estratégicas de la Orden de Caballeros Reales. Al menos, bajo circunstancias ordinarias.]

Me volteé a verlo. [¿En qué andas?]

[No tengo nada definitiva para abarcar excepto que Anko se rehúsa a volver de la capital oeste— aunque envía gatitos mensajeros. Dicho eso, estoy seguro que este debacle será serio. Allen está ocupado con esto, y el destino nunca es buena con el camino de ese chico.]

[Si la guerra termina bien, su ascenso no será negociable.]

[La pregunta es cuán alto. Pero recuerda, Walter... habrá un impacto que le seguirá. ¿Qué harás cuando Stella y Tina, ambas a la vez pidan un compromiso?]

Una larga pausa siguió. Entonces, respondí. [¡No trabajo bajo hipótesis! Si sacas esto otra vez—]

[Noticias nuevas.] Graham interrumpió en el momento perfecto. [Lady Stella ha salido a Rostlay con el Duque interino Euni— en un uniforme militar. Mina está actuando como su guardaespaldas. Su señora también le envía un mensaje personal: “De acuerdo a la previsión de Tina, no lloverá en la siguiente semana, pero no podemos esperar por la niebla.” No tengo nada más que reportar.]

*Humph. Así que Stella— ¡Stella! – vio a través de mi plan. ¡Sea como fuese, ella debe estar avergonzada de incumplir las órdenes de su padre tan desvergonzadamente! Primero fue la Academia Real, luego el uniforme, luego buscar ayuda de Ector y Brauner, y...*

*Su tutor es la raíz de esto. Debo sentarme a beber con ese jovencito, una vez lo hayamos rescatado. (NT: cayó el suegro tóxico.)*

[Podemos verte reír, Walter.] El profesor dijo.



[Señor.] Graham añadió. [Aunque no puedo estar más que deleitado con el crecimiento de Lady Stella—]

[¡Suficiente!] Grité. [Graham, envía este mensaje a Shelley y a todos los señores del norte: "Ningún cambio en el campo de batalla o tácticas."]

[Claro. Pero si puedo señor, otro punto me molesta.]

[¿Sí?] Pregunté.

[Estoy menos seguro de esto de lo que estoy con el táctico imperial, pero...] Graham dudo. ¿Qué noticias podrían hacer dudar al "Abismo" de hablar?

Esperé en silencio.

Al menos, levemente, dijo. [El Héroe, la Gran Duquesa Alice Alvern, no ha sido vista en la capital imperial.]

[Ya veo.] Dije lentamente.

Esa leyenda viviente puede estar en cualquier parte. Dudo que intervendría en una guerra entre humanos... pero la tendré en mente.

Graham se inclinó tan profundamente que su cintura formó un ángulo recto. [Debo partir a esparcir rumores en el norte de Galois. Rezo a que la fortuna de la guerra le favorezca, señor.] Con eso, el mayordomo se desvaneció.

El profesor se levantó, regresando la mesa y sillas a la oscuridad. [Muy bien, Walter.] Dijo. [Parto a la capital imperial. Tengo unas cuantas palabras para el viejo emperador, quien estoy seguro que no tiene más deseos para una guerra prolongada al igual que nosotros.]

[Está en tus manos.] Respondí. Las guerras eran fáciles de iniciar y difíciles de terminar. Era afortunado que el profesor hubiera estado en el norte cuando esta estalló— ¡No es que lo admitiría!

[Walter, creo que una vez le dije a Allen que, como una familia militar, el linaje Howard terminaría contigo.] Mi amigo continuó, sonriéndome. [Parece que estaba equivocado. ¿Supones que Stella tomará tu manto? Personalmente, prefiero no verme involucrado en una pelea entre una "Diosa de la Guerra" y la "Dama de la Espada."]

[¿Eso otra vez?! ¡No puedo ver el futuro!] Respondí. Entonces en un tono más calmado. [Como planeamos, nuestra guerra con el imperio terminará en el mismo campo como hace cien años— Rostlay. Los derrotaremos allí— sin más decir. La pregunta es cómo.]

\*\*\*\*\*

Una colina razonablemente grande ocupaba el centro del área de Rostlay en el sur de Galois. Los locales le llamaban "El Indomable" por una Vieja leyenda. Un renombrado guerrero una vez había resistido contra una horda de monstruos, o así iba la historia. Me siento segura que Allen me habría contado más, con una sonrisa. [Eres tan rápida para aprender, Stella.]

Toque mi pluma de Griffin oceánico verde ocultada en mi bolsillo interno, entonces el clip de cabello y listo que Tina y Ellie habían insistido en colocarlos en mi hombro izquierdo.

En cualquier evento, la colina era una posición estratégica clave. Y así...

[¿Ese reporte es cierto?] Le pregunté a Mina, no por primera vez. [¿Mi padre realmente ha abandonado el terreno alto?]

[Sí, mi lady, estoy segura de ello. La armada imperial ha ocupado la colina y construido su campamento principal allí.]

Nuestras fuerzas habían tomado sus posiciones en Rostlay antes de los imperiales. Así que naturalmente, El Indomable había sido nuestro. Sin embargo... puse mis ojos en el mapa sobre la mesa. Deliberadamente había escogido establecer nuestros cuarteles más atrás del centro del campo y formar nuestras tropas solo a una corta distancia.

Recordé algo que Allen había escrito en mi cuaderno: [Nada pasa sin razón. Incluso si no puedes ver una conexión a la primera, puede existir alguna en alguna parte. Es por eso que ver a todo el panorama es tan importante— no es que necesites que te lo diga.]

Cerré mis ojos y dijo. [Mina, ¿qué hay de los movimientos de nuestras tropas?]

[¡El transporte está completo!] La maid respondió. [Todas las tropas norte están aquí y en posición. Se me dijo que algunas unidades llegaron por carruaje, pero ninguna cayó en el camino. ¡Lady Tina se merece todo el crédito!]

Luego que la armada imperial hubiera comenzado su marcha desde Ohwin, la vieja capital, los trenes habían empezado a transportar las fuerzas combinadas de las casas norte desde las afueras de la capital norte a Seesehr, en la frontera sur de Galois. Una vez allí, nuestras tropas de inmediato habían partido a Rostlay bajo la niebla. Una flota de carruajes había transportado unidades que no podrían cubrir la distancia de otra manera. Este experimento probablemente había sido el primer uso de automóviles en la guerra, y su éxito podría haberle ganado a Tina un lugar en los anales de la historia militar.

[Hablando logísticamente.] Dije. [La armada imperial puede enviar a lo sumo cien mil tropas al sur de Galois, mientras nosotros tenemos setenta mil. Aunque nos superan en número, espero que el enemigo amase sus fuerzas y trate de infringir nuestras líneas aquí.] Señalé al mapa en nuestra ala derecha, la cual había sido solo de cinco mil elementos el día anterior. [No notaran nuestros refuerzos en toda esta nieve. Y no lo encontrarán fácil invadir nuestra atrincherada posición.]

La imagen se estaba volviendo el foco de atención. Vi el plan de mi padre. Los orbes de comunicación a lo largo de nuestras fuerzas tarareaban con un reporte de un Griffin explorador desde arriba: [¡Refuerzos enemigos inminentes! ¡Fuerza mayor descendiendo la colina, ligados a nuestra ala derecha! ¡Sin movimiento de los cuarteles enemigos!]

Mi padre, el Duque Walter Howard, había estado esperando esta noticia. Se desmontó de su caballo y vino a pararse a mi lado. Entonces cerró sus brazos y miro la colina, aunque envuelto en niebla. Detrás de nosotros, la Orden Azure y las otras tropas elite escogidos por lo largo del norte estaban esperando impacientemente por la orden de atacar.

[Stella.] Mi padre dijo. [Ya has hecho más que suficiente para levantar la moral. ¡No hay necesidad para que lances el Frost Gleam Hawks! Recuerda, ese hechizo que Allen creó para ti es secreto nacional.]

[Lo más que podamos agitar al enemigo, mejor. No dudaré en usar la fuerza que Allen me dio.] Respondí. [Las fuerzas extranjeras lo descubrirán tarde o temprano igual, y esta es la crisis. ¿No pueden esperar las preocupaciones de otros hasta que hayamos ganado?]

En el tenso silencio que siguió, podía oír la música del campo de batalla a través de la niebla.

Al menos, mi padre liberó un largo suspiro. [Ciertamente eres una loquilla.]

[Mi tutor ha sido una mala influencia.] Respondí.

[Debo hablar con él. ¡Ahora, sigue mi mando!] Mi padre junto sus puños y empezó a crear un hechizo. El inmenso maná que irradiaba estaba cubriendo el suelo de nieve y congelando a los árboles cercanos.

*¡Así que este... este es todo el poder de un Duque Howard! La vieja yo probablemente habría perdido su corazón tan pronto viera esto. Pero ahora...*

[¡Justo detrás de mí!] Rugí, desenvainando mi varita y estoque, señalándolos hacia la colina.

*Allen estuvo allí por mí cuando me batí a duelo con Caren. Ahora, estoy sola. Aun así... ¡Aun así, no puedo quedarme quieta por siempre!*

Incontables copos de nieve se juntaron a mi alrededor, sopladados por un vendaval de luz purificadora, mientras activaba el hechizo supremo que Allen me había regalado— ¡Frost Gleam Hawks! Dos aves de rapiña, un inseparable par de hielo y luz, giraban arriba de mí.

“Halagos... no son suficientes.” Mina murmuró, asombrada. Sus compañeras maids se unieron con un sorprendido “Hermoso” y un atónito “¡Oh, wow! ¡Solo wow!” detrás de ella, las tropas murmuraron, igualmente sorprendidas.

Había practicado cientos— decenas de miles— de veces, y este era mi lanzamiento más estable. ¿Puede que mis amuletos de buena suerte de Tina, Ellie, y Allen tengan que ver? Dulces sentimientos, no dignos del campo de batalla, brotaban en mi pecho mientras gritaba. [¡Padre!]

[¡Lo sé!] Vino su grito de respuesta. ¡Entre una furiosa tormenta de nieve, el hechizo supremo de hielo Blizzard Wolf tomó forma!

[¡Siempre lista!] Dije, encontrando la mirada de mi padre.

[Espera aquí— No quiero que te metas en el centro de las cosas.] Dijo. [Stella.]



[¿Sí?]

[¡Has llegado tan lejos y estoy orgulloso de ti! ¡Ahora, fuego!]

[¡Sí!] Respondí, asombrada. Entonces, con fuerza, [¡Sí!] ¡Mientras mi corazón se hinchaba de halagos, moví mi varita y estoque, soltando mi halcón dentro de la niebla que cubría la colina! Al mismo tiempo, el Blizzard Wolf rugió e iniciaba su ataque.

Nuestros hechizos supremos despejaron la niebla en un instante.

Mi padre saltó de vuelta a su caballo y gritó. [¡Todas las unidades, avancen! ¡Saquen a los imperiales!]

Un poderoso grito de guerra respondió, y la Orden Azure empezó a subir la colina con un dios de la guerra viviente a su cabeza. La luz solar, pedazos de hielo, y vestigios de maná hacían brillar a los soldados ascendiendo. Incluso desde donde estaba parada, podía oír a toda nuestra armada regocijarse, y podía sentir su ardiente moral en mis huesos.

[¡Avancen!] Grité en mi orbe de comunicación. [¡Es ahora o nunca!] Respondiendo a los gritos de guerra a lo largo de todo Rostlay. Entonces, en poco tiempo, los estandartes de batalla imperiales cayeron. Habíamos retomado la colina.

[¡Entrando en el campamento enemigo!] Vino un reporte de mi orbe de comunicación.

La victoria era nuestra.

Mi padre había empezado al permitir que nuestros enemigos reclamaran la colina y los incitó con nuestra dispersa ala derecha. Una vez reforzada, nuestra ala se había mantenido firme, así que los imperiales habían enviado sus reservas al ataque. Nuestras fuerzas habían aprovechado esa oportunidad para irrumpir el centro de la línea enemiga. Eso dejó que nuestros enemigos se agruparan contra nuestra ala derecha sin esperanza de retirada. Solo teníamos que rodearlos y aniquilarlos. Aunque...

En silencio lancé un hechizo de hielo a mi alrededor. [Aún no se acaba.] Le dije a nuestra llorosa maid segunda al mando. [Cuida nuestro perímetro para— ¡Mina!]

[¡Lady Stella!] Mina gritó. Lo habíamos notado casi al mismo tiempo.

Un proyectil de un pedazo de piedra y rayos de luz estallaron de un supuesto tramo desierto del bosque... solo para rebotar en los espejos de hielo que había conjurado o se desintegraron con el contacto con los puños y patadas de Mina. Las otras maids entraron en una formación defensiva alrededor de mí mientras la segunda al mando iba al frente, entrando en una posición de combate.

Mina liberó un fuerte grito y arremetió con su puño derecho. Para mi consternación, su puño produjo un tornado. El hechizo que había estado bloqueando nuestras percepciones colapsó con un ensordecedor choque, revelando a una docena o más de soldados enemigos agrupados alrededor de una extraña caja— ¿Quizás un dispositivo mágico de algún tipo?

[¿C-Cómo funcionó eso?!] Demandó la atónita caballero usuaria de arco a la cabeza del grupo.

[Sabía que esta era una mala idea, Su Alteza.] Un joven caballero intervino. [Debemos retirarnos.]

[Soy la hija mayor del Duque Howard, Stella Howard.] Anuncié, creando más hechizos. [Pensé que alguien trataría de moverse alrededor del campo de batalla para atacar directamente a nuestros cuarteles generales. Pero si ese era su plan, están en el lugar equivocado.]

[¿Un Howard?] Los ojos de la chica se abrieron. [Soy Yana Yustin. Y este es Huss Saxe.]

*Yustin y Saxe, ¿eh?*

Levanté mi varita y estoque. [La batalla termina aquí. Si se retiran— ¡Corre! ¡Yo los retendré!]

[Qué estás—]

[¡Su Alteza!] Huss gritó, llevando a la desconcertada Yana al suelo. Un momento después, cadenas mágicas pasaron sobre sus cabezas.

Lancé el hechizo avanzado Swift Ice Lances. Mi racimo de lanzas de hielo pasó a la unidad de Yana, hacia el enemigo oculto acechando desde atrás... solo para destrozarse los escudos grises oscuros.

*El Príncipe Gerard usó ese hechizo.*

[Me impresiona que me vieras.] Una aguda voz dijo mientras el hechizo de bloque de percepción se destrozaba. Desde atrás emergía una mujer usando una túnica con capucha blanca y bordes carmesí. Puede que no sea tan alta que Tina. Su mano apretaba un pequeño vaso de cristal de...

[Sangre y... ¿Qué es eso?] Murmuré. Pero la mujer ignoró mi pregunta.

[Santo Dios.] Ella gruñó, agitando su cabeza. [¿Por qué las marionetas deben escoger pensar en sí mismas al último momento? Le advertí de una batalla decisiva, pero supongo que el tonto se hizo adicto a las noticias de una victoria. Claro, Howard fue un bárbaro por sí solo— ¿qué duque lidera un ataque en persona? Pero conseguí la sangre de Yustin. Eso me deja...]

Con un despreocupado ondeo de su mano izquierda y un siniestro destello, la mujer envió una lluvia de espadas super filosas a toda velocidad hacia la chica caballero.

[¡Su Alteza!] Huss gritó otra vez, arrojándose frente a Yana.

Moví mi varita y los protegí a ambos con un hechizo compuesto de Divine Ice Mirrors, gritando. [¡Corran, rápido! ¡Es probable que... sea muy tarde para salvar al príncipe de la corona! ¡Yana Yustin! ¡Tú eres su siguiente objetivo!]

[P-Pero—]

[Gracias, Lady Howard. ¡Le estamos en deuda! ¡Retirada!] Huss ordenó, viendo a la dudosa Yana en sus brazos.

[¿Huh? ¿Qué? ¡E-Espera!] Ella protestó mientras el joven caballero huía con ella.



[Idiotas.] La mujer bufó, con un estallido de una malvada risa. [No van a ninguna parte. Aún deseo más sangre de Yustin.] Entonces, produjo varios talismanes de su manga y los arrojó al aire vacío. Invocando círculos, todos formados alrededor de nosotros en rápida sucesión.

[¿Q-Qué son esos?] Balbuceé mientras un grupo de extraños y pesados caballeros armados aparecían. Sus cascos escondían sus rostros y sus manos sostenían una variedad de armas.

[¡Lady Stella!] Mino gritó. [¡Creo que son soldados de hechizos! ¡Debe huir! ¡Le compraremos tiempo!]

[¿Soldados de hechizos? ¿Las tropas hechas por el hombre que Lalannoy y el imperio han diseñado?] Me dispuse a buscar por más información mientras miraba mis alrededores. La misteriosa mujer estaba delante de mí, y los soldados de hechizos rodearon a mi grupo. La princesa imperial y su unidad, parecían, haber fracasado en escapar.

*¿Qué hay de mi orbe de comunicación?*

[¡Ste...! ¡Príncipe de la Cor... huirán...!]

No sirve— está fallando. Aunque a mi padre no le tomaría mucho notar el disturbio.

Una vez más, levanté mi varita y estoque. [Mina, mantendré a esta mujer ocupada.] Dije. [Toma el comando de los otros. ¡Debemos resistir hasta que la ayuda llegue! ¡Huss Saxe! ¡Pido su cooperación!]

[¡Lady Stella!] Mina gritó, entonces se detuvo para calmarse. [Entiendo, mi lady. Usted puede depender de Mina Walker.]

[¡Estamos con usted!] Huss dijo.

Recibí otro "¡E-Espera!" de Yana mientras le lanzaba mi hechizo intermedio Divine Ice Spears a la mujer desde todos los costados.

[Muy bien.] Murmuró apreciándolos mientras, para mi sorpresa, todas mis jabalinas se destruían contra la oscura barrera que la protegía.

*¡En ese caso...!*

De inmediato liberé mis siguientes hechizos, los cuales había mantenido en reserva— Swift Ice Lances, Twin Icicle Pillars y el Imperial Ice Blizzard. Los tres hechizos avanzados se activaron simultáneamente, rodeando a la mujer. Aunque otra vez más, se desintegraron en incontables fragmentos de hielo, incapaces de penetrar la dura barrera.

[Nada mal. Eso habría matado a la mayoría de apóstoles. Ahora, ¿terminaste de tratar de resistirte?] La mujer preguntó, jugando con una insignia de madera que había sacado de su túnica.

*No está funcionando. Ningún hechizo ordinario puede dañar esa barrera. Dudo que incluso el Frost Gleam Hawks pueda perforarlo. Eso solo me deja una opción. Pero... ¿cómo puedo hacerlo funcionar sin Allen?*

Sus amables palabras en mi librete regresaron a mi mente. [Puedes hacerlo, Stella. Creo en ti.]

*¡Allen, dame el coraje! ¡Tina, Ellie, présteme su fuerza!*

Toqué la pluma del Griffin, el clip de cabello y el listón. Entonces inhalé y miré a la mujer.

[¡Yo... no dejaré que me derrotes!] Grité, conjurando el Frost Gleam Hawks con un movimiento de mi varita y estoque.

[No reconozco este hechizo supremo.] La mujer comentó desdeñosamente. [¡Pero puedo decir que es demasiado débil para atravesar este sagrado escudo que Su Santidad la Santa me otorgó!]

[No lo dudo. Sin embargo...]

¡El par de aves de rapiña entraron en mí! Entre un torbellino de copos de nieve, mi varita y estoque empezaron a brillar con la luz azul más vivida.

Levemente, dije. [¿No lo sabes? “Siempre guarda lo mejor para lo último.”]

A pesar de su capucha, podía sentir la agitación en el rostro de la mujer. Los usuarios de las artes secretas eran pocos y distantes, incluso dentro de las casas ducales.

¡Saqué la varita en mi mano izquierda— junto con el Escudo Azure de ocho pétalos el cual servía como receptor— y comencé mi ataque! Mi escudo se transformó en una pirámide octagonal, perforando por las resistentes y siniestras defensas de la mujer. Entonces, grité desde el fondo de mis pulmones, le lancé mi Espada Azure con todas mis fuerzs.

Oí un duro y metálico sonido y sentí una tremenda sacudida. La mujer había sacado una simple daga filosa y detuvo mi golpe. Nuestro choque me ofreció una clara vista del emblema con el que había estado jugando; le pertenecía a la Iglesia del Espíritu Santo.

De pronto, el maná de la mujer brotó, y me encontré lanzada al suelo que había sido parcialmente reducido a un campo de nieve. Rápidamente me puse de pie, con mis armas listas. De lo que podía ver, bloquear mi Espada Azure no solo había dañado una de las mangas de la túnica de la mujer, sino también congelado la negra hoja de su daga y parte de su brazo izquierdo.

Su apagada risa llenó el aire.

[¿Qué encuentras tan divertido?] Demandé.

Lentamente, la mujer levantó su rostro para verme. Su daga se rompió y su punta se clavó en el suelo.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Sus ojos... me aterrorizaron.

Los labios de la mujer se curvaron en una sonrisa fría. [Solo estaba interesada en la sangre de las leyendas.] Dije. [Pero ahora que lo pienso, las casas ducales de tu reino tienen la sangre Wainwright en sus venas. Permíteme presentarme como gratitud. Soy Edith, un nuevo apóstol escogido por Su Santidad la Santa.]

[¿Qué significa eso?] Pregunté lentamente.

[Rompiste mi daga y rasgaste mi túnica— ambos regalos de Su Santidad. Te expiarás por esos crímenes con tu sangre.] Edith continuó. Produciendo una pequeña ampolla que había visto antes en su intacta manga derecha, luego me fijo una mirada de absoluta confianza con aires de superioridad. [Gracias por abrirme los ojos a una nueva arma potencial. Ahora, trata de resistir esto.]

Edith aplastó la ampolla contra el suelo, y una siniestra fórmula de hechizo blanqueó todo el lugar.

*¿Está... invocando una criatura mágica?!*

Una increíble cantidad de maná estaba convergiéndose en una palpitante luz oscura.

*No. ¡No puedo dejar que saque esa cosa!*

Lancé el Frost Gleam Hawks y dirige el hechizo a Edith con toda la fuerza que podía permitirme. Incluso en el momento antes de impactar, su sonrisa nunca dudó. Luego, una ventisca surgió, oscureciendo mi visión y congelando la vegetación bajo una vasta capa de hielo.

*¿Funcionó?*

Si no fuera por mi entrenamiento con Allen, nunca habría sido capaz de evadir la huesuda cola que me sacó de la niebla de hielo. [No solo te apoyes de tus ojos.] Dijo. [Entrénate para sentir el maná también.] Saltando hacia atrás, vi un gran hoyo donde recién había estado parada.

Un vendaval de viento aclaró la niebla de hielo... y lo reveló.

[N-No puede ser.] Dije, mi voz dudaba. Toda la grandeza de la situación me congeló en el lugar. [E-Eso... eso es...]

Un enorme dragón esquelético surcaba a través del cielo sobre mí.

Incontables dientes filados, cada uno del tamaño de un niño pequeño, se alineaban en su mandíbula. Membranas de maná plumizo llenaban las brechas en sus ocho grandes alas huesudas. Y lo peor de todo, sus defensas mágicas eran tan increíblemente poderosas que podía verlas con mis ojos.

*E-Esto... esto no puede ser...*

[¿Oh?]

[¿Oh? ¿Qué ocurre, chica Howard?] Edith dijo burlonamente desde arriba de la cabeza del dragón. [No me digas que estás asustada. Perdón; retenerme nunca fue mi punto fuerte. Oh, pero sé qué decir en momentos así: "siempre guarda lo mejor para el final."] Con ese presuntuoso comentario, se mató de risa con maliciosas carcajadas.

*¡No puedo morir aquí! Refuté, apretando mis temblorosas manos alrededor de mi varita y estoque. ¡Voy a rescatar a Allen!*

Los dispersos copos de nieve palpitaban con luz como si me animaran.

[¿Qué es esa mirada? Qué ingenua.] Edith dijo. [Iba a llevarte con vida, pero cambié de idea. ¡Muere!]

El esquelético dragón abrió su mandíbula. Maná estaba concentrándose en una esfera gris oscura entre sus dientes.

*¡Aliento de Dragón! Necesito retirarme a— No, Mina y los otros están detrás de mí, luchando con los soldados de hechizos. Esquivarlo los pondrá en peligro. ¡Mi única opción es bloquearlo!*

Alcé mi varita y vertí toda mi fuerza en el Escudo Azure. Los copos de nieve brillaron aún más.

[¿Por qué no huyes?] Edith demandó, mordiéndose las uñas con irritación. [¿Estás tratando de proteger a esos tipos detrás de ti? ¿Tú, la hija de un duque? ¡No lo creo! ¡Estás demente! ¡Debes estarlo!]

[No voy a ninguna parte.] Dije, mirando a Edith. [¡Después de todo, aprendí del mago más fuerte y amable que hay!]

Luego de un largo silencio, Edith solo dijo. [Muere.]

Gruñí mientras la última explosión impactaba en mi Escudo Azure, desgarrándolo a un paso rápido. Mi brazo izquierdo crujió por el enorme esfuerzo de sostener mi varita.

[¡Muere!] Edith gritó otra vez. [¡Rápido! ¡Date prisa y muere! ¡Muere, vil aristócrata!]

[¡Nunca perderé... con alguien como tú!] Rugí, levantando mi mano derecha, con el estoque que había mantenido en reserva, y activé un segundo Escudo Azure. Ese era mi verdadero "todo", el cual Allen había anotado en mi libreta— un arte secreta doble.

Copos de nieve danzaban, ardiendo con pálida luz azul que empezó a congelar el aliento del dragón. Mi Escudo Azure ofrecía protección, pero eso no significaba que no pudiera atacar. ¡Como la Espada Azure, combinaba ofensiva y defensiva en uno!

[¡Imposible!] Edith gritó. ¡Pero a pesar de su incredulidad, finalmente logré congelar la barrera del dragón y entonces atravesarla!

Justo cuando mi magia empezó a invadir su cuerpo principal, sin embargo, otra nube de niebla de hielo obstruyó mi visión. Aún seguía vertiendo mi maná en el ataque hasta que llegué a mi límite y desconecté mis Escudos Azules. Jadeando del cansancio y soportando el dolor, caí de manos y rodillas.

*Allen me salvó otra vez. Pensé, clavando mi estoque en el suelo como apoyo mientras arrastraba mis pies. Cómo están Mina y—*

De pronto, me hice atrás, bloqueando un colazo con mi estoque. Era un milagro que pudiera hacerlo. Aunque, grité mientras salía volando y me tumbaba en el suelo.

Mientras la niebla de hielo se aclaraba, logré ver al esquelético dragón parpadear con luna luz gris oscura mientras se regeneraba arriba en el cielo. Y sobre su cabeza estaba Edith, claramente furiosa.

[¿Cómo te atreves?!] Furiosa. [¡Su Santidad me otorgo estos huesos de dragón azul! ¡No creas que puedes dañarlos y salirte con la tuya! ¡Pagarás! ¡Te haré! ¡Pagaaaaaaaar!]

La mandíbula del dragón se abrió, pintándose en maná de color carbón.

[¡Lady Stella!] Mina se agitó mientras rechazaba a varios soldados hechizados a la vez.  
[¡Corra!]

*Aún están luchando. Lo que significa...*

Edith empezó. [¿Aún no estás lista para caer y morir? ¡Luchar no te salvará!]

[¡No puedo morir!] Grité. [¡Voy a rescatar a Allen!]

[Vas a morir aquí mismo.]

El dragón estaba por solar su aliento cuando...

[Mm. Me alegra que viniera.] Una calmada voz dijo. [No puedo dejar pasar estas cosas. Hup.]

Para la consternación de Edith y mía, una figura salió de entre los árboles cercanos y le plantó un golpe a la cara del dragón con su pequeña mano. La esquelética criatura se desplomó en la tierra y sus huesos se destrozaron. Su caída levantó una nube y un temblor como un trueno.

Edith también aterrizó, chasqueando su lengua. Sus labios estaban temblando.

Entonces la chica apareció.

\*\*\*\*\*

[Trágico.] Mi salvador le dijo a la agitada Edith. Ella era como una hermosa muñeca con un listón dorado en su rubio cabello plateado y una antigua espada colgada en su cintura— el Héroe, Alice Alvern. [Los dragones son las criaturas más hermosas de este mundo. Pero ¿qué es esto? Los huesos del dragón azul hace mucho, mucho tiempo fueron forzados a trasladarse en falsificaciones de los grandes hechizos— ni siquiera imitaciones— y la poca sangre impura del linaje Archer. Es horrible. ¿Tu señora pensó en esto y lo hizo?] La mirada de Alice se clavó en el nuevo autoproclamado apóstol. [Debe ser una chica mala, y retorcida. Definitivamente una amenaza para el mundo. Dime su nombre. Pero... no quiero usar mi espada. Se ensuciará, y no parece que valga la pena.]

[¿Cómo te atreves?!] Edith gritó, enojada. [¿Cómo te atreves, cómo te atreves, cómo te atreves?!] Ella tembló y pisoteaba el suelo. [¿Cómo te atreves a insultar a Su Santidad— la Santa trabaja para salvar a este mundo bueno para nada! ¡Su trabajo es bendito! ¡Hasta el último de ellos! ¡Como predijo, hemos capturado a la llave defectuosa en el este, la Dama de la Espada está por caer en el sur, y tú has aparecido en el norte! ¡Como un nuevo apóstol— uno de los elegidos— te acabaré hoy y nos dejará una cosa menos por preocuparnos! ¡Santo dragón, aplástala!]

El esquelético dragón se puso de pie y atacó a la chica.

[¡Cuidado!] Grité, frenética por interceptarlo— pero Alice me señaló detenerme.

[Mm-mm. Gracias, Santa del Lobo, pero estaré bien.] Dijo, sin inmutarse totalmente por el grotesco dragón arremetiendo hacia ella. Mientras su boca se abría, filosos colmillos se prepararon para atacarla, ella añadió. [Solo soy un poco más fuerte de lo que parezco.]

Tanto Edith y yo nos asombramos mientras plantándole una mano a la huesuda boca, deteniendo al coloso de golpe. Entonces, con un pequeño “hup”, sin esfuerzo llevó al dragón a los cielos.

Edith libero un contenido grito. Estaba sin palabras.

El esqueleto extendió sus alas y las enderezó sobre nosotros, luego agitó el aire con un silencioso aullido de odio. Al menos una docena de círculos mágicos aparecieron ante él y empezaron a crear torrentes de maná. ¡Nunca había visto un hechizo ofensivo así antes! Aun así, apreté mis dientes y arrastré mis pies, con varita y estoque listos.

*¡Su hechizo golpeará a los otros... a menos que lo detenga con otro Escudo Azure! ¡Necesito mantener a todos a salvo hasta que mi padre llegue!*



Justo cuando me estaba resolviendo, Alice me miró. [Enojada, casi sin maná, y aún luchando por proteger a las personas.] Ella dijo. [Muy bien, Santa del Lobo; realmente eres su estudiante. Pero como dije, no tienes que preocuparte. Porque—]

[¡Ahora! ¡Mátala!] Edith le gritó a su esquelético dragón. La monstruosidad, leal a su invocador, se preparó para liberar su hechizo.

[Soy el Héroe, Alice Alvern— la espada que defiende a este mundo.] La chica murmuró mientras sacaba su desgastada espada negra y envía un solo corte.

Lo siguiente que supe, el esquelético dragón estaba en dos piezas y las nubes detrás no estaban. El mismo cielo se había partido en dos. Entonces el maná del aliento de dragón fracasó, abatiendo toda el área con una tremenda onda de choque y un vendaval.

[¿Cortó esa absurda barrera?] Susurré, incrédula.

Edith se veía muy agitada como para decir palabra, mientras el esqueleto le recordaba la caída de su criatura, transformándose en polvo y luego desvaneciéndose por completo antes que cayera al suelo.

[¿Es todo?] Alice preguntó, girándose al apóstol. Sonaba aburrida. [Si tienes más, envíalos. No quiero perder el tiempo.]

Ese comentario sacó a Edith de las nubes. [¡Soy un nuevo apóstol, escogida por la misma Santa! ¡Haré que te arrepientas por tomarme a la ligera!] Ella rugió, produciendo dos ampollas de su manga derecha y aplastando ambas en el suelo. Una mancha se extendió en los envases rotos, luego sobre la tierra, rápidamente formando una complicada fórmula de hechizo en carmesí, gris y negro.

[¡¿Qué carajos—?!] Exclamé, viendo alrededor con los ojos bien abiertos del asombro.

[Las sombras de los imperiales que murieron hace cien años acabará con ustedes por mí.] Edith dijo, bajo su capucha, serpentina marcas aparecían en sus mejillas. [¡Solo se tienen a ustedes mismos para culparse por poner un pie en un viejo campo de batalla!]

Sentí un siniestro pulso de maná. El suelo tembló— un pedazo de algo estaba tratando de liberarse a arañazos. Entonces un bosque de brazos esqueléticos estalló abruptamente de la tierra. Apenas pude suprimir un grito mientras me abrazaba.

*E-Este hechizo puede ser...*

A mi alrededor, soldados esqueléticos continuaban saliendo. Los uniformes que algunos usaban los marcaban como muertos de la guerra de Rostlay.

Edith llenó el aire con carcajadas estridentes. [¡Contempla la Fantasía de los Renacidos Intranquilos, uno de los hechizos tabú creado por el brillante Demonio de Fuego! ¡Es fuerte, Héroe, pero ni siquiera tú puedes superar a una armada de muertos que se estima en decenas de miles! ¡Maldice que elegiste este campo de batalla de mierda!]

Alice no dijo nada.

*Tiene razón; son hazañas imposibles. Pero... ¡Pero ¿qué importa?! Me dispuse a conjurar toda la magia de hielo que podía reunir, determinada a no ceder. Después de todo...*

[¡Soy la estudiante de Allen!] Grité. [¡Tomará más que esto el derribarme!]

[No sabes cuando callarte.] Edith dijo, con un desdeñoso olfateo. [Solo ríndete. ¡Ahora mismo, tu defectuosa llave está muerto en la torre del Demonio de Fuego! Y Su Santidad seguramente estará gustosa cuando regrese con la sangre del Héroe y los Howard. Pero no temas— realmente no morirás. Su Santidad desea un mundo lleno de bendición para todos. Una vez el experimento esté completo...] Bajo su capucha, sus labios se curvaron en una sonrisa de éctasis.

*¿Qué experimento? ¿Ese dragón esquelético y este reconstruido tabú son meramente subproductos? ¿Y... han encerrado a Allen— a quien llaman una "llave defectuosa"— en la torre del Demonio de Fuego?*

[Las personas ganarán el poder de trascender la muerte y ser como dioses, libres de resucitar a voluntad. La lucha terminará, y así será la persecución de los hombres bestias, los sin hogares, inmigrantes, y huérfanos. Todo el mundo estará en paz. ¡Tu sacrificio no es un sacrificio— solo una gloriosa y temporal muerte!]

Estaba muy atónita como para hablar, mientras Alice se mantenía en silencio.

*¿De... de qué carajos está hablando?*

[Buscamos la completa y total restauración del gran hechizo que la legendaria Santa una vez uso— ¡Resurrección!] Edith declaró, encantada. [¡Su Santidad nos traerá un mundo donde ningún niño necesitará llorar!]

Con fuerza, grité. [Estás fuera de tus—]

Alice levantó su mano izquierda para detenerme y dijo. [Mmm. Tengo la idea.] Sonaba calmada, aunque los guerreros muertos rodeándonos ya llegaban bien a los diez mil. [Tu señora es lista— hace sonar las cosas bien, y difícil de estar en contra. Incluso yo deseo hablar con los muertos algunas veces.]

Recordé el sonriente rostro de mi difunta madre, Rosa Howard.

[Pero ¿vida eterna?] Alice continuó, su tono se endureció. [No hay tal cosa. Todas las personas mueren. Humanos, elfos, enanos... e incluso los medio lobos como tú tienen eso en común.]

Edith se puso rígida.

Luego de un momento, un callado “¿Qué?” se escapó de mis labios.

Alice mantuvo su espada en alto. [Pero es por eso que las personas transmiten sus sentimientos y los preservan— porque, confortados por esos sentimientos, siguen moviéndose. Si niegas eso y acabas con el mundo con la desesperación que llamas esperanza...]

[I-Imposible.] Edith balbuceó.

[I-Increíble.] Susurré mientras el cuerpo de Alice liberaba un estallido de maná sobrehumano, bañándonos con destellos de luz. Entonces las cegadoras luces se fusionaron en brillantes alas con las cuales surcó el cielo.

[En nombre de Alvern, sirvientes de este mundo del cual los dioses han perecido.] El Héroe declaró. [Yo te detendré.]

Un violeta vendaval hizo atrás la capucha de Edith, revelando sus orejas de bestia— más bajas que Caren, pero era inequívoco— y dos pequeños cuernos. [¡Cállate!] Ella gritó, apretando sus dientes tan ferozmente que podía escucharlos desde donde estaba parada. [¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállateeeee! ¡Su Santidad salió y salvó a una basura como yo! ¡No dejaré que niegues eso y vivas para contarlo! ¡Soldados renacidos, quiero a esa mujer muerta!]

La armada de muertos se retorció, formando filas, y surgieron como un río hacia la voladora Alice... quien bajo su espada con una mirada tenue de lamentación.

[Mil volteos.]

Pensaba que estaba acostumbrada al sonido de la magia de rayos luego de mucho ver la de Caren, pero el hechizo de Alice estaba más allá de eso. Podía decir que Edith estaba gritando, pero no podía oír sus palabras ya que instintivamente cubrí mi rostro con mis manos. Ni siquiera podía oír mi propio grito entre el tremendo choque y la ardiente luz blanca que envolvía a todo Rostlay. Casi podía creer que el mundo estaba terminándose.

Al menos, el destello y el temblor cesó, y bajé mis manos.

[¿Qué?] Murmuré otra vez, estupefacto. ¡¿Allí al menos habían estado diez mil soldados muertos, y ese solo hechizo los había matado... a todos ellos?!

Edith no estaba a la vista, y su barrera también se había ido. Tampoco podía sentir a los soldados hechizados con los que Mina y las otras habían estado luchando. Al parecer, ese estallido de luz los había alejado. Aunque la fuerza de su maleficio se mantenía.

[Sue fue.] Alice dijo mientras aterrizaba frente a mí, sus alas se desvanecían y regresó su espada a su vaina. [Odio cuando la única cosa que saben hacer bien es huir. ¿Estás lastimada, Santa de Lobo?]

[No, pero gracias por su preocupación, y por su ayuda.] Respondí, inclinándome. Entonces crucé mi varita y estoque sobre mi cabeza y un remolino de blanco y azul empezaba a formarse alrededor de mí.

Alice se veía perpleja. [¿Qué vas a hacer?]

[Todo lo que puedo hacer es purificar este lugar antes que el maná se siembre en la tierra.]  
Dije. [De otra manera, se convertirá en un terreno árido donde nada podrá crecer.]

Ella hizo un extraño ruido— sonaba como “Ahumph” — luego se meneó de lado a lado en un evidente deleite. [Stella, eres mucho mejor partido para él que esa llorona escarlata. La pasaste mal, pero aún piensas en los otros tan pronto se terminó. Si no fuera por tu maldecido pecho, pudimos haber sido comadres. Qué lástima. ¿Siquiera has pensando en quitártelas?]

[¡C-Claro que no!] Exclamé, envolviendo mis brazos de manera protectora alrededor de mi propio pecho.

Alice sonrió ligeramente, sacando su espada, y la sostuvo en mi varita y estoque.

*¿Qué es este sentimiento? Me recuerda un poco al momento que enlacé mi maná con Allen.*

[Se lo debo.] Ella dijo. [Y no creo que le importé que pagué un poco de mi deuda con una de sus estudiantes. Purifica tanto como puedas. Te ayudaré.]

[¡S-Sí!] Empecé a construir el hechizo de purificación de hielo y luz de la segunda libreta que Allen me había dado.

*Es extraño— justo ahora, siento que puedo hacerlo todo.*

Ya no podía oír el estruendo de la batalla. Para todos los efectos, parecíamos estar en medio del cese al fuego. En un rincón de mi vista, miré a Mina y las otras maids corriendo hacia nosotros, junto a la princesa imperial de Yustinian y sus guardias.

*Gracias a Dios. Todos se ven a salvo.*

Entonces la ansiosa voz de mi padre reventó mi orbe de comunicación. [¡Stella!] Él dijo. [¡Responde! ¡¿Estás a salvo?! ¡Estás! ¡A! ¡¿Salvo?! ¡Estoy en camino!]

[Padre.] Dije lentamente.

[El lobo es muy ruidoso.] Alice gruñó. Entonces, en una traviesa voz. [Pero eres muy amada, Santa del Lobo.]

Todos con un orbe pueden oírlo, ¿verdad?

Terminé de construir mi hechizo y envié una comunicación en el mío. [Para todos los que puedan oírme, es Stella Howard, y estoy por purificar este campo. Este no es un ataque. Por favor, mantengan la calma y observen el resultado.]

[¡Stella!] Mi padre rugió otra vez. [¿Qué está pasando?! Expli—]

Desactivé mi orbe y cerré mis ojos con Alice. [¡Estoy lista!]

[¡Mm-hmm!]

Con toda mi fuerza, lancé el hechizo de purificación compuesto de hielo y luz Immaculate Snow Gleam. Una nevada de azul pálido cubrió Rostlay, limpiando el profanado campo.

*¿Mi magia está siendo amplificada? Y más allá de mis más salvajes sueños.*

[Sus fórmulas de hechizo siempre son bellos.] Alice remarcó felizmente mientras observaba la continua purificación en asombro. [Pero no me gusta que esta sea solo para ti, Santa del Lobo. Lo molestaré luego.]

Mientras la encantada nieve caía, un extraño cambio estaba tomando lugar alrededor de nosotros. Por alguna razón, nuestras propias tropas y los soldados enemigos— quienes habían estado al borde de una derrota— empezaron a reunirse alrededor de nosotros y juntaban sus manos. Podía oírlos murmurar a todos.

[Debe ser una santa.]

[Es un milagro.]

Con toda mi fuerza,  
lancé el hechizo de  
purificación  
compuesto de hielo  
y luz Immaculate  
Snow Glean. Una  
nevada de azul  
pálido cubrió  
Rostlay, limpiando  
el profanado  
campo.

¡Hm-mm!

¡Arriba!

Héroe  
**Alice**

Una chica con cabello rubio y plateado, una belleza con cara de muñeca. Al heredar el título del "Héroe", ha sido temida por los estratos superiores de cada país. Básicamente no se involucra en conflictos de humanos y empuña su espada solo contra del mundo.

La Hija Mayor del Duque Howard  
**Stella**

La hermana mayor de Tina y presidenta del consejo estudiantil. Stella es trabajadora que nunca deja de entrenar para volverse digna del nombre de Howard. Recupero su confianza en sus talentos bajo la tutela de Allen.

[Oh, ¿qué hemos hecho?]

[Ella ha llegado para guiarnos.]

Alice dijo. [Felicitaciones, Santa del Lobo. Por hoy, eres una celebridad.]

[No quiero ser famosa.] Respondí. [Quiero ser—]

[¿Su esposa?]

[Claro que—]

Me sonrojé mucho y callé. Su astuta broma me había engañado para revelar mi más secreto deseo.

¿Quién creo que soy para querer tanto?!

Mientras, mi hechizo estaba dejando de funcionar. Mientras enfundaba mi varita y estoque, le di una mirada reprobadora a la presumida Alice.

Ella puso su espada devuelta a su vaina también, luego se paró de puntillas y acarició mi cabeza. [Serás la guía de todos, Santa del Lobo. Chica buena. Trabajaste duro.] Se pausó brevemente antes de añadir. [Todo lo que yo puedo hacer es cortar cosas.]

[¡N-No digas eso!] Protesté, frenéticamente ondeando mis manos. Su presencia hizo posible mi purificación. [No pude haberlo hecho sin ti. Muchas gracias.]

Oí un caballo relinchar y me giré para encontrar a mi padre viniendo hacia nosotros.

Alice quito su mano de mi cabeza y dijo. [Parece que la llorona escarlata ha perdido su camino. La detendré. Ayúdame.]





[Sí.] Respondí, aunque me tomó un momento para encontrar las palabras. Edith había mencionado el sur, lo que se refería con la "llorona escarlata" a Lydia Leinster, la Dama de la Espada. Para ser honesto, no entendía a qué se refería el apóstol con su "caída," pero sabía por qué estaba pasando— Lydia no sabía si Allen estaba vivo o muerto. Sentí un poco— solo un poco— de celos por lo fuertemente que se sentía por él.

[También tengo una promesa.] Alice dijo. [Una que se me transmitió hace mucho, mucho tiempo. Parece que la hora ha llegado para cumplirla. No conozco el lugar, por desgracia, pero eso no importa— estoy segura que los elementales y la estrella me guiará. No meteré mis narices con las peleas entre personas, pero iré a la capital real y luego a la capital este.]

Asentí firmemente. [¡Estoy contigo!]

[Entonces despiértame a la hora de la cena.] Alice dijo, cerrando sus ojos. [Voy a dormir. Y quiero un postre luego de mi comida.]

[Um... ¿Ruego su perdón?]

Ella se tiró a mis brazos. La atrapé y encontré que ya estaba bien dormida. Y ligera— increíblemente ligera.

Mi padre y Mina corrieron a nosotros, diciendo mi nombre. Puse mi dedo índice en mis labios y susurré. [¡Silencio!]

Esta batalla le había costado al imperio toda su armada sur— junto con cualquier esperanza de continuar la guerra, ya que no podía permitirse sacar fuerzas de sus otras fronteras. Por fin, por fin estábamos libres de marchar a la capital real. ¡Y tan pronto la retomemos, sería el momento de dirigirnos al este! ¡A donde Allen y Caren estaban!

Sosteniendo a la durmiente Alice en mis brazos, me llené con determinación renovada.

*Caren, por favor mantente a salvo. Allen, esta vez yo te salvaré. Por favor espera un poco más.*

Desde arriba, las nubes estaban deslizándose a través del cielo. Un fuerte viento, parecía, estaba soplando al oeste.

\*\*\*\*\*

La capital oeste era el corazón palpitante del Ducado Lebufera. Y en sus afueras, el jardín interior de mi casa estaba repleto con flores en floración.

Sonriéndoles desde su silla por la ventana estaba una bella elfa: la Duquesa Emerita Leticia Lebufera— o coloquialmente conocida como Duquesa Letty— quien había presidido dos generaciones antes de nuestro actual duque. Mientras levantaba su taza de té verde hacia mí, sus jades flequillos brillaban con un sublime encanto que no había cambiado en los pasados doscientos años.

[¡Maravilloso!] Ella exclamó. [No es de extrañarse que hayas hecho una fortuna con tus flores, Lord Solos Solnhofen. Por qué, debes ser el elfo más rico con vida ahora.]

[Desearía que no te burlaras de mí.] Respondí, frunciendo el ceño. [Cultivo flores como un pasatiempo personal— uno que me costa más dinero de lo que he ganado. ¿Yo, el elfo más rico con vida? No sé de dónde sacas esas ideas.] Ya que mis finanzas no eran pocas, difícilmente eran la envidia de las otras casas del oeste, o lo que sea que mi anterior oficial superior dijera. Igual, no me había llamado en décadas.

[¿En serio? Un astuto tipo como tú nunca se quedaría de brazos cruzados con un déficit.]

[Me sobrestimas. No soy más que un humilde margrave.] Objeté, un toque de agitación salió de mi calma exterior. ¡¿Cómo había supuesto que había estado experimentando, tratando de encontrar una forma de exportar mis flores más allá de la capital real?!

A como los otros señores del oeste marchaban, mi casa había estado defendiendo nuestras fronteras desde la Guerra del Señor Oscuro. Dos siglos pasaron observando a las hordas de demonios a lo largo del Río de Sangre. Y aunque habíamos pasado todo ese tiempo sin un conflicto mayor, no podía permitirnos detener nuestras preparaciones militares— una fuente de constantes dificultades financieras.

[¿No podemos hacer la paz con los demonios?] Gruñí.

[Imposible.] Vino la rápida respuesta de la Duquesa Letty. Aún estaba viendo fuera de la ventana. [Ni una sola alma en el reino se toma la reconciliación en serio. En todos estos doscientos años, solo el Comandante Estrella Fugaz lo ha intentado de verdad—]

Ella dejó de hablar abruptamente.

[¿Pasa algo?] Pregunté, girándome a ver fuera de la ventana también.

Algo estaba volando arriba. Y parecía estar acercándose, aunque mi vista no era bastante buena para distinguir lo que era. Pero mi antiguo superior, no tuvo tal dificultad.

[Bueno, sí.] Dijo. [Un Griffin oceánico verdad. Pensé que solo moraban en el este en estos días— y cerca del campo sagrado en el reino del Señor Oscuro. ¿Los fuertes del río han enviado una noticia?]

[No.] Respondí. [Y con los líderes de todas las grandes casas del oeste en la capital real, debatiendo nuestra respuesta para el problema del este, las fuerzas a lo largo del Río de Sangre están en alerta máxima. Dudo que algo pueda pasar desapercibido.]

[Supongo que no.] La Duquesa Letty coincidió. Aunque se había retirado de las líneas frontales hace cien años luego de un cierto incidente, no había perdido ninguna de las proezas marciales y rápido actuar que la había hecho una grande entre los grandes durante la guerra. Una vez había incluso cruzado espadas con el Señor Oscuro. La nobleza del oeste aún la tenía en alta estima.

Pronto, mis ojos pudieron ver el distintivo cuello largo del Griffin y el plumaje esmeralda azul. Aleteando frenéticamente, haciéndose paso hacia nosotros con una pronunciada falta de elegancia— quizás estaba herido, o quizás estaba cansado. ¿Y... era una persona en su espalda?

Una docena o más de mi gente salió al jardín con lanzas, arcos, y trincheras en mano.

[¡Alto al fuego!] La Duquesa Letty gritó. Luego salió por la ventana para llegar al centro del jardín interior. Dudé en seguirla.

El Griffin era visible ahora, descendiendo hacia nosotros. La Duquesa Letty retraso su descenso con un rustico movimiento de su mano izquierda, y llegó a reposarse a la par de un viejo árbol marchitado. Su maestría en levitación nunca fallaba en impresionarme. El cansado Griffin levantó su cabeza, amenazándonos. Como pensé, tenía un jinete— una chica de los hombres bestias usando un uniforme de la Academia Real, pero sin boina y con una daga en su cintura. No se movía. Por su cabeza caída y ojos cerrados, asumí que estaba inconsciente.

[Me asombra que algún Griffin oceánico verde se permitiera ser montando.] Dije, luego noté la forma en que mi anterior superior miró a la criatura. [¿Letty, señora? ¿Ocurre algo?]

[Conozco este maná.] Ella le murmuró al Griffin. [¿Puede ser del linaje de Luce?]

Hace dos siglos, habíamos volado como el viento en batalla bajo el mando de la legendaria Estrella Fugaz del clan lobo. Y Luce, un Griffin oceánico verde con plumaje blanco, había sido nuestro líder.

Con calma, la Duque Letty dijo. [No quiero dañarla. ¿Confiarás en mí?]

El Griffin la miró... luego bajo su cabeza, gentilmente levantando a la chica en su espalda, y la reposó en los esperantes brazos de la Duquesa Letty.

[Tienes mi agradecimiento.] Ella dijo cortésmente. Luego se giró y gritó. [¡Solos! ¡Prepara un cuarto y llama a un doctor! ¡Y otro para este Griffin!]

[¡Sí, señora!] Respondí, entrando en razón otra vez, y corrí para arreglar un cuarto.

Detrás de mí, oí a la Duque Letty murmurar. [Esta chica es del clan lobo, como él lo era. Y... Y esta daga...]

Me sentí extrañamente feliz. Algo estaba por empezar a moverse— algo que se había detenido en esa inolvidable batalla en el Río de Sangre.

\*\*\*\*\*

[¿Dónde estoy?] Gruñí. No reconocía el cuarto en el que había despertado, y la madre Griffin no estaba conmigo. La luz lunar pasaba entre la ventana, lo cual me daba una vista de un jardín exterior.

Me senté y me di cuenta que estaba usando un desconocido vestido de noche verde.

[¿Qué le pasó a mi uniforme de la Academia Real?] Me pregunté. [¿Alguien me lo cambió?]

Había llegado a la capital oeste— eso era seguro. Pero tanto la madre Griffin y yo habíamos estado en nuestras últimas luego que una tormenta nos atrapara en medio vuelo. Habíamos establecido un curso para la mansión que el dispositivo de mi padre había señalado, y luego...

[¡Mi daga y el reloj de bolsillo de Allen!] Grité, recordando lo que era más importante. Viendo alrededor con pánico, los encontré yaciendo en una mesa redonda al lado de la cama, así que me estiré para tomarlos. Podía sentir el gentil maná de Allen mientras pasaba mis dedos sobre la vaina de la daga. Su hechizo de apoyo aún tenía efecto, a pesar que pudo haber estado bajo de maná cuando me noqueó. Casi puedo oír su gentil voz diciendo. [No te preocupes, Caren: yo te protegeré.]

[Allen, idiota. Gran estúpido idiota.] Murmuré. Entonces, [Nii-san...] Mientras abrazaba la daga y el reloj en mi pecho y cerraba mis ojos.

*No. Puedo llorar luego. Mi deber es primero.*

Justo entonces, oí un leve toque, y la puerta se abrió. Me giré a ver y vi a una hermosa mujer elfa entrar al cuarto, llevando una muda de roba. Su verdoso cabello jade se colgaba sobre sus hombros y su cuerpo estaba tan perfectamente proporcionado que parecía como una diosa salida de los viejos mitos. Su delgada ropa verde pálido era de la calidad más fina.

Cuando me vio, la mujer sonrió serenamente y dijo. [Vaya, te has despertado.]

[U-Um...] Dudé, confusa, mientras caminaba a mi lado, se sentó en una silla de madera y puso la muda de roa en la mesa redonda.

[Oh, no temas.] Ella continuó, agitando su mano izquierda. [Hice que las maids cambiaran tus ropajes y los lavaran también. Puedes agradecerles luego. También he puesto a descansar al Griffin.]

[M-Muchas gracias.]

Gracias a Dios; lo logró también.

La mujer acercó su silla. [Ahora, las chicas del clan lobo usando los uniformes de la Academia Real se ven rara vez en la capital oeste— especialmente no en un Griffin oceánico verde. Y entonces tienes tu daga. Quién creó—]

[¡Vicecomandante!] La voz de un hombre dijo desde el corredor. [¿Dónde está?! ¡Es hora de irnos!]

[Ya me está apurando.] La mujer se quejó, chasqueando su lengua. [Algunos hombres necesitan más atención de la esperada. ¿No estás de acuerdo?]

[Yo... supongo.] Respondí, asombrada.

Entonces la puerta se abrió otra vez y un hombre elfo entró. Tenía un cabello rojizo, usaba una túnica de hechicero de color verde y blanco con una espada colgando de su cintura, y parecía estar en un apuro. Ignorando mi confusión, se le paró a la mujer y gritó. [¡De prisa, señora! ¡Por favor! ¡Sus Altezas Reales el príncipe de la corona, la princesa y Su Alteza el Duque Lebufera ya están reunidos en la residencia principal de su casa, al igual que los dos marqueses, los otros margraves y todos los jefes! ¡Espero que se dé cuenta que este consejo decidirá qué curso tomará el oeste!]

[No temas.] La mujer dijo. [Tienes una reputación que defender. Oh Lord Solnhofen— no hay persona en el oeste que no sepa de tu valentía. Y ya sea que vaya o me quede, la armada no saldrá. A lo sumo, asignarán una fuerza de los caballeros del rey para la capital real. ¿Qué más tedioso que un consejo con una conclusión olvidable?]

El hombre gruñó. [T-Tiene un punto. Sin embargo...]

Mi corazón saltó. *¿Las casas del oeste no van a luchar? ¡Y Lord Solnhofen! ¡Él es el margrave que se supone que debo de contarle del Antiguo Pacto!*

La mujer observó mi cambio de expresión con una amplia sonrisa que se extendía en su rostro. [Como lo veo, nuestra invitada aquí importa más que una tonta asamblea.] Dije. [¿No estará de acuerdo?]

[¿Huh?] Balbuceé, asombrada. [¡S-Sí!] Asentí, luce por levantar el sello que había colocado en la tapa del reloj de bolsillo. Los dos elfos liberaron un apreciado "Oh-ho..." y "Qué fina fórmula" en conjunto mientras retiraba el trozo de un trapo negro de su escondite.

[Lord Solnhofen.] Dije, mirando al margrave a los ojos. [Soy Caren, hija de Nathan y Ellyn del clan lobo, y he venido de la capital este para hacerles una urgente petición. ¡Por favor, lléveme a ver a la Duquesa Emerita Leticia Lebufera, el Vendaval Esmeralda, ya!]

[Muy bien.] El margrave murmuró, mirándome. [Desde la capital este, dices.]

La mujer no dijo nada.

Me incliné profundamente, sosteniendo el trapo negro, y declaré. [¡Invoco el Antiguo Pacto!]

Ambos se pusieron rígidos como si les hubiera dado un toque eléctrico. Luego la mujer se levantó inestablemente de su asiento y puso sus manos sobre las mías, murmurando. [¿P-Puede ser? P-Puede... Puede tal cosa—]

[¡Letty, señora!] El hombre gritó, su voz temblaba mientras se giraba a ella. Se veía como que estaba al borde de las lágrimas.

*Él la llamó "vicecomandante" antes, y ahora "Letty." Puede ser ella...*

Solté el trapo negro y la mujer de inmediato lo apretó en su pecho. [¡Oh!] Ella sollozo mientras lágrimas empezaban a bajar de sus mejillas. [¡Oh! ¡Oh! ¡Mi... mi Allen finalmente ha... finalmente ha vuelto a mí! ¡Dos... doscientos años he esperado! ¡Esperado y esperado por este día!] Lloraba como una pequeña, mojando el suelo con sus lágrimas.

Cerca, los hombros del margrave se agitaron. [Nunca pensé... que viviría para ver este día.] Él murmuró, presionando una mano sobre sus ojos.

Por un rato, llantos llenaron el cuarto. Entonces la mujer se paró con calma y secó sus rojos ojos con su manga. [Perdona mi vergonzoso actuar. Soy Leticia Lebufera, anterior segundo mano de la Brigada de la Estrella Fugaz y retenedor del ducado de mi casa por las dos pasadas generaciones. Llámame Letty. Ahora, O Caren, ¿qué desean los hombres bestia? ¿Ayuda para la capital este, presumo?]

[¡No!] Respondí de inmediato, levantándome bajo la mirada de esta leyenda viviente.



Ambos elfos me dieron miradas escépticas.

[¿No ayuda para tu ciudad?]

[Entonces, ¿para qué invocarás el Antiguo Pacto?]

[Deseamos...]

Les conté nuestra petición nunca soñada y nuestro predicamento.

Silencio llenó el cuarto. Luego, tranquilamente, pero con la inequívoca intensidad, el margrave dijo. [Señora, esto... la forma que todo se alinea... debe ser un milagro. ¡No lo merecemos, pero... pero el comandante aún nos está llamando!]

[Apenas puedo creerlo. Luego de doscientos años... los hombres bestias tomaron la misma elección que él tomó.] Un fresco flujo de lágrimas mojó las mejillas de la Duque Letty y temblaba violentamente. Siguió secándolos mientras continuaba. [Lo sé. ¡Oh, lo sé! Esto es nada más que una coincidencia. ¡Estos insuperables temblores y espontáneas lágrimas no son más que sentimentalismo! Este mundo está privado de dioses. Ningún gran poder escogería a las personas equivocadas para morir— escogería robarme para siempre aquel que me sacaría de la oscuridad cuando era llamada la “niña maldita de los Lebufera” y les mostraría a mis jóvenes ojos que la vida valía la pena vivirla.]

En mi mente, vi a dos chicas, una con cabello escarlata y la otro con cabello plateado. De pronto, todo tenía sentido— la sollozante “chica” frente a mí era igual que Lydia y Tina.

[¡Aunque!] La Duquesa Letty gritó. [Aunque... ¡Aun así!] Había terminado de limpiar las lágrimas de sus ojos— había fuerza en ellos ahora, y un fujo de emociones en su voz. [Toda mi larga— muy, pero muy larga— vida desde la Guerra del Señor Oscuro ha sido para este día— para este momento.]

El margrave mantenía su mano sobre sus ojos mientras decía. [Perdón; debo preparar una batalla.] Y dejó el cuarto. Tan pronto como estuvo en el corredor, libero un largo y ruidoso grito de exaltación.

Comportamos una mirada con la Duquesa Letty y ambas sonreímos. Luego la leyenda élfica se enderezó y dijo. [Hace doscientos años y más, en las orillas del Río de Sangre, hice un juramento al único señor que siembre tendré mientras viva— un juramento que, aunque sea viejo, debo cumplir. ¡Ahora yo, Leticia Lebufera, una vez segunda al mando de la Brigada de la Estrella Fugaz, afirmo que yo... yo concederé tu deseo!] Ella se pausó y preguntó. [¿Puedes caminar?]

[¡Puedo!]

[Bien. Vístete. ¡Y luego... acompáñame!]

[¿Huh? ¿A-A dónde?] Pregunté, con menos seguridad de la que me habría gustado. Debía estar más cansada de lo que me había dado cuenta.

La Duquesa Letty sonrió. [¿A dónde más que la casa principal de los Lebufera? ¡Vaya, por ahora, deben haberse cansado de esperar y empezado el consejo sin nosotras! Oh, y una cosa más; O Caren, muéstrame tu daga en el camino. Es una antigua hoja— un regalo de los Gemelos Celestiales para mi única y sola Estrella Fugaz.]

## Epílogo

Luego de cambiarme a mi uniforme de la Academia Real, me fui con la Duquesa Letty al estrado de los Lebufera, la sede de poder en el este del reino. La casa era una opulente mansión de mármol verde y blanco. Dentro, me encontré caminando por un corredor techado increíblemente alto. El camino terminó en unas escaleras, en la cima podía ver una masiva puerta. Varios elfos se paraban en el frente.

[Diría que no llegamos tarde.] La Duquesa Letty dijo, sonriendo y girando su lanza. [El consejo aún está en sesión. La fortuna te sonríe, O Caren.]

Al parecer, todos los señores y jefes del oeste se habían reunido aquí para reunirse con la familia real, la cual había escapado de su ciudad capital. Ellos actualmente estaban discutiendo sobre la rebelión. Y necesitaría enfrentar y—

La Duquesa Letty junto sus manos gentilmente. [No temas, O Caren. Estoy contigo. Aunque no lo sabrías al verme, prácticamente soy adorada en el oeste.]

Antes de que pudiera responder, los caballeros élficos levantaron sus armas y nos desafiaron.

[¡Alto!]

[¿Quién anda allí?!]

[¡Están armados!]

[¿Un estudiante?]

Le di a la Duquesa Letty una dudosa mirada. La prácticamente diosa se bajó de hombros y dijo. [Pensar que hay occidentales que no me conocen. ¡Quizás me recluí demasiado tiempo!]

Los caballeros empezaron a crear hechizos, más cautelosos que nunca.

La Duquesa Letty gruñó. [Reconozco tu entrega a tu deber.] Mientras su colosal maná verde jade se materializaba, el color se drenó de los rostros de los caballeros. Ellos empezaron a temblar. Subimos a la cima de las escaleras, y la antigua duquesa continuó. [Soy Leticia Lebufera. ¿Podemos entrar?]

[¡S-Sí, señora!]

Los caballeros empujaron las puertas. Mientras las abrían, la voz de un hombre nos llegó desde dentro.

[Entonces estamos de acuerdo con el plan propuesto por Su Alteza Real, el Príncipe de la Corona John y el líder de la corte de magos. Las casas occidentales no enviarán tropas para calmar esta rebelión. Una unidad de la Orden de Caballeros Reales trabajará con las otras casas para lograr...]

Jadeé.

*¿No enviarán tropas?*

[Lo pensé mucho.] La Duquesa Letty murmuró. [Vamos, O Caren.] Ella camino a través de la puerta, y corrí detrás de ella.

El salón del consejo era enorme. Una mesa grande de mármol se colocaba en el centro del cuarto, rodeado por una docena o más de personas que levantaban la mirada a nuestra entrada— me lleve un susto cuando vieron con quien estaba. Los elfos eran la mayoría, pero también vi enanos, gigantes, dragones, semi espíritus, e incluso hombres bestia del clan león, los cuales no tenían presencia en la capital este.

*Oh, está el director.*

No habían muchos humanos... pero reconocí a un hombre de la Academia Real— Gerhard Gardner, el director de la corte de magos y el hombre que se había aliado con el expríncipe Gerard para detener a Allen de convertirse en uno. Me molesté.

Todas las figuras sentadas parecían ser señores o jefes, mientras las personas paradas detrás de ellos se veían como sus guardaespaldas. Al final de la mesa se sentaba un joven rubio y una hermosa chica tan deslumbrante que me quitaba la respiración. Ya que ambos eran humanos, asumí que eran de la realeza. El hombre se veía como un debilucho. Y Su Majestad estaba ausente.

Un blanco lobo descansaba a los pies de la chica, y había un gato negro sobre la mesa.

*¿Anko? No, no podía ser.*

Del asiento más cercano a la puerta, un elfo aristócrata con un cabello verde pálido dijo. [No esperaba verte aquí, abuela.]

[No esperaba venir, Oh Leo.] La Duquesa Letty respondió.

El joven elfo— Leo Lebufera, uno de los Cuatro Grandes Duques del reino— sonrió, al igual que las cabezas de las otras casas. Solo los jefes de los enanos, gigantes, dragones, y semi espíritus parecía no importarles.

*¿Es este el escuadrón de compañeros que luchó junto a la Estrella Fugaz?* Me pregunté, recordando los libros ilustrados que Allen y yo habíamos leído de niños. Al fin que, el anciano enano estaba desarmado, el gigante se sentaba en una roca que había traído con él, el jefe dragón había recostado una masiva espada contra su silla, y un distintivo sombrero floral yacía en la mesa frente al semi espíritu.

[Qué vista.] La Duquesa Letty dijo, revisando el cuarto. [Ambos marqueses, tres margraves— excepto por Solos— y hasta el último jefe, reunidos en un solo lugar. Aunque no veo a Su Majestad. ¿Son sus heridas tan malas?]

[Ciertamente no son buenos.] El duque admitió. [¿Quién es tu compañía, abuela? ¡Este no es lugar para estudiantes!]

[Y Su Altezas deben ser el príncipe y princesa de la corona.] La anterior duquesa continuó, calmada por la irritación de su sucesor. [Soy Leticia Lebufera. Ruego su perdón por mi tardía llegada— estaba ocupada con un asunto de alta importancia.]

[¿Consideras algo más importante que este consejo?] El duque demandó, levantando sus cejas en disgusto.

[Sí, claro. Estoy aquí porque debo hablarles a mis viejos compañeros de armas. Al menos, tengo la suficiente cortesía para eso.]

Los cuatro jefes presionaron a la Duquesa Letty, con una pizca de intranquilidad en sus tonos.

[¿Cortesía?]

[¿Oh?]

[¿Esa es la manera de decir hola luego de cien años?]

[¡No te metas!]

*Whoa. Las historias de los libros les hacían justicia.*

Retrocedí, pero el Vendaval Esmeralda sonrió y me guiñó sobre su hombro. Finalmente era hora. Estaba temblando de los nervios, y mi garganta se sentía atorada. Para ser honesta... estaba al borde de las lágrimas.

*¡Eres patética, Caren! ¡¿A qué viniste aquí siquiera?!*

Justo entonces, el blanco lobo camino y se postró delante de mí.

[¿Chiffon?] La princesa dijo, poniendo una mano sobre su boca.

Luego, sentí un peso sobre mi hombro izquierdo. [¿A-Anko?] Murmuré, agitada.

Una horda de voces llenó el salón.

[¿El lobo divino y el gato nocturno se movieron para defenderla?]

[Imposible.]

[Muy bien...]

El gato negro lamió mi mejilla, mientras el lobo blanco acarició mi pierna con su cola. Me estaba alentando.

Me paré a todo lo que daba y dijo. [Soy Caren, hija de Nathan y Ellyn del clan lobo, y he venido aquí de la capital este.]

Otro estruendo estalló.

[¿La capital este?]

[¿Qué diablos...?]

[¿Cuál es la situación allí?]

[¡¿Qué has venido a demandarnos?!]

[El tema ya está resuelto. Nos concentraremos en defender el oeste y—]

[¡Callados!] La Duquesa Letty gritó. [La valiente chica que viajó aquí sola desde el distante este está tratando de hablar.]

El salón se silenció. Saqué el reloj de Allen de mi bolsillo, abrí la tapa, y levanté el pequeño pedazo de trapo negro en mi mano derecha. Entonces, levemente, anuncié:

[Los hombres bestia... invocan nuestro Antiguo Pacto con los Lebufera.]

Los pilares reunidos del oeste se levantaron de sus asientos en asombro.

[No puede ser.]

[¿Yo... estoy soñando?]

[¿Ese trapo es genuino?]

[Entonces, Solo está perdido porque...]

[¡Si es así, nuestro deber es claro!]

El Duque Leo Lebufera gritó. [¡Silencio!] Entonces se paró y giró a la Duquesa Letty, sus brillaban con una intensa emoción. [¿Realmente lo es, abuela? ¿Es lo que la Estrella Fugaz dejó en tus manos?]

[Sí, lo reconocería en cualquier parte.] Respondí. [¡Este es el mismo trapo que Allen me dio!]

[¡Entonces... solo puede haber una respuesta!] El Duque Lebufera gritó mientras caminaba al frente... y se ponía de rodillas ante mí, una simple chica escolar del clan lobo.

[¿Huh?] Balbuceé. [¡¿Qué?!]

[¡Oímos y obedecemos!] El duque dijo. [¡Los Lebufera cumplirán con su Antiguo Pacto!]

[¡¿Qué?!] El Príncipe de la Corona John, quien había estado observando en silencio se asombró.

[Duque Lebufera, ¿nos contaría más acerca de este "Antiguo Pacto"?] La radiante princesa rubia intervino a la par de él.



El duque, quien estaba parado de nuevo, ya siquiera estaba tratando de esconder su emoción, cerró sus ojos, apretó sus puños, y respondió con una temblante voz. [Cuando la Guerra del Señor Oscuro estaba en sus días finales, las personas del oeste se impacientaron mucho por la gloria. Con los Caballeros del Espíritu Santo y los Algren, entramos en la batalla pronto... y sufrimos una derrota. La causa humana estaba en un entre dicho. ¡La salvación vino de los Leinster y los Howard... y el clan lobo de la legendaria Estrella Fugaz! Las personas del oeste sabemos de sus hazañas por cuentos de cunas, apretamos nuestros dientes con su final, e hicimos un solemne juramento: "¡Si se da el momento, pagaremos nuestra deuda!"]

El director retomó la explicación. [Cuando la Estrella Fugaz cruzó el Río de Sangre por segunda vez, rompió un pedazo del borde de su túnica y se lo dio a Leticia, quien entonces era su segundo al mando. Al mismo tiempo, él le confió este mensaje: "Todo lo que tengo es por los hombres bestia." Luego de la guerra, cuando el Duque Algren y Lebufera de entonces oyeron sus palabras, ambos hicieron un pacto. Los Algren juraron concederles a los hombres bestia la autonomía dentro y alrededor del Gran Árbol, mientras los Lebufera juraron concederle al portador del último pedazo de trapo negro cualquier deseo dentro de su poder. Cumplir esa promesa es el mayor deseo de cada occidental.] Luego de una pausa, me dijo. [Caren, ¿qué desean los hombres bestia?]

[¿Tienes que preguntar?!] El anciano enano— Leyg Vaubel— exclamó, estallando en entusiasmo. [¡La liberación de la capital este! ¡¿Qué más puede ser?!]

A su par, el canoso jefe gigante— Dormur Gang— cerró sus ojos y asintió en silencio, acariciando su gris barba.

Estaba secretamente agitada por ver a estas leyendas salidas de los libros. Sin embargo, agité mi cabeza y dijo. [La liberación de la capital este no es nuestro deseo.] Todas las miradas cuestionadoras que atraje eran demasiado para mí, pero apreté el reloj de bolsillo y declaré. [En cumplimiento de su pacto, les pedimos... salvar a un solo miembro del clan lobo.]

Otra vez, el salón entró en un estado de confusión. Y no es sorpresa— habíamos reservado este deseo por doscientos años, y ahora lo estábamos usando con una sola persona.

El jefe dragonico— Egon Io, el "Maestro de Guerra"— me miró con sus ojos plateados del mismo color que su magnificante cabello. [La capital real puedo entenderlo.] Dijo. [Pero ¿de verdad podemos aplazar el retomar el este por esto?]

[Pueden.] Dije.

[¿Y cuál es el nombre de esta persona?] El jefe de los semi espíritus preguntó en una voz baja. Era difícil verla como algo más que una chiquilla.

Mi corazón se aceleró. Cerré mis ojos, inhalé con fuerza, luego grité a todo pulmón. [¡Allen! ¡Él es mi hermano— no de sangre, pero es el único que tengo! ¡Por favor! ¡Por favor, por favor, por favor salven a mi hermano!]

Gritos de asombro escaparon de los cuatro jefes.

[E-Ese nombre.] El Jefe Leyg murmuró, su voz se agitaba. [Y-Y del clan lobo también. P- Pero ¿no puede ser... puede serlo, señora?]

[Pura coincidencia.] La Duquesa Letty respondió, agitando su cabeza. [Aunque el chico siguió los pasos del comandante, y ha sido tomado prisionero. Oh, la tatarabuela de Luce trajo a Caren aquí. ¿Y ves esa daga que cuelga de su cintura? Era la del comandante.]

[Ya veo.] El anciano enano dijo lentamente. Entonces más fuerte. [Ya veo. ¡Ya veo!] Él estalló en risas. Cuando se calmó, llamó al guardia esperándolo atrás— un joven enano con un cabello castaño rojizo y un hacha de una sola mano se colgaba de su cinturón. [¡Admiran!]

[¿S-Sí?]

El Jefe Leyg abrió sus ojos, llorando mientras gritaba. [¡Ordénales a todos los clanes formarse para la batalla! ¡Dejaremos atrás a cualquier inútil! ¡Si no les gusta, díles que corran como locos! ¡Nunca— nunca— llegaremos tarde a la batalla otra vez!] Sollozos agitaban el cuerpo del enano, el que casi parecía una sólida masa de músculos. [¡Llegamos tarde al Río de Sangre— no importa por qué— y fracasamos en salvarlo! ¡No pudimos salvar al hombre más amable en el mundo— el hombre que nos salvó de la ruina! ¡Y me rehúso a dejar que la historia se repita! ¡Esta guerra será la última oportunidad para que todos los enanos del oeste rediman nuestro honor!]

[Aye.] El joven respondió. [¡Aye!] Él salió corriendo del salón con la estima en alto. Su jefe siguió sus pasos con una despedida. [Muy bien, los veré luego. ¡Nuestras hachas serán las primeras en pegar!]

Una serie de ruidosos golpes llenaron el salón— el sonido del agua cayendo sobre el mármol. Me giré a ver al renovado viejo gigante enterrando su rostro en sus manos y derramando un gran flujo de lágrimas. Entonces llamó al joven gigante detrás de él, envuelto en una pesada armadura de pies a cabeza y llevaba un masivo martillo de guerra. [Agrelo.]

[¡S-Sí!]

[Le debo a ese hombre más de lo que puedo pagar— incluso con mi vida. Aunque ni siquiera pude estar allí para protegerlo cuando más me necesitaba. Es tiempo de quitarnos nuestra vergüenza. Sin él, habríamos perecido hace mucho tiempo. Y así...] El viejo gigante abrió sus ojos por primera vez desde mi llegada. [¿De qué valem los gigantes si no arriesgamos nuestras vidas ahora?! ¡Honramos nuestros juramentos hasta la muerte! ¡Le di a ese hombre mi palabra, y este vez, quiero mantenerla! ¡Suene cada cuerno en nuestras tierras hasta que estallen!]

[¡Considérelo hecho!]

[Nuestras preparaciones toman un poco más que el de las personas normales. Si nos permiten.] El viejo gigante heroico dijo, levantando su cuerpo con facilidad. Luego él y su joven guardia dejaron el salón.

[¿Qué hacemos, padre?] Una mujer dragonica en ligera armadura el pregunto al Maestro de Guerra, quien se sentó con sus ojos cerrados y brazos cruzados.

[Como guste.] El jefe respondió. [Los argumentos dichos por el príncipe de la corona y el líder de la corte de hechiceros tienen merito— defender el oeste es nuestro deber. ¡Pero yo iré! Debo ir. Verás...] La voz del viejo guerrero se agitó, aunque era renombrado por su compostura en las batallas más fieras. [¡Yo... le hice una promesa a mi amigo y debo mantenerla— incluso si me cuesta la vida!]

[Entiendo.] La mujer respondió, con una inclinación. [Entonces, por mi nombre como el oráculo, yo, Athena Io, hija de Egon, convocaré a todos los clanes dragonicos. ¡Hemos escuchado cuentos de la partida al Río de Sangre, y no podemos ser las únicas personas ausentes cuando la promesa sea cumplida!]

[Me pregunto de dónde conseguiste eso.] El jefe dijo, con la más breve sonrisa. [¡Sígueme!]

[¡Sí, señor!]

Aathena y el Jefe Egon salieron, solo para detenerse ante la puerta para inclinarse.

Eso solo dejaba al jefe de los semi espíritus. [Esos idiotas siempre son rápidos paca correr.] Ella se quejó, pataleando mientras tocaba su largo cabello naranja. [¿No han aprendido nada en los pasados doscientos años?]

[Lady Chise.] La hermosa chica semi espíritu detrás de mí llamó a quien usaba un largo clip floral en su cabello.

Chise Glenbysidhe, la Bendecida de la Flor Dragón, era la jefa de los semi espíritus y uno de los hechiceros más poderosos en el reino. Había recibido la bendición de un dragón y vivido para contarlo.

[Ando.] Dijo. [Esparce la noticia con todos los ancianos que aún siguen en la movida. Diles que es el "último deseo del comandante."]

[Claro.] La chica respondió. [¿Cuándo debo pedirles reunirse?]

[Mañana en la noche a muy tardar, y tienen mi permiso para hacer uso de la magia de teletransportación. Cualquiera que no pueda hacerlo está muerto para mí. No podemos esperar más por eso. ¡Ni un momento más!] Luego de dar esas órdenes, el Jefe Chise miró al cielo. Lágrimas brillaban como joyas en sus ojos.

[Ese lupino entrometido nos ha mantenido con vida por un largo, largo tiempo. Ese tonto— estúpido ingenuo— destello esa sonrisa suya y nos ordenó "vivir nuestras vidas." Entonces, justo así, se fue— a salvar a la Luna Crescente. ¡¿Cómo es eso justo?! Claro, pagaré mis deudas, incluso ahora que está muerto. Soy mujer de palabra. Aunque...] El Jefe Chise recogió su sombrero floral de la mesa, se lo puso en su cabeza, y bajó el borde sobre sus ojos. [No me habría importado pagarle algo de lo que le debo mientras aún estuviera con vida. Realmente no.]

Los hechiceros veteranos sollozaron mientras extendía las alas en su espalda y dejaba el salón. La chica que había llamado Ando la siguió, parándose en la puerta para inclinarse ente todos nosotros y decir. [Perdón. Lady Chise aún adora a la Estrella Fugaz.]

Luego de eso, los poderosos nobles se fueron uno tras otro, todos rebosándose de la dicha y ansiosos por la batalla.

[D-Duque Lebufera.] Dijo el príncipe de la corona, finalmente saliendo de su trance. [¿N-No decidimos recién concentrarnos en la defensa del oeste?]

El Duque Leo Lebufera asintió. [Su Alteza Real.] Respondió. [Eso debe mostrarle cuánto peso el Antiguo Pacto lleva con nosotros. Podemos morir por ello, y eso no sería suficiente. Vivimos más que los humanos.] Su voz se alzó con determinación. [¡Pero a diferencia de los Algren, no somos tan sinvergüenza como para olvidar nuestra historia! ¡Recordamos quien nos salvó de la aniquilación y recordamos que nuestros errores le constaron su vida en el Río de Sangre!]

[S-Sí, pero bueno...] El Príncipe de la Corona John dudo y se calló. Detrás de él, Gardner hizo una mueca.

[Su Alteza Real, dejó la defensa del oeste en las manos de la Orden Real de Caballeros.] El duque concluyó. [¡Debemos ver nuestro deber cumplido! Dodo, Foudre, ¿se quedarán?]

Los dos elfos marqueses aún estaban en el salón. Ambos se bajaron de hombros.

[Claro.]

[Mi fugitivo hermano ha regresado, así que pretendo llevarlo por sus pasos.]

Un retenido— y patético— gritó escapó del director. ¡¿Estaba relacionado con el marques?!]

[Por favor, me disculpan.] El Duque Lebufera añadió con una cortés inclinación para el Príncipe de la Corona John. [Tengo una guerra que preparar. Abuela, ¿qué planea?]

[¿A quién crees que le hablas?] Respondió la anterior duquesa. Ella golpeó el suelo con su lanza, y un destello verde jade de maná se arremolinó en el salón. [Soy Leticia Lebufera, el Vendaval Esmeralda, mano derecha de la legendaria Estrella Fugaz. ¡Espera a que la... Brigada de la Estrella Fugaz y yo ganemos la guerra!]

[Bueno, no quiero. Hasta luego.]

El Duque Lebufera partió con una sonrisa. Eso solo dejaba al pálido príncipe de la corona, el impasible Gerhard Gardner, un guardia de la corte de hechiceros bajo su mano, Lord Rodde, la Duquesa Letty, la princesa y sus guardas espaldas. Al parecer, había cumplido con mi misión.

*Lo hice, Allen. Y trabajé duro. ¿Me dirás que hice un buen trabajo?*

La tensión me dejó— quizás por eso de pronto me sentí débil. Oí a la Duquesa Letty gritar mi nombre mientras me venía abajo... y aterricé, con un apagado gruñido, en la pachona barriga del lobo blanco. Me dio una mirada de preocupación, así que sobé su cabeza. También abracé a Anko, quien se había venido abajo conmigo. Casi de inmediato, me sentí cansado y dormilona. No podía... mantener mis ojos abiertos.

Suaves pisadas me decían que alguien se estaba acercando, se agachó y poso una mano en mi mejilla. [Nunca espere reunirme contigo en un lugar así.] Murmuró, lanzando un hechizo de curación cargado con una impresionante cantidad de maná. [Tu hermano ha hecho mucho por mí, así que déjame hacer algo para regresar el favor. Cheryl Wainwright nunca olvida una deuda.]

¿La Princesa Cheryl Wainwright? Ella es la otra compañera de clases de la que Allen siempre escribía en la Academia Real.

Mientras el cálido maná de Su Alteza Real me llevo al sueño, la oí hacer una buena declaración: [John, alguien de la familia real debe luchar. ¡Me uniré a la marcha al este!]

\*\*\*\*\*

[O Caren, casi llegamos. No caigas ahora. Y dime si no te sientes bien.] La Duquesa Letty dijo, viéndome sobre su hombro mientras se montaba en el Griffin oceánico verde.

[¡S-Sí!] Respondí y apreté mi agarre. Anko estaba pegado a mi hombro izquierdo.

Era la noche del día después de que las casas del oeste hubieran iniciado a moverse, y la antigua duquesa estaba llevándome al campo de maniobras temporal de la armada, localizado en la base de una gran espiral en una colina fuera de la capital oeste. Resulto ser algo sencillo, rodeado por un muro de barro abajo y una pasarela techada para que no cayera la lluvia. El maná era tan fresco que todo debió haber sido construido el día anterior. Debajo de nosotras, incontables luces verdes se alineaban al horizonte y muchas luces rojizas yacían más allá de ellas.

[Ese es el Río de Sangre.] Murmuré.

[En efecto. Construimos la capital oeste bastante cerca para dar órdenes a los fuertes del río.] La Duquesa Letty respondió. [Prepárate para aterrizar.]

Mientras baja al Griffin, miré el campo de maniobras y liberé un grito de sorpresa. No podía evitarlo— cientos de tropas se reunían allí parados, arriba de una plataforma de la cual un comandante podía dar órdenes. Y todos estos soldados experimentados— elfos, enanos, gigantes, dragones, y semi espíritus— estaban mirando fijamente al viejísimo estandarte levantado sobre la plataforma.

[Así que vinieron. ¡O Caren, la dejo en sus manos!] La bella elfa dijo. Sin esperar a que respondiera, tomó su lanza y saltó a la plataforma.

[¿Huh?! ¡Oh! ¡S-Sí, mamá!] Balbuceé, avanzando al frente para continuar guiando al descendiente del Griffin.

La llegada de la Duquesa Letty no perturbo a los soldados— la saludaron en una disciplinada acción.

El Vendaval Esmeralda regresó el saludo, golpeó la plataforma con su lanza y dijo. [Ha pasado tiempo. ¡O viejos sobrevivientes! Hemos luchado muchas batallas y juramos— y fracasamos— perecer con la Estrella Fugaz. Ninguno de nosotros olvidará las amargas lágrimas que derramamos en las orillas del Río de Sangre, O mis viejos compañeros de armas.] Inhaló profundamente, luego lo liberó. [¡Regocíjense! ¡La fortuna les sonríe! ¡Le hicimos una promesa a la Estrella Fugaz, el único comandante que conoceremos! ¡Y ahora, el momento para mantenerla ha llegado!]

Un tremendo rugido de dicha estalló de la multitud. Cada soldado tenía un brazo en el aire. Algunas ya estaban llorando.

[Ahora no vamos a salvar a la capital real.] La antigua duquesa continuó. [Ni la capital este. Vamos para ayudar a un solo tutor privado— el compañero de la Dama de la Espada, quien por los pasados años se ha hecho de un nombre a lo largo del continente como su "Cerebro."]

La armada empezó a hablar.

[¿Su compañero?]

[¿Has oído de él?]

[Aquel que dicen que alejo al dragón negro.]

[Oí que fue un demonio de dos alas.]

La Duquesa Letty continuó su explicación. [En medio de esta Gran Estupidez, sirvió como un guardia de retaguardia mientras los hombres bestia de la capital este huían al Gran Árbol. Y aunque una vez se puso a salvo, una vez más se dispuso a salvar a los ciudadanos varados... y fue capturado.]

Podía oír a los escuchantes murmurar. "Espera," "Sí," "Eso... Eso suena..." "Justo como el comandante." Desde la línea frontal, un viejo enano usando un parche dijo. [¡Señora! ¡Díganos su nombre!]

La antigua duquesa presionó el trapo negro sobre su pecho. Entonces, levemente, declaró. [Allen. Aunque es humano, pertenece al clan lobo por adopción.]

Un bullicio llenó el campo de maniobras. Los sollozos estaban siendo más ruidosos.

[Una vez perdimos a la Estrella Fugaz ante nuestros ojos.] Ella dijo, con una hermosa sonrisa. [Aunque una vez es suficiente para una vida. ¡Sí, más que suficiente! ¡Por el Antiguo Pacto, nosotros a quienes el futuro nos fue confiado salvaremos a la Estrella Fugaz de la nueva era! ¿No creen... que alagaría al viejo?]

El campo de maniobras estalló en carcajadas.

La Duquesa Letty levantó en alto su lanza y dijo. [¡Hacia la capital real! ¡Luego al este! ¡Ahora debemos cumplir nuestra promesa con la Estrella Fugaz!]

[¡A la capital real!] Un gran coro repitió, haciendo temblar la oscura noche como un golpe de trueno. [¡Luego al este! ¡Ahora... ahora cumpliremos nuestra promesa con la Estrella Fugaz!]



*Quizás la armada del Señor Oscuro puede oírlos claro y fuerte desde el Río de Sangre, pensé. Cuando aterricé el Griffin cerca del camino techado junto al borde del campo, el coro aún seguía rugiendo. Yo estaba acariciando el cuello del Griffin cuando oí un báculo golpear el suelo detrás de mí y me giré a ver al...*

[¡Director!]

[Bien hecho, Caren. ¡Por todo el camino hasta la capital este! ¡Y sola! Vaya... vaya...] Las palabras le fallaban a Lord Rodde, el Archimago y director de la Academia Real. Luego de un período de silencio, abruptamente llegó con una explicación de la guerra. [Los Leinster abrumaron a la Alianza de Principados y los Howard aplastaron a la armada imperial. Ambas casas ducales ya empezaron su marcha a la capital real. Oí que Stella y Felicia se han hecho de un nombre por sí solas también.]

[¿Stella y Felicia?] Repetí, imaginándome los rostros de mis mejores amigos. Estaba agitada, pero las conocía muy bien para sentir la confianza que ambas habían hecho absolutamente todo lo que podían. En todo caso, quería verlas lo más pronto posible. ¡Quería hablar con ellas!

[Te asignaré un guardaespaldas desde ahora.] El director continuó, dándome una seria mirada. [Tanto el jovencito como Anko lo aprobaron.]

[¡¿Qué?! P-Però no merezco ese tipo de...] Dudé, agitada por la repentina oferta. Solo era una estudiante.

[Eres la hermana de Allen. Y además, dudo que alguien pueda detenerlos de defenderte.] Mientras Anko me silenciaba con su pata delantera, la mano izquierda del director señaló a un grupo de hechiceros y espadachines esperando bajo el techo de la pasarela. Eran jóvenes mujeres y hombres de varias razas, pero todos tenían el mismo estilo de hechicero que Allen usualmente prefería.

Encontré la mirada de una pequeña joven en la cabeza, quien usaba el sombrero negro de una bruja y llevaba un báculo, y vi sincera ira y devoción en sus ojos. Se inclinó ante mí.

[Son estudiantes del profesor.] El director dijo. [Insisten absolutamente en mantenerte a salvo.]

[Entonces, ellos son de Allen...]

[Eran sus devotos kohais. Y no dudarían en arriesgar sus vidas por él si es necesario.]

El gato negro aún en mi hombro izquierdo maulló en confirmación. Los aplausos finalmente se habían calmado. Inconscientemente estaba pasando mis dedos a lo largo de la vaina de mi daga cuando una luz verde destelló de la punta de la vaina.

*¿Una señal?*

Un poco tiempo pasó. Luego, a lo lejos del horizonte, una rojiza luz parpadeó varias veces y se desvaneció.

[Veo que la elocuencia no los ha dejado.] El director remarcó, rascando su nariz.

[Um... Ese intercambio de señales con—]

Antes que pudiera terminar mi pregunta, un vivo y animado grito de la Duquesa Letty estalló en mis oídos. [¡En marcha, O Caren! ¡Y hasta que lleguemos a la capital real, no te alejes de mi lado!]

[¡Oh! ¡S-Sí, señora!] Respondí. [Adiós, Director. Por favor, cuénteme más de eso luego.] Con un rápido meneo de mi cabeza, corrí tras la antigua duquesa.

Anko y el Griffin oceánico verde liberaron gritos de ansiedad.

\*\*\*\*\*

Varios días después, durante nuestra marcha a la capital real, el director me explicó de las señales que se habían pasado entre los Lebufera y las fuerzas del Señor Oscuro. El intercambio significaba:

[Vamos a cumplir nuestro pacto con la Estrella Fugaz. Si desean invadir, siéntanse libres.]

[Buenas nuevas. Debe contarnos la historia completa algún día. Que tenga éxito en su misión.]

Los Lebufera se irían, y la armada del Señor Oscuro se quedaría justo donde estaba. Casi no teníamos nada de que preocuparnos. Tres grandes casas ducales— los Howards en el norte, los Leinsters en el sur y los Lebuferas al oeste— estaban por lanzar un único masivo contraataque.

*¡Espérame, Allen! ¡Juro que esta vez, realmente voy a salvarte!*

## Afterword

Riku Nanano-desu. Tiempo sin vernos. Han pasado otros cuatro meses— cuatro meses que casi me matan. Siempre recuerden mantener sus actividades bajo control.

Esta novela esta pasada en mi actual historia serializada en el sitio web novel Kakuyomu, aunque como es usual, he revisado cerca del 90% de ello. No, realmente, cuenta como revisión (aprieto puños).

Tanto como la historia va, el volumen seis se concentro en el sur, así que tenía que darle al norte un trato igualitario. Y así es cómo Lady Stella terminó en la portada (NT: hiciste lo correcto bob), aunque me debatía entre ella y la pequeña Atra.

Las chicas realizaron hazañas sobrehumanas en este volumen, pero aún no están ni cerca de todo su potencial. Con la ayuda de Allen, aún están creciendo. Lo más temible de él es, dicho simple, que lleva las mejoras por todos lados. O en términos de vida diaria... todos trabajan duro para ganarse su aprecio.

Dicho eso, Lady Stella ciertamente tiene mucho por recorrer. Regresando a cuando escribí el volumen 3, nunca soñé que reclamaría un prominente papel por sí sola. ¿E-Es esto lo que una despertada Santa del Lobo puede hacer? ¿Y cómo debería vestirla la siguiente vez? De momento, estoy pensando en orejas de lobo y [TOP SECRET.]

Ahora ven cómo es una cierta chica sureña que se alocó en el volumen seis sin Allen. Corta y quema sin emociones, luego se encierra y ora. Realmente debo hacer algo con ella en el volumen 8. Lynne, hagamos lo mejor juntos (ella es una de mis pocas aliadas entre el cast). Lo que viene luego será... una amenaza.

También tengo un anuncio que hacer: luego de mucha sangre, sudor y lágrimas, el volumen dos de Henkyou Toshi no Ikuseisha (El Mentor en una Ciudad Fronteriza) saldrá a la venta en el siguiente mes (aún estoy trabajando en ello). ¡Como el primer volumen, hace una divertida compañía para leerse junto al Tutor Privado!

Me gustaría agradecerles a todas las personas que me ayudaron:

Mi editor. Aprecio profundamente tu ayuda, y perdón por ser un pendejo. Espero trabajar contigo otra vez en el siguiente volumen.

El ilustrador, Cura. ¡Lady Stella se ve como una diosa! (NT: Confirmando, más portadas de Stella) ¡Otro conjunto de perfectas ilustraciones!

Y a todos los que han leído hasta ahora. No puedo agradecerles lo suficiente, y espero verlos otra vez. ¡El siguiente volumen concluirá la parte dos, y cada capítulo será un espectáculo!

NT: Se nos va a acabar el segundo arco de la serie, Arco de la Guerra Civil, básicamente ocupó de los volúmenes 5 al 8, mientras el primer arco de la serie, Arco del Tutor Privado, abarcó del tomo 1 al cuatro, nos espera el arco de la ciudad del agua y luego la viene el Arco de la Iglesia del Espíritu Santo, Kyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa. Me despido, amigos lectores, su buen traductor Lelouch.